

3.1 Dinámica demográfica

La población española, según datos del Padrón de Habitantes que corresponden a 1 de enero de cada año, aumentó durante 2010-11 en poco menos de ciento setenta mil personas, un 0,36%, lo cual implica que desde el inicio de la crisis en 2008 el crecimiento anual se ha visto reducido a una sexta parte del alcanzado en el año anterior a la misma, cuando se logró el máximo de los últimos cien años. Para comprender el auténtico significado de estas cifras basta decir que en términos absolutos y una vez eliminados del cómputo las distorsiones meramente estadísticas derivadas de recuentos censales, nos encontramos ante el menor de los incrementos registrados en España desde comienzos del siglo xx, exceptuando los periodos de sobremortalidad catastrófica asociados a la pandemia de gripe española de 1918 y a la Guerra Civil. Con una fecundidad de apenas 1,38 hijos por mujer y las cohortes reproductoras en disminución (el grupo de 30 a 34 años de edad, que incluye las mayores tasas específicas, ya ha comenzado a mermar y lo hará con mucha mayor rapidez en los próximos años), el número de nacimientos ha caído un 6,4% en los últimos tres años y el aporte de la dinámica natural un 21,7%. Lo mismo ha sucedido en el caso de los matrimonios, reducidos en un 17% desde el inicio de la crisis y un 23% menos si se compara con los datos de 2004, cuando se logró el máximo de la década. Ambas tendencias se mantienen a la baja, como puede comprobarse al comparar los datos del primer semestre de 2010 con el de 2011, contabilizándose un 1,0% menos de nacimientos y un 3,5% de matrimonios (Boletín Estadístico del INE, Enero 2012). No obstante, la repercusión de la nupcialidad en la natalidad es cada año menor, dado que la proporción de hijos tenidos fuera del matrimonio sigue aumentando (el 35,5% en 2010). En contraposición a la evolución de los nacimientos, las defunciones aumentaron un 3,9% durante el mismo periodo y resultado de ello es un crecimiento vegetativo que, partiendo de cifras muy reducidas (una diferencia de 38.813 entre nacimientos y defunciones en el primer trimestre de 2010), bajaron un 25,7% (28.812 en el primer semestre de 2011). El mayor número de defunciones es parejo al proceso de envejecimiento (el 17% de la población tiene más de 65 años). Entre mediados de 2010 y 2011 hay un descenso de la esperanza de vida (de 81,95 a 81,87 años), que rompe la hasta ahora mantenida tendencia al alza.

Con todo, la diferencia entre nacimientos y defunciones en 2010 (104.528 habitantes) es causa del 62% del aumento demográfico acontecido a lo largo del año, correspondiendo el

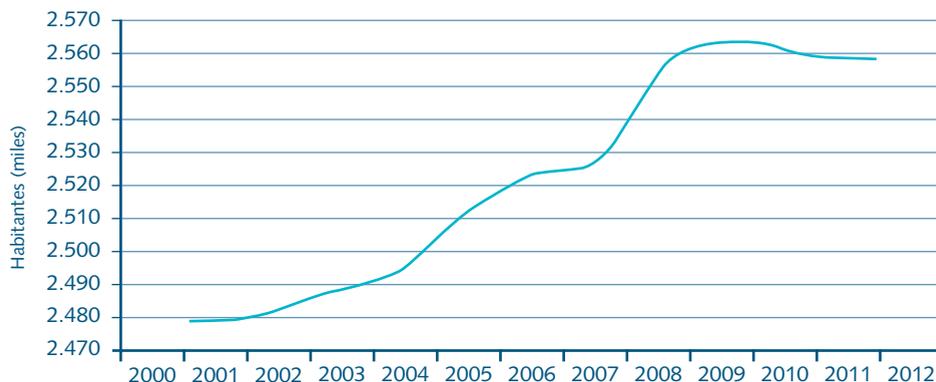
restante 38% al saldo migratorio. Y por primera vez desde que se desencadenó la ola inmigratoria en la segunda mitad de los años noventa, la tasa media de crecimiento de los autóctonos superó a la de los extranjeros afincados en el país. El número de estos solamente ascendió en 3.793 personas, cuando el promedio anual entre 2001 y 2008 fue superior al medio millón. El INE estima que en 2011 el saldo migratorio exterior para los extranjeros resultó negativo (-11.465 personas), si bien el de los españoles lo rebasó con holgura (-29.606). La pérdida de atracción ante el hundimiento del mercado laboral se ha hecho notar, asimismo, en la reducción de la inmigración ilegal, de tal forma que los residentes que carecían a mediados de 2011 del correspondiente certificado de registro o tarjeta de residencia eran sólo una décima parte del total de empadronados. En sentido opuesto, las concesiones de nacionalidad española alcanzaron también entre 2010 y 2011 su máximo histórico (123.721) gracias a las otorgadas a ciudadanos procedentes de Latinoamérica (el 84% del total). En este último factor radica la explicación del insignificante aumento del número de extranjeros residentes en España entre 2010 y 2011 ya indicado (Secretaría General de Inmigración y Emigración, Ministerio de Empleo y Seguridad Social). Realmente el saldo fue muy superior y el INE lo sitúa en 64.324 personas, cifra que sumada a la del crecimiento natural es muy cercana a la del incremento total de la población entre el 1 de enero de 2010 y 2011 (168.852 y 169.462 habitantes, respectivamente). Y también conduce a pensar que el rápido aumento de la emigración exterior de españoles se debe en parte al retorno a sus países de origen de extranjeros que obtuvieron la doble nacionalidad, así como la cifra de residentes en el exterior se ha incrementado al sumarse a ellos los descendientes de españoles nacidos fuera del país y nacionalizados gracias a la Ley de Memoria Histórica (241.763 personas hasta el 30 de marzo de 2012, según el Ministerio de Asuntos Exteriores –Balance de la aplicación de la disposición adicional 7ª de la Ley 52/2007–). Aún así, el cambio de signo de los flujos migratorios viene avalado por datos de Eurostat, que sitúan en un 32% a los adultos jóvenes dispuestos a irse a trabajar en otro país durante un largo periodo de tiempo, a los cuales se suma otro 36% que lo harían de forma temporal.

En resumen, el número de habitantes experimenta un incremento mínimo, la llegada de inmigrantes extranjeros se ha visto contrarrestada por los flujos de retorno o dirigidos hacia otros países y a ellos se ha unido la población autóctona. Sumado todo ello a un saldo natural escaso y mermante, la nueva tendencia anuncia una muy cercana etapa de decrecimiento a escala nacional que, según las proyecciones a corto plazo del INE, ya habría comenzado en 2011. En esta coyuntura la menor vitalidad demográfica de algunas Comunidades Autónomas se traduce en mayores pérdidas en términos relativos, previas en el tiempo a las nacionales. Entre ellas se encuentran Asturias y Castilla y León, donde el cambio de signo tuvo lugar en 2009, añadiéndose a ellas Aragón y Galicia en 2010 y, según estimaciones del INE, también Cataluña, Extremadura, País Vasco y La Rioja a partir de 2011 (*gráfico 3.1-1*).

En Castilla y León el decrecimiento fue inferior en el año 2010 (-0,04%) al experimentado en 2009 (-0,16%), pero en 2011 volvería a ascender de acuerdo con las estimaciones del INE (-0,49%). La evolución de la población autóctona no varía, continuando su merma (un -0,36%), mientras los extranjeros residentes aumentaron en un 1,96%, cuando a escala nacional apenas lo hicieron (0,07%). Pese a ello, el aporte foráneo no fue capaz de anular la dinámica regresiva, como tampoco lo hizo en el año precedente, ya que los saldos migratorios interregionales resultaron negativos por más que devinieran en pérdidas reducidas (-1.624). Las llegadas de inmigrantes internacionales se limitaron a 14.275 y las salidas fueron 10.158,

generando un saldo positivo entre extranjeros pero negativo para los españoles, por lo que el aporte total procedente de este tipo de flujos se redujo en una cuarta parte con respecto al del año anterior, en el que ya había caído un 70%. La suma de todos los saldos migratorios ofrece una ganancia de 2.493 habitantes, similar a la registrada en 2009-10 (2.479), gracias a la menor movilidad espacial interregional registrada tras la crisis.

Gráfico 3.1-1 Evolución de la población de Castilla y León, 2001-2011



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

En cuanto a la dinámica natural, tanto tasas como cifras absolutas apenas han experimentado cambios en lo concerniente a la natalidad y mortalidad, con un ligero aumento del número de nacimientos y una asimismo escasa reducción de las defunciones, las cuales superan ampliamente a los primeros, dando como resultado un resto de -6.611 habitantes. La elevada tasa bruta de mortalidad (18,9‰) se debe exclusivamente al envejecimiento demográfico, pues Castilla y León acabó 2010 siendo la quinta Comunidad Autónoma con mayor esperanza de vida (82,6 años, 80,0 los varones y 85,3 las mujeres). Otros índices en cambio sí se han modificado, como la edad media de la primonupcialidad femenina, que asciende hasta alcanzar los 31,7 años (la masculina es de 33,9) y lo mismo sucede con la de la maternidad (31,8 años), siendo un tercio los hijos nacidos fuera del matrimonio. En ambos casos se mantiene una tendencia desde hace tiempo consolidada.

En consonancia con las cifras enunciadas, la pirámide de población mantiene una base reducida pero estable desde hace quince años, mientras su cúspide se ensancha. En 2011 los mayores de 65 años eran 583.884 (el 23% de la población), mientras el conjunto de menores de 16 se limitaba a 327.075 (13%), o lo que es lo mismo, había 1,8 mayores por cada joven. Envejecimiento también extensible a la población potencialmente activa, pese a su rejuvenecimiento en años precedentes gracias a la inmigración, siendo superados los adultos jóvenes por las cohortes de edad más avanzada (el 54% tienen más de 40 años). La edad media de los castellanos y leoneses es de 45,3 años, con grandes diferencias entre los espacios periurbanos (37,9 años) y el medio rural profundo (municipios rurales de menos de 2.000 habitantes que no ejercen funciones de centro) (52,8 años), donde la relación entre el número de mayores y el de jóvenes alcanza ratios de cinco a uno.

3.1.1 Evolución reciente de la población y su distribución espacial

A lo largo de 2010 el crecimiento demográfico en España confirmó la tendencia inaugurada con la crisis económica y continuó su tónica descendente, limitándose a 169.462 habitantes, un 0,36% frente al 2,12% de 2007, batiendo así un nuevo récord a la baja. Parte de este incremento se debió al saldo positivo de la población extranjera, que pese a ello resultó asimismo muy limitado. Ninguna de las Comunidades Autónomas alcanzó la tasa del 1%, cuando en 2009 aún era superada por tres de ellas (Madrid, Murcia y Navarra) y en 2007 por casi todas –y ampliamente– salvo Asturias, Extremadura, Galicia y el País Vasco. La convergencia hacia saldos mínimos e incluso ligeramente negativos ya manifestada el año anterior se confirma, con diferencias en torno a un solo punto entre las de mayor (Castilla-La Mancha y Navarra) y menor dinamismo (Asturias). En el cuadrante noroccidental de la península, incluida Castilla y León, el balance final está condicionado por la pérdida de población autóctona, consecuencia de saldos naturales negativos, mientras la diáspora de extranjeros determina incluso la aparición de tasas negativas en regiones tradicionalmente inmigrantes y caracterizadas por su destacado crecimiento hasta 2008, como Aragón, Cataluña, la Comunidad Valenciana y La Rioja. Los aportes internacionales mantienen cifras significativas en Andalucía, si bien en términos relativos aún superan notablemente el promedio nacional allí donde su peso con respecto al total de la población es menor, casos en Extremadura, el País Vasco, Asturias y Castilla y León. Solamente Andalucía, Baleares, Castilla-La Mancha, el País Vasco, Ceuta y Melilla han logrado mantener hasta el momento signos positivos en el devenir de ambos grupos de población, españoles y extranjeros. La incidencia de la inmigración internacional fue tan dispar durante la primera década del presente siglo entre unas y otras Comunidades Autónomas que, pese a la inversión en los destinos preferentes en los últimos años, el peso relativo de este grupo mantiene hoy día una horquilla muy ancha, desde el 22% de los empadronados en Baleares hasta menos del 4% en Extremadura y Galicia. Y si ha aumentado en ellas, se debe más a la continua sangría de población local que a la intensidad del flujo de llegadas, cuantitativamente reducida (*cuadro 3.1.1-1*).

Cuadro 3.1.1-1 Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas, 2010-2011

	Población total			Población extranjera				
	Residentes	% Incremento		Residentes	% Incremento	% del total		
España y CCAA	2010	2011	10-11	2010	2011	10-11	2010	2011
España	47.021.031	47.190.493	0,36	5.747.734	5.751.487	0,07	12,22	12,19
Andalucía	8.370.975	8.424.102	0,63	704.056	730.155	3,71	8,41	8,67
Aragón	1.347.095	1.346.293	-0,06	173.086	171.193	-1,09	12,85	12,72
Asturias	1.084.341	1.081.487	-0,26	49.286	50.399	2,26	4,55	4,66
Baleares	1.106.049	1.113.114	0,64	242.256	242.812	0,23	21,90	21,81
Canarias	2.118.519	2.126.769	0,39	307.379	307.009	-0,12	14,51	14,44
Cantabria	592.250	593.121	0,15	39.201	38.994	-0,53	6,62	6,57
Castilla y León	2.559.515	2.558.463	-0,04	169.498	172.816	1,96	6,62	6,75
Castilla-La Mancha	2.098.373	2.115.334	0,81	229.554	232.735	1,39	10,94	11,00

Continúa

Continuación

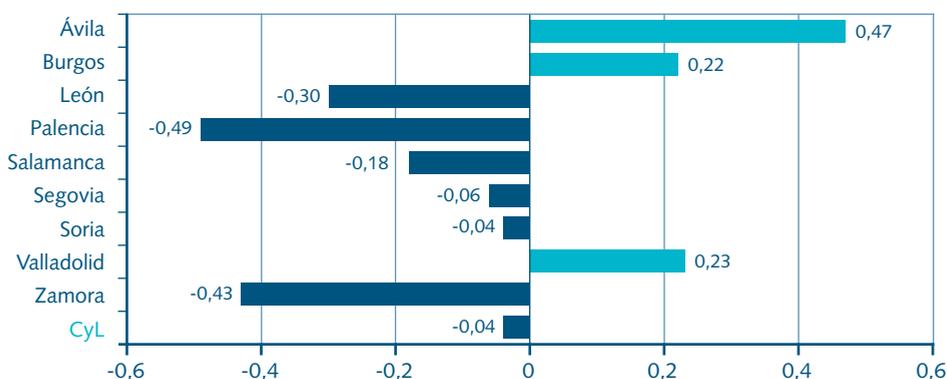
España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% Incremento	Residentes		% Incremento	% del total	
	2010	2011	10-11	2010	2011	10-11	2010	2011
Cataluña	7.512.381	7.539.618	0,36	1.198.538	1.185.852	-1,06	15,95	15,73
C. Valenciana	5.111.706	5.117.190	0,11	893.759	880.782	-1,45	17,48	17,21
Extremadura	1.107.220	1.109.367	0,19	39.356	41.719	6,00	3,55	3,76
Galicia	2.797.653	2.795.422	-0,08	109.670	110.468	0,73	3,92	3,95
Madrid	6.458.684	6.489.680	0,48	1.079.944	1.067.585	-1,14	16,72	16,45
Murcia	1.461.979	1.470.069	0,55	241.865	240.863	-0,41	16,54	16,38
Navarra	636.924	642.051	0,80	71.369	71.600	0,32	11,21	11,15
País Vasco	2.178.339	2.184.606	0,29	139.369	145.256	4,22	6,40	6,65
La Rioja	322.415	322.955	0,17	46.680	46.288	-0,84	14,48	14,33
Ceuta	80.579	82.376	2,23	3.995	4.928	23,35	4,96	5,98
Melilla	76.034	78.476	3,21	8.873	10.033	13,07	11,67	12,78

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Castilla y León consigue mantenerse en una posición intermedia en este ranking, siendo la Comunidad más cercana al crecimiento cero, pues el saldo negativo derivado del menor número de empadronados con nacionalidad española (-4.370) es en buena parte compensado por el aumento de los extranjeros (+3.318). Estos últimos representan cerca del 7% de sus habitantes, proporción sensiblemente inferior al promedio nacional (12%) pero de gran importancia si se tiene en cuenta que su cifra supera incluso a la de la población total de las provincias de Ávila, Palencia o Segovia. Dato sin embargo que no debe enmascarar la constante disminución tanto del número de españoles, 2.385.647 a comienzos de 2011, como más concretamente el de autóctonos, 2.082.372 de los 3.192.293 castellanos y leoneses residentes en España a los cuales se suman otros 57.416 fuera del país, según datos del *Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero*.

Los componentes del crecimiento demográfico, dinámica natural y migraciones, permiten establecer unas diferencias entre Comunidades Autónomas que, pese a ir reduciéndose con el tiempo, aún tienen relevancia. Castilla y León pertenece al grupo caracterizado por un saldo natural negativo y migratorio positivo, al igual que Asturias, Galicia y Extremadura, si bien solo en la última de ellas el balance final fue favorable. En situación opuesta se hallan la Comunidad Valenciana y Madrid, mientras Aragón es la única donde se conjugan resultados negativos para ambos saldos. Por el contrario, en el resto de España son todavía positivos, dominando los aportes derivados de la dinámica natural en la mayoría del territorio con las excepciones de Cantabria, Navarra, el País Vasco y las ciudades autónomas. Pero incluso allí donde se ha logrado incrementar el número de sus habitantes por ambas vías ha sido en cuantías mínimas, sumando en conjunto 80.630 nuevos residentes gracias al crecimiento natural y 57.144 por el migratorio (*gráfico 3.1.1-1 y cuadro 3.1.1-2*).

Gráfico 3.1.1-1 Evolución de la población de las provincias de Castilla y León, 2010-2011 (% var.)



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2010 y 2011 (INE).

La evolución de la población española ha pasado a depender cada año más de su propia dinámica natural y por ello, el crecimiento comienza a verse comprometido. Situación conocida en Castilla y León, donde ha disminuido el aporte migratorio exterior, se retorna a la curva descendente iniciada en los años sesenta del pasado siglo, interrumpida entre 2001 y 2009.

Por segundo año consecutivo la Comunidad pierde residentes y el avance de datos de 2012 (a 1 de enero de 2012) insiste en la continuidad del proceso. Ávila, Burgos y Valladolid son las tres provincias con tasas de crecimiento positivas, aunque sólo la primera supera el promedio nacional. Resalta el que Segovia o, en menor medida, también Soria, que habían logrado crecer de forma notable gracias a la inmigración, muestren ahora signos negativos, al igual que León y Salamanca, cuyo crecimiento había sido más moderado. Los cambios son a veces mínimos y señalan más hacia un estancamiento demográfico, como sucede en Ávila, Burgos o Soria, donde en los últimos cuatro años se alternan signos positivos con negativos sin variar significativamente el cómputo total de residentes. En cambio, tanto Palencia como Zamora muestran una tendencia al decrecimiento consolidada en el tiempo que no se rompió siquiera durante los años del auge inmigratorio y acabado éste, León Salamanca y Segovia también la han adoptado. Valladolid es el único caso de crecimiento constante a lo largo de toda la década, pero incluso éste se ha ralentizado notablemente desde 2008.

Cuadro 3.1.1-2 Evolución de la población en las provincias de Castilla y León, 2001-2011 (resumen de la década)

	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora	CyL
2001	163.885	349.810	499.517	177.345	350.209	147.028	91.314	497.961	202.356	2.479.425
2002	165.138	352.723	496.655	176.125	347.120	149.286	91.487	501.157	200.678	2.480.369
2003	165.480	355.205	495.998	175.047	348.271	150.701	90.954	506.302	199.688	2.487.646
2004	166.108	356.437	492.720	173.990	350.984	152.640	91.652	510.863	198.524	2.493.918

Continúa

Continuación

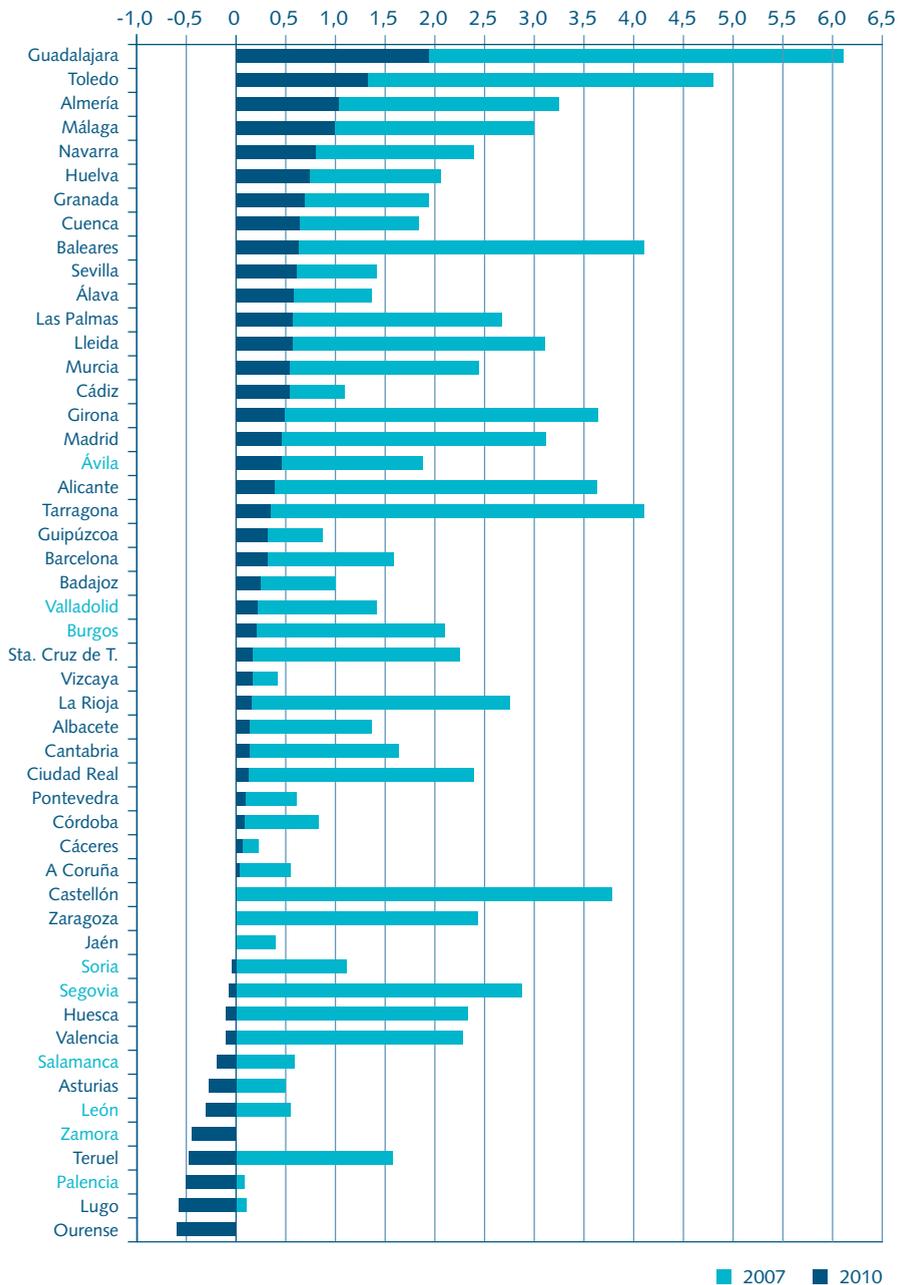
	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora	CyL
2005	167.032	361.021	495.902	173.471	352.414	155.517	92.773	514.674	198.045	2.510.849
2006	167.818	363.874	498.223	173.153	353.110	156.598	93.503	519.249	197.492	2.523.020
2007	168.638	365.972	497.387	173.281	351.326	159.322	93.593	521.661	197.237	2.528.417
2008	171.815	373.672	500.200	173.454	353.404	163.899	94.646	529.019	197.221	2.557.330
2009	171.680	375.563	500.169	173.306	354.608	164.854	95.101	532.575	195.665	2.563.521
2010	171.896	374.826	499.284	172.510	353.619	164.268	95.258	533.640	194.214	2.559.515
2011	172.704	375.657	497.799	171.668	352.986	164.169	95.223	534.874	193.383	2.558.463
01-11	8.819	25.847	-1.718	-5.677	2.777	17.141	3.909	36.913	-8.973	79.038
% Δ	5,38	7,39	-0,34	-3,20	0,79	11,66	4,28	7,41	-4,43	3,19

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Una cuarta parte de las provincias españolas presentaron saldos negativos en 2011. Segovia y Soria ocupaban posiciones cercanas, situándose Ávila, Burgos y Valladolid en puestos intermedios con respecto al conjunto nacional. La aminoración del crecimiento es norma generalizada en todo el territorio y si en 2007 eran 39 las provincias con tasas iguales o superiores al 1% anual, en 2009 su número se reducía a poco más de una cuarta parte (11) y volvía a dividirse a la mitad en 2010 (6) (gráfico 3.1.1-2).

La distribución provincial de la población apenas se modifica, dado que aún sumando ganancias y pérdidas, los cambios son mínimos, concentrando León y Valladolid el 40% de los habitantes y otro 29% entre Burgos y Salamanca. En Castilla y León reside el 5,4% de la población nacional, el 5,8% de los españoles y el 3,0% de extranjeros. La cifra de estos últimos ha aumentado en todas las provincias y lo ha hecho en términos relativos muy por encima de la media española, contrastando con lo sucedido a los primeros, cuya cuantía solo lo hizo en Burgos y Valladolid. No deja de ser verdad, sin embargo, que en términos absolutos se trata de incrementos exiguos, sin alcanzar el millar en Ávila (961), seiscientos en Valladolid y menos de trescientos en las demás provincias. Sirva de ejemplo el hecho de que en Segovia, caracterizada hace tan sólo un trienio por su elevada capacidad de captación, el número de extranjeros empadronados aumentó en solo 132. Las provincias más afectadas por el decrecimiento son aquellas donde, además, el peso de la población inmigrante es menor, apenas un 4% en Palencia y Zamora y un 5% en León y Salamanca (cuadro 3.1.1-3).

Gráfico 3.1.1-2 Provincias españolas ordenadas según su crecimiento anual, 2007 y 2010 (%)



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

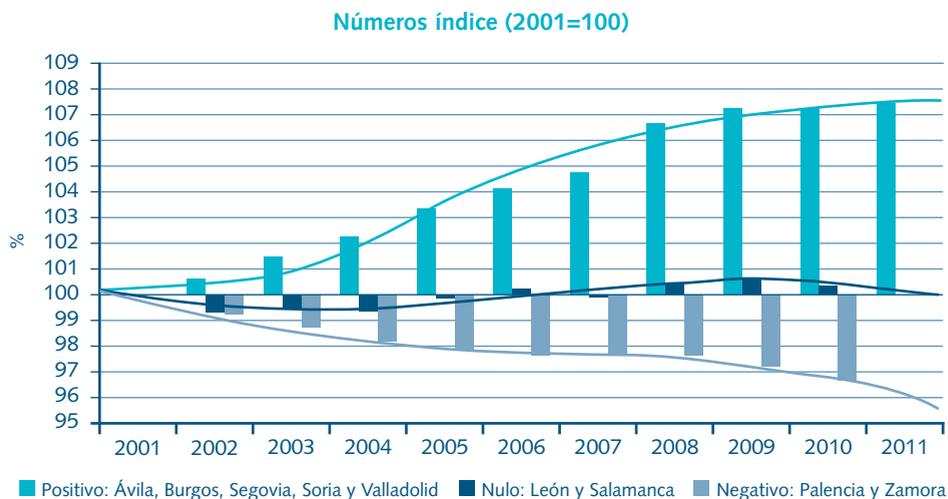
Cuadro 3.1.1-3 Evolución de la población total y extranjera en Castilla y León y sus provincias, 2010-2011

	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2010	2011	10-11	2010	2011	10-11	2010	2011
Ávila	171.896	172.704	0,47	12.613	13.574	7,62	7,34	7,86
Burgos	374.826	375.657	0,22	34.566	34.853	0,83	9,22	9,28
León	499.284	497.799	-0,30	25.963	26.260	1,14	5,20	5,28
Palencia	172.510	171.668	-0,49	7.209	7.454	3,40	4,18	4,34
Salamanca	353.619	352.986	-0,18	17.506	17.669	0,93	4,95	5,01
Segovia	164.268	164.169	-0,06	21.074	21.206	0,63	12,83	12,92
Soria	95.258	95.223	-0,04	9.870	10.137	2,71	10,36	10,65
Valladolid	533.640	534.874	0,23	32.656	33.257	1,84	6,12	6,22
Zamora	194.214	193.383	-0,43	8.041	8.406	4,54	4,14	4,35
Castilla y León	2.559.515	2.558.463	-0,04	169.498	172.816	1,96	6,62	6,75

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

La primera década del siglo XXI se cierra en Castilla y León con un balance demográfico positivo (+79.038 habitantes), disimilar a escala provincial, perfilando tres modelos bien diferenciados con independencia del nuevo cambio de tendencias (gráfico 3.1.1-3).

Gráfico 3.1.1-3 Evolución del crecimiento por grupos provinciales en la primera década del siglo XXI

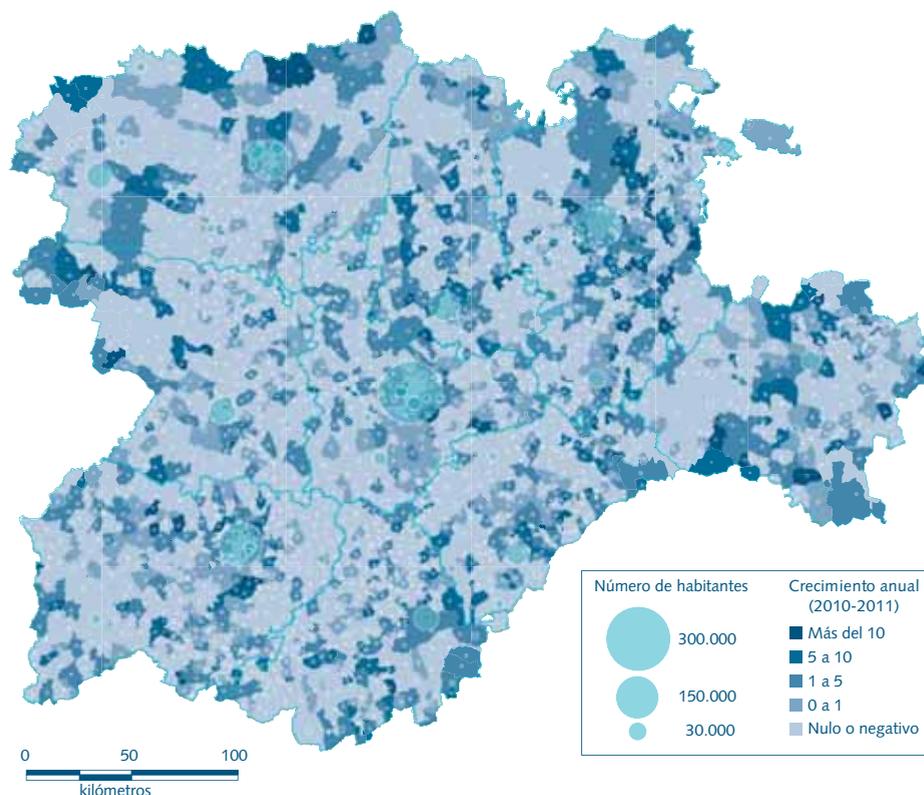


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Ávila, Burgos, Segovia, Soria y Valladolid conforman el grupo definido por un crecimiento positivo, sumando 92.629 habitantes a su población inicial. En León y Salamanca los guarismos apenas varían (+1.059), mientras Palencia y Zamora pierden en conjunto 14.650 residentes. La composición de los aportes según nacionalidad muestra, no obstante, que en los tres grupos hubo pérdidas de españoles y ganancias de extranjeros. Incluso en el más dinámico de ellos la población autóctona se redujo en 7.660 personas entre 2001 y 2011, descendiendo las cifras en 31.408 residentes en el segundo y 28.138 en el tercero. Pero aunque también para Palencia y Zamora el número de inmigrantes aumentó en 13.488, fue incapaz de contrarrestar su constante decrecer. No es el caso de León y Salamanca, con cambios más equilibrados entre ambos colectivos, al ganar 32.467 residentes llegados de otros países, mientras en las cuatro provincias de mayor crecimiento la cuantía ascendió a 100.289 extranjeros, logrando así el balance final positivo ya indicado. Los mayores desequilibrios entre los tres conjuntos se perciben nítidamente al examinar estos datos de forma porcentual. Así, el 69% de los asentamientos de inmigrantes en Castilla y León se concentró en las cuatro provincias más dinámicas, en contraposición a las dos afectadas por una población menguante, que captaron solo el 9% y, en sentido inverso, acumularon una proporción muy superior de las pérdidas totales de habitantes con nacionalidad española (19%) que el grupo anterior (5%).

Desequilibrios territoriales nuevamente patentes a escala municipal, la más adecuada para realizar un retrato real de la evolución demográfica. En el último año el mapa que refleja las tasas de crecimiento presenta algunas diferencias de interés con respecto a los precedentes pues, si bien en el conjunto regional este dato es negativo, el número de municipios con tasas positivas ha aumentado. Cerca de las dos terceras partes de estos (64%) han perdido población, pero 806 la han ganado, frente a 648 que lo lograron en 2009. Se trata en su inmensa mayoría (655) de pequeños municipios rurales, menores de dos mil habitantes, cuyo vecindario se ha acrecentado escasamente, pero lo ha hecho, cambiando así una tendencia muy consolidada. Este crecimiento se debe principalmente a un aporte migratorio reducido (el promedio es de once personas por municipio) si bien suficiente para superar las bajas derivadas del saldo natural negativo (*mapa 3.1.1-3*).

Mapa 3.1.1-1 Población en 2011 y tasa de crecimiento anual

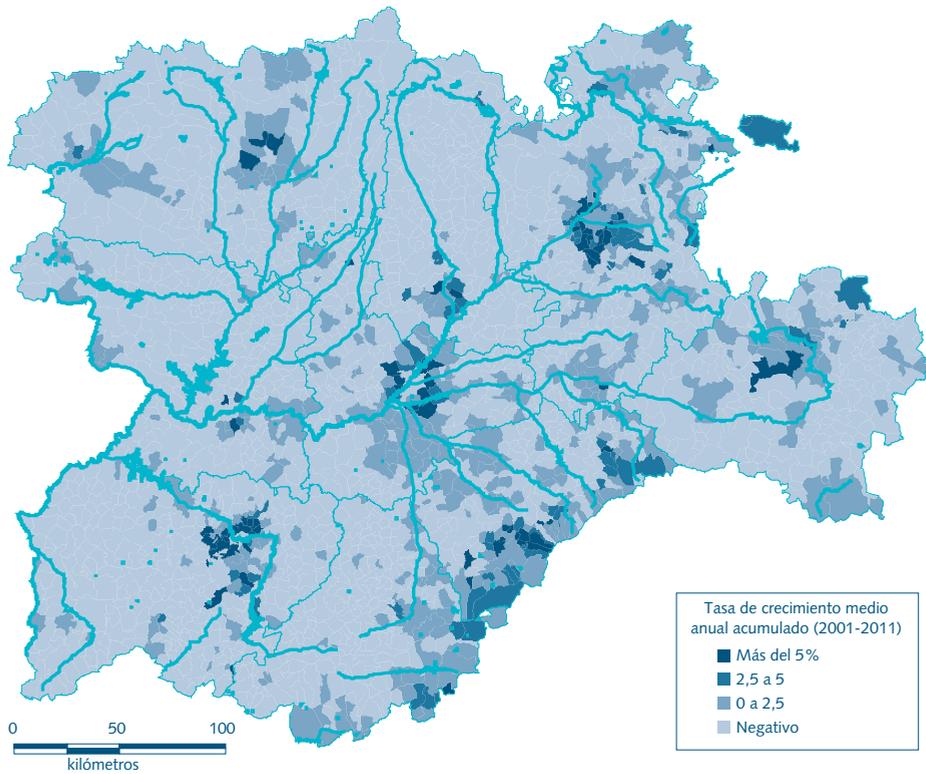


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

No es un fenómeno exclusivo de la Comunidad sino que se ha dado en todo el país, como señala la Estadística de Variaciones Residenciales, según la cual los municipios españoles menores de diez mil habitantes recibieron a lo largo de 2010 un total de 335.628 inmigrantes de nacionalidad española, frente a los 313.220 en 2009 o 311.640 en 2008.

Independientemente de los errores voluntarios o involuntarios del Padrón de 2011, el balance de la última década es suficientemente expresivo de las diferencias territoriales en materia de crecimiento demográfico (*mapa 3.1.1-2*).

Mapa 3.1.1-2 Variación del crecimiento en la primera década del siglo XXI, 2001-2011



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

En esos diez años 469 municipios (21% del total) aumentaron su población y de ellos, 256 pertenecían al *medio rural profundo* (municipios rurales de menos de 2.000 habitantes que no ejercen funciones de centro), a los cuales se sumaron otros 45 centros de servicios. Los restantes se localizan en las áreas próximas a las ciudades o se trata de núcleos urbanos, aunque no todos. Ávila, Aranda de Duero, La Bañeza, Benavente, Burgos, Medina del Campo, Miranda de Ebro, Palencia, Ponferrada, Segovia y Soria ganaron en total 47.788 habitantes, en contraposición a Astorga, Béjar, Bembibre, Ciudad Rodrigo, León, Salamanca, Valladolid, Villablino y Zamora que sufrieron una pérdida conjunta de 20.840. Pero fueron las franjas periurbanas y más allá de ellas, las áreas de influencia urbana, los espacios de mayor dinamismo. Todos los municipios enclavados en estos entornos obtuvieron resultados positivos y su tasa media anual de crecimiento acumulado asciende al 4,6%. En sentido opuesto, 1.758 municipios registraron déficit, incluidos entre ellos 46 centros de servicios (-100.991 habitantes). El resultado es una mayor concentración de la población a escala regional, de tal forma que si en 2001 los cien municipios más poblados concentraban el 68% de los residentes, en 2011 esa proporción ascendía al 71%. Municipios urbanos y sus entornos, centros de servicios

(salvo los de menor entidad), comarcas agrarias caracterizadas por aprovechamientos más intensivos a lo largo de los principales valles fluviales y núcleos turísticos de las serranías abulenses y segovianas o del norte burgalés conforman los espacios beneficiados durante esta última década por el crecimiento, frente al mayor déficit demográfico de la mayor parte del territorio de la Comunidad Autónoma (*cuadro 3.1.1-4 y 3.1.1-5*).

Cuadro 3.1.1-4 Residentes según tipo de municipio. Evolución anual 2010-2011 y resumen de la década, 2001-2011

Ámbito	Población			2001-2011		% población			Municipios en 2011	
	2001	2010	2011	Variación	%	2001	2010	2011	Nº	%
Capitales	1.063.566	1.084.568	1.080.196	16.630	1,56	42,85	42,35	42,20	9	0,40
Otras ciudades	242.571	253.968	252.889	10.318	4,25	9,77	9,92	9,88	11	0,49
Áreas periurbanas	114.686	174.921	179.774	65.088	56,75	4,62	6,83	7,02	24	1,07
Influencia urbana	97.697	141.055	144.640	46.943	48,05	3,94	5,51	5,65	133	5,91
Centros de 1º orden	138.112	157.082	156.709	18.597	13,47	5,56	6,13	6,12	23	1,02
Centros de 2º orden	159.727	161.981	161.699	1.972	1,23	6,44	6,33	6,32	56	2,49
Centros de 3º orden	36.609	35.785	35.608	-1.001	-2,73	1,48	1,40	1,39	23	1,02
Rural profundo	628.881	551.458	548.262	-80.619	-12,82	25,34	21,53	21,42	1.970	87,59
CyL	2.481.849	2.560.818	2.559.777	77.928	3,14	100,00	100,00	100,00	2.249	100,00

Nota: Se incluye en las áreas de influencia urbana el municipio alavés de la Ribera Baja (área de influencia de Miranda de Ebro). Los centros de 1º orden tienen más de 5.000 residentes, los de 2º orden entre 2.000 y 5.000 y los de 3º orden menos de 2.000. El ámbito *rural profundo* lo conforman municipios menores de 2.000 habitantes que no ejercen funciones de centros.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Cuadro 3.1.1-5 Crecimiento acumulado en los entornos urbanos. Evolución anual 2010-2011 y resumen de la década, 2001-2011

Áreas periurbanas y de influencia urbana	Población			Saldo 2001-2011		Tasa media anual	
	2001	2010	2011	Total	%	01-11	10-11
Aranda de Duero	1.704	2.083	2.139	435	25,53	2,30	2,69
Ávila	2.571	3.179	3.224	653	25,40	2,29	1,42
Burgos	12.146	19.962	20.590	8.444	69,52	5,42	3,15
León	50.002	71.277	72.450	22.448	44,89	3,78	1,65
Miranda de Ebro	2.081	3.561	3.581	1.500	72,08	5,58	0,56
Palencia	6.893	10.284	10.554	3.661	53,11	4,35	2,63

Continúa

Continuación

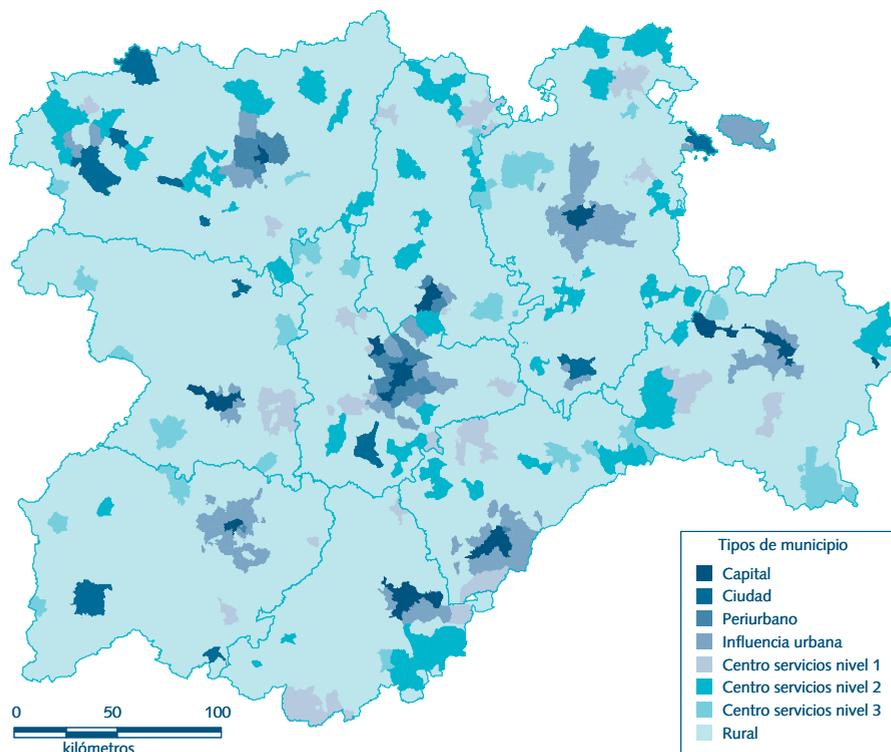
Áreas periurbanas y de influencia urbana	Población			Saldo 2001-2011		Tasa media anual	
	2001	2010	2011	Total	%	01-11	10-11
Ponferrada	9.571	11.499	11.566	1.995	20,84	1,91	0,58
Salamanca	37.863	59.468	60.812	22.949	60,61	4,85	2,26
Segovia	14.512	22.900	23.599	9.087	62,62	4,98	3,05
Soria	1.775	3.222	3.278	1.503	84,68	6,33	1,74
Valladolid	62.946	101.355	105.252	42.306	67,21	5,28	3,84
Zamora	5.192	7.186	7.369	2.177	41,93	3,56	2,55
Total	207.256	315.976	324.414	117.158	56,53	4,58	2,67

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

El dinamismo de los entornos urbanos, ya se trate de municipios colindantes con las ciudades y catalogados como periurbanos o más allá de ellos, los incluidos en sus áreas de influencia, ha sido indudable, absorbiendo más de cien mil habitantes en estos diez años y concentrando el 13% de la población regional en una superficie que supone el 6% del territorio. Ha supuesto una modificación drástica del modelo de poblamiento urbano, trasladando el crecimiento del núcleo principal a la periferia, drenando residentes de aquel y captando asimismo otros nuevos procedentes del medio rural, mientras la ciudad se convertía en atractor de inmigrantes extranjeros. El cambio ha afectado a una docena de ciudades con diferente intensidad, dependiendo del tamaño inicial de la misma, de la capacidad de generación de empleo de su mercado laboral o de la fecha de comienzo de la expansión, entre otros factores (el aumento del precio de la vivienda ha sido causa de expulsión generalizada). En 2007 la tasa de crecimiento anual era del 9,9%, del 4,2% en 2008 y del 2,9% en 2009. El último año ha vuelto a reducirse al 2,7% y algunos municipios localizados en áreas de influencia urbana (no en las periurbanas) comienzan a perder residentes, si bien muy lentamente. Son en total 32 pueblos cuya población ha disminuido en apenas un 1,4% entre 2008 y 2011, los más alejados del núcleo principal o donde más tardíamente tuvo lugar la aparición de las nuevas áreas residenciales caracterizadas por el predominio de las viviendas unifamiliares, urbanizaciones con bajos niveles de ocupación, discordantes con el modelo de poblamiento rural previo y que en algunos casos quedaron en parte inconclusas al iniciarse la crisis.

La tipología municipal se mantuvo sin cambios en 2010-11, si bien los centros de servicios de primer orden pasaron a tener un saldo demográfico ligeramente negativo y, por primera vez desde comienzos de siglo, el conjunto íntegro del mundo rural se enmarca en una dinámica negativa analizado según conglomerados municipales. Tras los estudios de años precedentes, se ha segregado del espacio *rural profundo* (municipios rurales de menos de 2.000 habitantes que no ejercen funciones de centro) aquellos núcleos cuyas características socio económicas muestran claras diferencias con el grupo mayoritario y cumplen la misión de prestación de servicios allí donde no alcanzan las áreas de influencia de otros con mayor entidad. Son los centros de tercer orden, presentes en áreas de montaña media y penillanuras, las afectadas por un intenso vaciamiento demográfico. Apenas perdieron un 3% de sus residentes en la década de 2001 a 2011, cuando entre los restantes con menos de dos mil habitantes el déficit se cuadruplicó (13%) (mapa 3.1.1-3).

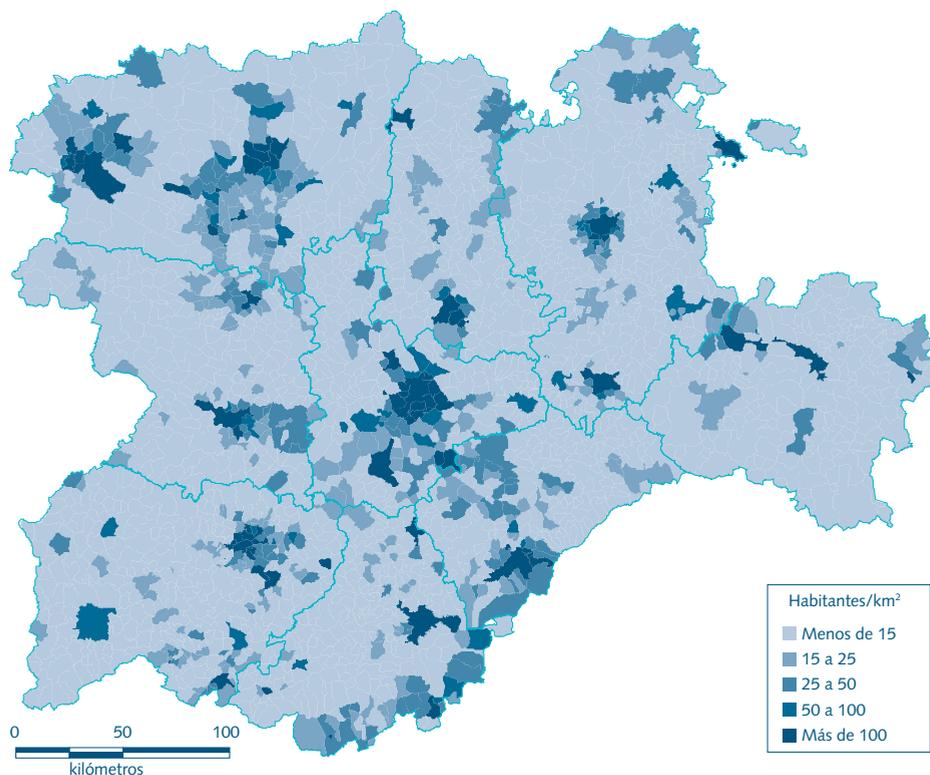
Mapa 3.1.1-3 Tipología municipal, 2011



Fuente: Elaboración propia a partir del *Padrón Municipal de Habitantes*, 2011 (INE).

La escasa cuantía de los cambios en la evolución demográfica anual y en la distribución espacial de los efectivos, al ser mínimos los aportes exógenos, explica que el mapa de densidades de población de 2011 sea idéntico al del año anterior (*mapa 3.1.1-4*). La densidad a escala regional ha descendido en solo dos centésimas, aumentando su distancia del promedio nacional que sí ascendió. Salvo en las ciudades y sus franjas periurbanas, las únicas donde la última década dejó un incremento significativo, todo el territorio muestra índices inferiores a ese promedio. En el 76% de la superficie no se alcanzan los 15 hab/km², sumando 1.750 municipios y 411.113 habitantes, el 16% de la población regional. Por el contrario, 70 municipios superan la densidad media española (93 hab/km²), abarcando un 4% del territorio donde se concentran el 63% de los castellanos y leoneses (*cuadro 3.1.1-6*). Junto a Aragón, Castilla-La Mancha y Extremadura, la Comunidad presenta los menores índices a escala regional y el mayor porcentaje de superficie afectada por la despoblación. Frente a las franjas periurbanas, más consolidadas y caracterizadas por la continuidad espacial de la ocupación residencial, las áreas de influencia urbanas poseen un poblamiento discontinuo, con densidades de población aún bajas, inferiores incluso a las de los centros de servicios (*cuadro 3.1.1-7*).

Mapa 3.1.1-4 Densidad de población, 2011



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Cuadro 3.1.1-6 Densidad de población por tipo de municipio en 2001 y 2011 (hab/km²)

Ámbito territorial	2001	2011
Capitales	822,43	835,29
Otras ciudades	179,15	186,77
Áreas periurbanas	128,99	202,19
Influencia urbana	22,22	34,72
Centros de 1 ^{er} Orden	46,30	50,66
Centros de 2 ^o Orden	27,53	27,87
Centros de 3 ^{er} Orden	13,61	13,24
Rural Profundo	8,44	7,35
Castilla y León	26,45	27,27
España	80,73	93,27

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Cuadro 3.1.1-7 Densidad de población en las Comunidades Autónomas y peso relativo en superficie y población

CCAA	Superficie (km ²)	Población		Densidad		% sobre España		
		2010	2011	2010	2011	Superficie (A)	Población (B)	A/B
Andalucía	87.597,71	8.370.975	8.424.102	95,56	96,17	17,3	17,9	0,97
Aragón	47.720,25	1.347.095	1.346.293	28,23	28,21	9,4	2,9	3,31
Asturias	10.603,57	1.084.341	1.081.487	102,26	101,99	2,1	2,3	0,91
Baleares	4.991,66	1.106.049	1.113.114	221,58	222,99	1,0	2,4	0,42
Canarias	7.446,95	2.118.519	2.126.769	284,48	285,59	1,5	4,5	0,33
Cantabria	5.321,34	592.250	593.121	111,30	111,46	1,1	1,3	0,84
Castilla y León	94.225,96	2.559.515	2.558.463	27,29	27,27	18,6	5,4	3,44
Castilla-La Mancha	79.461,97	2.098.373	2.115.334	26,41	26,62	15,7	4,5	3,50
Cataluña	32.113,41	7.512.381	7.539.618	233,93	234,78	6,3	16,0	0,40
C. Valenciana	23.254,52	5.111.706	5.117.190	219,82	220,05	4,6	10,8	0,42
Extremadura	41.581,98	1.107.220	1.109.367	26,63	26,68	8,2	2,4	3,50
Galicia	29.574,38	2.797.653	2.795.422	94,60	94,52	5,8	5,9	0,99
Madrid	8.027,69	6.458.684	6.489.680	804,55	808,41	1,6	13,8	0,12
Murcia	11.313,11	1.461.979	1.470.069	129,23	129,94	2,2	3,1	0,72
Navarra	10.390,36	636.924	642.051	61,30	61,79	2,1	1,4	1,51
País Vasco	7.235,13	2.178.339	2.184.606	301,08	301,94	1,4	4,6	0,31
La Rioja	5.045,25	322.415	322.955	63,90	64,01	1,0	0,7	1,46
Ceuta	19,48	80.579	82.376	4.136,50	4.228,75	0,0	0,2	0,02
Melilla	13,41	76.034	78.476	5.669,95	5.852,05	0,0	0,2	0,02
España	505.938,13	47.021.031	47.190.493	92,94	93,27	100,0	100,0	1,00

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE) e Instituto Geográfico Nacional.

En todas las provincias la densidad es sensiblemente inferior a la nacional y solo Valladolid, con 66 hab/km², se iguala o supera a las más favorecidas del valle del Ebro (La Rioja, Navarra o Zaragoza). León y Salamanca ni siquiera alcanzan la mitad y en las demás el valor es aún menor, con mínimos en Soria, cuya situación extrema es similar a la de Teruel (menos de 10 hab/km²). Ávila, Burgos, Palencia, Segovia y Zamora no se diferencian mucho de otras provincias del interior (Albacete, Badajoz, Cáceres, Ciudad Real o Guadalajara, por ejemplo), con valores de 20 a 26 hab/km². Hay que considerar, no obstante, que el promedio se eleva debido a un modelo de poblamiento muy desequilibrado, por la concentración demográfica en las grandes capitales (Madrid y Barcelona, con más de 700 hab/km²) y el litoral, donde se superan, salvo casos excepcionales, los 100 hab/km² (cuadro 3.1.1-8).

Cuadro 3.1.1-8 Evolución de la densidad de población en las provincias españolas, 2010-2011

	Superficie (km ²)	Población		Densidad	
		2010	2011	2010	2011
A Coruña	7.950,38	1.146.458	1.147.124	144,20	144,29
Álava	3.037,52	317.352	319.227	104,48	105,09
Albacete	14.925,84	401.682	402.318	26,91	26,95
Alicante	5.816,58	1.926.285	1.934.127	331,17	332,52
Almería	8.774,89	695.560	702.819	79,27	80,09
Asturias	10.603,57	1.084.341	1.081.487	102,26	101,99
Ávila	8.049,92	171.896	172.704	21,35	21,45
Badajoz	21.713,75	692.137	693.921	31,88	31,96
Baleares	4.991,66	1.106.049	1.113.114	221,58	222,99
Barcelona	7.728,17	5.511.147	5.529.099	713,12	715,45
Burgos	14.291,05	374.826	375.657	26,23	26,29
Cáceres	19.868,23	415.083	415.446	20,89	20,91
Cádiz	7.435,88	1.236.739	1.243.519	166,32	167,23
Cantabria	5.321,34	592.250	593.121	111,30	111,46
Castellón	6.631,85	604.274	604.344	91,12	91,13
Ciudad Real	19.813,23	529.453	530.175	26,72	26,76
Córdoba	13.771,31	805.108	805.857	58,46	58,52
Cuenca	17.141,13	217.716	219.138	12,70	12,78
Girona	5.909,88	753.046	756.810	127,42	128,06
Granada	12.646,98	918.072	924.550	72,59	73,10
Guadalajara	12.212,09	251.563	256.461	20,60	21,00
Guipúzcoa	1.980,34	707.263	709.607	357,14	358,33
Huelva	10.128,01	518.081	521.968	51,15	51,54
Huesca	15.636,40	228.566	228.361	14,62	14,60
Jaén	13.496,09	670.761	670.600	49,70	49,69
León	15.580,83	499.284	497.799	32,04	31,95
Lleida	12.172,49	439.768	442.308	36,13	36,34
Lugo	9.856,11	353.504	351.530	35,87	35,67
Madrid	8.027,69	6.458.684	6.489.680	804,55	808,41
Málaga	7.308,46	1.609.557	1.625.827	220,23	222,46
Murcia	11.313,11	1.461.979	1.470.069	129,23	129,94
Navarra	10.390,36	636.924	642.051	61,30	61,79
Ourense	7.273,26	335.219	333.257	46,09	45,82
Palencia	8.052,51	172.510	171.668	21,42	21,32
Las Palmas	4.065,78	1.090.605	1.096.980	268,24	269,81
Pontevedra	4.494,64	962.472	963.511	214,14	214,37
La Rioja	5.045,25	322.415	322.955	63,90	64,01

Continúa

Continuación

	Superficie (km ²)	Población		Densidad	
		2010	2011	2010	2011
Salamanca	12.349,95	353.619	352.986	28,63	28,58
Santa Cruz de Tenerife	3.381,17	1.027.914	1.029.789	304,01	304,57
Segovia	6.922,75	164.268	164.169	23,73	23,71
Sevilla	14.036,09	1.917.097	1.928.962	136,58	137,43
Soria	10.307,17	95.258	95.223	9,24	9,24
Tarragona	6.302,86	808.420	811.401	128,26	128,74
Teruel	14.809,57	145.277	144.607	9,81	9,76
Toledo	15.369,68	697.959	707.242	45,41	46,02
Valencia	10.806,09	2.581.147	2.578.719	238,86	238,64
Valladolid	8.110,49	533.640	534.874	65,80	65,95
Vizcaya	2.217,28	1.153.724	1.155.772	520,33	521,26
Zamora	10.561,26	194.214	193.383	18,39	18,31
Zaragoza	17.274,28	973.252	973.325	56,34	56,35
Ceuta	19,48	80.579	82.376	4.136,50	4.228,75
Melilla	13,41	76.034	78.476	5.669,95	5.852,05
España	505.938,11	47.021.031	47.190.493	92,94	93,27

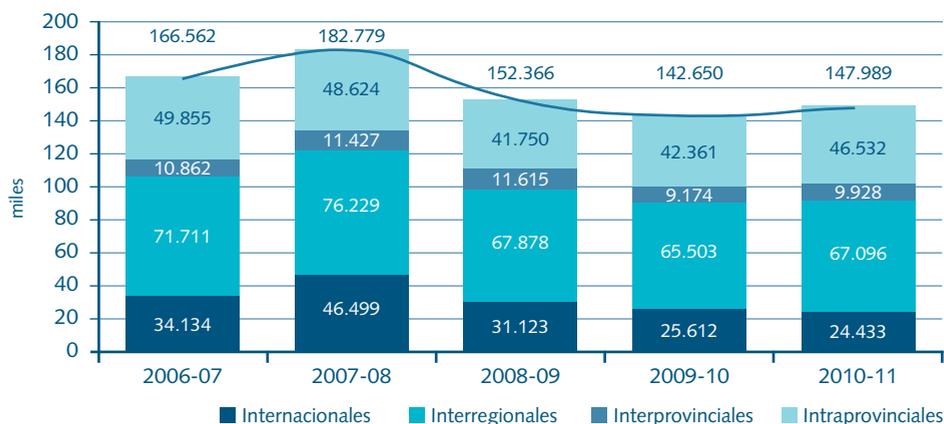
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE) e Instituto Geográfico Nacional.

3.1.2 Movilidad espacial de la población e inmigración extranjera

Los españoles han aumentado su movilidad espacial durante el último año, tanto entre Comunidades Autónomas como con el exterior, aumentando el número de quienes abandonan el país, 37.278 en 2010 y, sólo en el primer semestre de 2011, otros 27.100. Aunque sin duda los principales protagonistas de estos flujos son los extranjeros, con 336.676 y 268.041 salidas en los mismos periodos citados. Para los primeros el saldo migratorio ya era negativo en 2009 y entre los extranjeros comenzó a serlo en 2011, lo que unido al escaso crecimiento vegetativo pone freno a la etapa de expansión demográfica. Castilla y León no ha entrado aún en una dinámica migratoria exterior tan regresiva, pero recorre la misma senda y la movilidad espacial de la población ha aumentado recientemente en casi todas sus modalidades salvo en el caso de las migraciones exteriores. Los migrantes que llegaron o abandonaron la Comunidad fueron un 2,4% más en 2010, con un reducido saldo negativo (-1.624), mientras la inmigración exterior descendió un 8% frente a un 1% más de emigrantes, pese a lo cual el saldo fue positivo (+4.117). Contabilizando los cambios de residencia dentro de la Comunidad el número de personas que migraron, con independencia del tipo de flujo, apenas se modificó al alza en 2010 (+3,7%). Son datos que registran el total de migrantes, sólo coincidente con la suma de inmigrantes y emigrantes cuando el cambio de residencia excede las fronteras de Castilla y León, pero no entre provincias o municipios pertenecientes a la misma, pues en tal caso se producirían duplicidades (el emigrante de un municipio aparecería como inmigrante en el receptor) y por ello, resultan inferiores a la suma de los cifras que, atendiendo al tipo de flujo,

se obtendría a partir las tablas siguientes. Para facilitar su lectura, en el gráfico adjunto se han eliminado en esta ocasión de las migraciones interregionales cualquier otro tipo de cambios de residencia y se representan migrantes y no migraciones (*gráfico 3.1.2-1*).

Gráfico 3.1.2-1 Evolución del número de migrantes con origen o destino en Castilla y León, 2001-2011



Nota: Los datos hacen referencia al número personas que cambian de residencia (migrantes) y no a la suma de altas (inmigrantes) y bajas (emigrantes) padronales.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Una cierta atonía caracteriza el comportamiento migratorio interior desde 2008, reflejado tanto en una tasa neta regional (-0,63 %) inferior a la de 2009 (-1,17%) como en las cifras de inmigrantes y emigrantes a escala provincial, que apenas ha aumentado. Semejante situación afecta a todas las provincias, si bien se producen algunos cambios en el signo del saldo final. En Segovia pasa a ser positivo, mientras donde ya lo era en 2009 (Soria y Valladolid) se torna negativo. Los españoles son responsables del 57% de las pérdidas y dominan claramente en el listado de altas y bajas padronales en todas ellas (77%), con resultados favorables solo en León y Segovia, mientras Soria es la única donde éste lo es para los extranjeros. Por tanto, en lo concerniente exclusivamente a desplazamientos interprovinciales e interregionales, dominan los balances negativos que afectan en mayor medida a la población nacional, pero los efectos en el total de habitantes son nimios (*cuadro 3.1.2-1*).

Cuadro 3.1.2-1 Migraciones interiores por provincias, 2010-2011

	Población media	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo migratorio	Tasa migratoria
Ávila	172.300	4.102	4.415	-313	-1,82
Burgos	375.242	6.228	6.603	-375	-1,00
León	498.542	7.870	7.955	-85	-0,17
Palencia	172.089	2.697	3.077	-380	-2,21

Continúa

Continuación

	Población media	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo migratorio	Tasa migratoria
Salamanca	353.303	5.573	5.764	-191	-0,54
Segovia	164.219	3.615	3.597	18	0,11
Soria	95.241	2.041	2.044	-3	-0,03
Valladolid	534.257	7.170	7.412	-242	-0,45
Zamora	193.799	3.368	3.421	-53	-0,27
Castilla y León	2.558.989	42.664	44.288	-1.624	-0,63

Nota: No se han contabilizado los flujos migratorios dentro de la propia provincia pero sí entre ellas. Su inclusión en el cómputo elevaría el número total de inmigrantes a 89.196 y el de emigrantes a 90.820. La tasa migratoria neta se expresa en saldo por cada mil habitantes.

Fuente: Estadística de variaciones residenciales y Padrón de Habitantes (INE).

El análisis a escala municipal, posible mediante la comparación entre el crecimiento total y vegetativo, muestra una mayor diversidad de situaciones. No permite diferenciar entre migraciones interiores y exteriores, pero sí obtener el saldo total, que duplica en el conjunto de la Comunidad (+5.571) los datos registrados por la Estadística de Variaciones Residenciales (+2.479) debido a diferencias en la fecha de inscripción de altas y bajas padronales asociadas a nacimientos y defunciones. Aún así, los resultados son significativos para las agrupaciones municipales estudiadas e introducen cambios con respecto a 2009. En los entornos urbanos las tasas netas continúan siendo positivas y elevadas, pero descienden algo en las áreas de influencia urbana. El modelo centrífugo de cambios de residencia entre las ciudades y sus periferias se mantiene y aunque las primeras concentran el 56% del total de extranjeros en la Comunidad, la pérdida de autóctonos conduce a saldos finales negativos. En los centros de servicios las variaciones absolutas son mínimas, con saldos positivos en los menores de cinco mil habitantes, mientras el medio *rural profundo* (municipios rurales de menos de 2.000 habitantes que no ejercen funciones de centro) muestra cifras positivas más elevadas. El número de extranjeros apenas ha aumentado en estos municipios (*cuadro 3.1.2-2*).

En 2010-11 los saldos migratorios fueron positivos en 1.102 municipios, el 49% del total, superando incluso la cifra de 2007 (993), aunque el número de habitantes que lograron por esta vía es inferior a la mitad (17.947 frente a 42.072). Los aportes medios fueron tan reducidos que, con variaciones de uno o dos migrantes, el resultado puede variar de signo. Por eso se ha preferido representar cartográficamente las tasas migratorias medias de la última década, evitando errores puntuales y, como con otras variables, efectuar el balance final de la misma. El mapa así trazado coincide en gran parte con el del crecimiento de la población entre 2001 y 2011, al derivar éste más del saldo migratorio (positivo) que del natural (negativo). Destacan por ello las áreas ya señaladas anteriormente y que lo han sido de forma constante durante toda la década, como el borde meridional correspondiente a las serranías abulenses y segovianas, la Tierra de Pinares segoviana y vallisoletana, el valle del Duero y sus afluentes, las Merindades del norte burgales, el Bierzo y algunos municipios del norte leonés y palentino –centros de servicios– y por supuesto, las periferias urbanas. La franja fronteriza con Portugal aparece asimismo destacada, si bien con tasas inferiores y de forma discontinua.

Los interfluvios dominados por la agricultura de secano muestran por el contrario el predominio de la emigración, patente también en las penillanuras occidentales, el oriente soriano o la mitad occidental de la provincia de Ávila. Diferencias que, unidas a las emanadas de la dinámica natural, han contribuido a acentuar los desequilibrios en la distribución de la población (mapa 3.1.2-1).

Cuadro 3.1.2-2 Saldos, tasas migratorias netas y población extranjera y española según tipología municipal

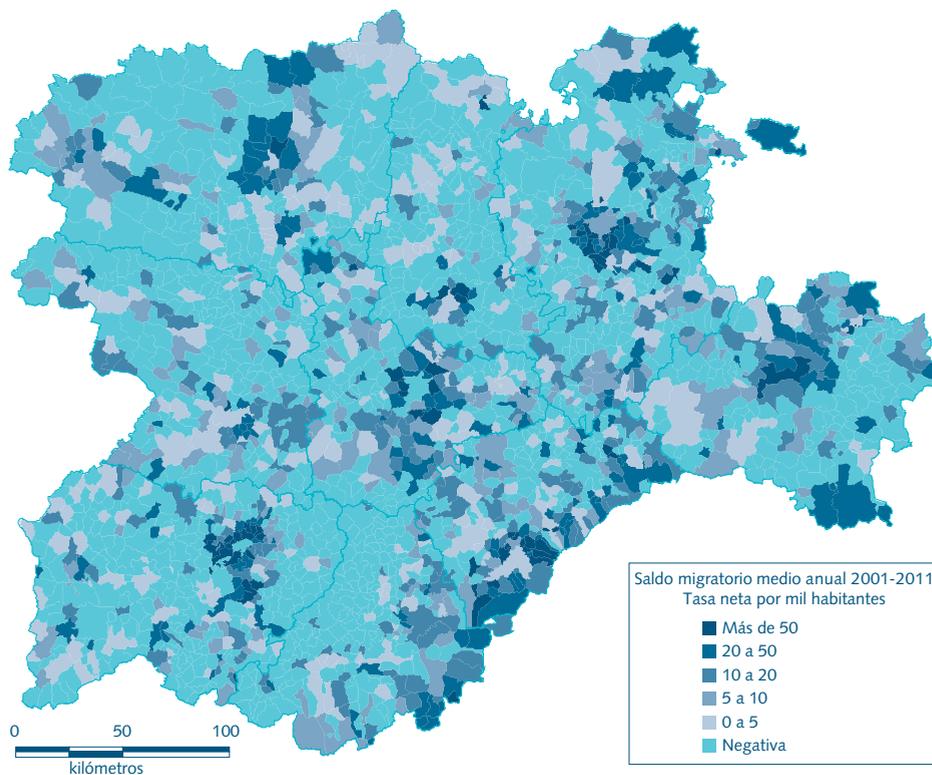
Tipo de municipio	2009-2010		2010-2011		Población según nacionalidad en 2011			
	Saldo	Tasa ¹	Saldo	Tasa	Extranjeros	%	Autóctonos	Totales
Capitales	-3.506	-3,23	-3.717	-3,43	76.770	7,11	1.003.426	1.080.196
Otras ciudades	-309	-1,22	-932	-3,68	19.935	7,88	232.954	252.889
Áreas periurbanas	3.018	17,48	3.349	18,88	8.526	4,74	171.248	179.774
Áreas de influencia urbana	3.702	26,67	2.822	19,76	8.481	5,86	136.159	144.640
Centros rurales de 1 ^{er} orden	96	0,61	-231	-1,47	15.099	9,64	141.610	156.709
Centros rurales de 2 ^o orden	124	0,76	605	3,74	15.311	9,47	146.388	161.699
Centros rurales de 3 ^{er} orden	196	-4,94	151	4,23	4.166	11,70	31.442	35.608
Rural profundo	-502	-0,90	3.524	6,41	24.660	4,50	523.602	548.262
Total medio rural	-86	-0,09	4.049	4,48	59.236	6,57	843.042	902.278
Castilla y León¹	2.819	1,10	5.571	2,18	172.948	6,76	2.386.829	2.559.777

¹ Incluye el municipio alavés de La Ribera Baja en el área de influencia de Miranda de Ebro.

Fuente: Saldos obtenidos mediante ecuación compensadora de la población a partir del *Padrón Municipal de Habitantes y Movimiento Natural de la Población* (INE).

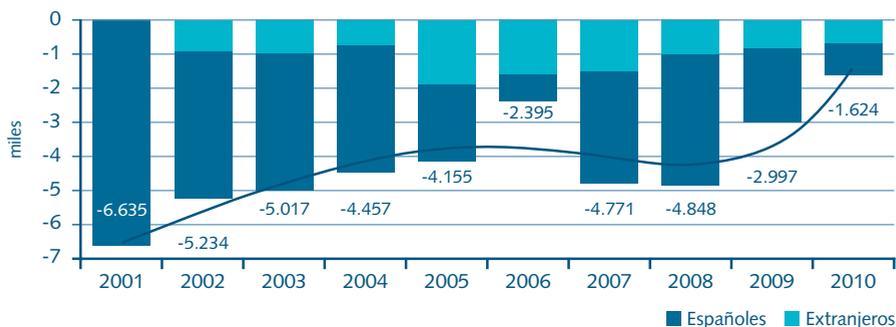
El saldo final de las migraciones interregionales vuelve a ser negativo en 2010, pero se sitúa en mínimos históricos gracias a la reducción del correspondiente a los autóctonos, un 72% menor al alcanzado el punto de inflexión que supuso en 2007, mientras el de extranjeros la merma ha sido del 53% entre ambos periodos anuales. Se trata de un acontecer generalizado, pues en casi todas las Comunidades Autónomas los balances internos han disminuido en el último año con independencia de su signo. Así ha sucedido donde éste es positivo a excepción de Navarra y el País Vasco, aunque en ambas las cifras absolutas son bajas. En Aragón, Asturias, Baleares, Murcia y La Rioja se ha pasado del predominio de la inmigración al de la emigración en tan sólo tres años y en Cataluña o Madrid, que ya entonces registraban pérdidas debidas a migraciones interiores, éstas fueron menores en 2010, al igual que en Castilla y León (gráfico 3.1.2-2).

Mapa 3.1.2-1 Tasas migratorias netas medias anuales, 2001-2011



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Gráfico 3.1.2-2 Saldo migratorio interregional de Castilla y León, 2001-2010

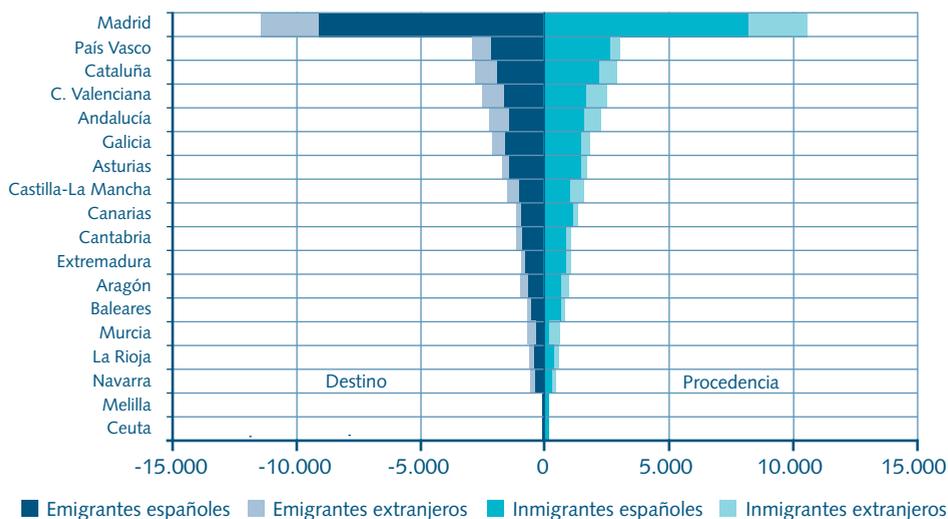


Nota: Hasta el año 2003 la *Encuesta de Variaciones Residenciales* no aportaba datos desagregados sobre migraciones de españoles y extranjeros, pero sí por lugar de nacimiento. Entre los nacidos en el extranjero pueden incluirse personas de nacionalidad española.

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Las procedencias y destinos mayoritarios de los migrantes en poco varían respecto a años anteriores, atendiendo a factores decisivos como la entidad del mercado laboral y la proximidad, conjugándose ambos en el caso de Madrid, donde se concentran un tercio de los flujos en ambos sentidos. El intercambio es desigual, favoreciendo a la capital de España con un saldo de 858 migrantes y generando un desequilibrio entre nacionalidades que responde al papel emisor de extranjeros a otras Comunidades Autónomas (Andalucía, Valencia y ambas Castillas, sobre todo) ejercido por Madrid al ser también uno de los principales centros de llegada (aeropuerto de Barajas), captando por contra mano de obra nacional. Mientras entre foráneos el balance es positivo para Castilla y León (+74), para los oriundos supuso una merma de 932 personas, suponiendo el 43% de las bajas causadas por las migraciones interregionales en 2010. El componente autóctono es asimismo mayoritario y da lugar a saldos negativos en los flujos establecidos con Galicia, Navarra, Murcia, la Comunidad Valenciana, Aragón, Cantabria y La Rioja (por ese orden) y positivos con el País Vasco, Cataluña, Extremadura y los archipiélagos. En cuanto al saldo migratorio de extranjeros, solamente beneficia a la Comunidad en los casos de Castilla-La Mancha y Madrid, siendo insignificantes los existentes con otras Comunidades Autónomas. En total, la suma de intercambios con resultados propicios para Castilla y León es de 369 y en sentido opuesto, 1.993, lo cual da una idea bastante precisa de la menor importancia que actualmente poseen estos desplazamientos en la evolución demográfica regional (gráfico 3.1.2-3).

Gráfico 3.1.2-3 Migraciones interregionales, 2010 (Castilla y León)



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Ante saldos tan reducidos su desglose por provincias y grupos de edad pierde significado, a pesar de ser este dato el más adecuado para analizar la repercusión en una estructura demográfica de la que dependen aspectos tan destacados como el potencial de la población activa o las necesidades ligadas a las cohortes etarias extremas. Con el objetivo de conocer al menos la intensidad diferencial de los flujos por edad se ha analizado también el total de migrantes, importante en términos generales (32.590 incluyendo desplazamientos entre municipios de la misma provincia) aunque los saldos sean tan exigüos. El esquema resultante es consecuente con migraciones laborales y de carácter familiar, dominando las cohortes de adultos jóvenes activos de 16 a 44 años y, muy distanciadas, las de inactivos menores de 16 años, coincidiendo con el ya conocido desde mediada la primera década del siglo, cuando el reagrupamiento familiar modificó la composición de unos flujos que hasta entonces afectaban en mayor cuantía a individuos aislados, incorporándose un mayor porcentaje de menores de edad. El balance final, tanto global como para los grupos potencialmente activos, es negativo a escala regional y solo favorable en Soria, cuando en 2009 lo era asimismo para Valladolid y, anteriormente, Burgos. La nueva tendencia señala por tanto hacia la desaparición de esta contribución al mercado laboral que recibían las tres provincias mencionadas, si bien queda aún compensada por los flujos exteriores (*cuadro 3.1.2-3 y gráfico 3.1.2-4*).

Cuadro 3.1.2-3 Saldo migratorio interregional de extranjeros por edad en 2010 y número total de migrantes

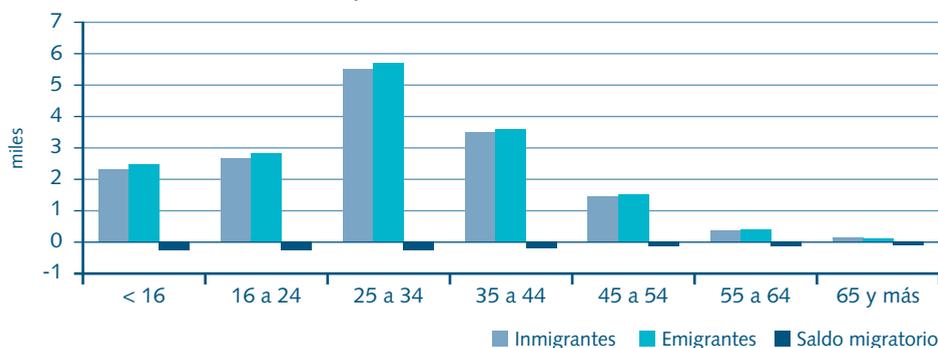
	Total		< 16		16 a 24		25 a 34		35 a 44		45 a 54		55 a 64		65 y más	
	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M
Ávila	-275	2.711	-78	474	-53	535	-97	911	-14	516	-8	216	-16	46	-9	13
Burgos	-82	5.202	-30	740	4	860	-41	1.847	-44	1.188	23	431	4	118	2	18
León	-208	5.464	-15	699	-25	887	-65	1.955	-62	1.212	-37	539	-6	132	2	40
Palencia	-1	1.749	4	236	-21	283	9	621	-8	386	9	181	5	31	1	11
Salamanca	-50	3.742	4	532	-48	646	-8	1.326	4	780	-4	322	2	94	0	42
Segovia	-78	4.062	-7	693	-18	650	-21	1.289	4	894	-14	402	-13	107	-9	27
Soria	108	2.028	5	303	36	316	56	640	2	498	5	215	1	49	3	7
Valladolid	-101	5.659	-37	833	-30	988	-19	1.995	10	1.200	-20	456	-6	154	1	33
Zamora	-17	1.973	-18	284	-15	335	-1	647	0	426	15	189	2	60	0	32
Total	-704	32.590	-172	4.794	-170	5.500	-187	11.231	-108	7.100	-31	2.951	-27	791	-9	223

M Migrantes.

Nota: El número de migrantes cuantifica el total de altas y bajas padronales derivadas de cambios de residencia, por lo que incluye cualquier tipo de migraciones interiores, no sólo las procedentes de otras Comunidades Autónomas, sino también entre provincias de Castilla y León así como entre municipios dentro de cada una de éstas. Los datos disponibles no permiten yuxtaponer al desglose por tipo de migración interior el de su estructura por edad.

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

**Gráfico 3.1.2-4 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2010
(solamente extranjeros)**



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

También entre españoles el saldo total disminuye, con pérdidas de 920 habitantes frente a los 2.123 en 2009. Por contra la movilidad interna aumenta un 10%, más a escala intraprovincial que interprovincial, debido sobre todo a los ya señalados desplazamientos de retorno hacia el medio rural y a que la inestabilidad laboral conduce a un promedio de cambios de residencia al año por migrante superior a la unidad, si bien esto es mucho más frecuente entre extranjeros (la Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007 indicaba que el 42% habían estado empadronados en dos o más municipios). Este año León y Segovia obtienen un balance positivo que pierde Valladolid, pero atendiendo al grupo de activos jóvenes, los guarismos son adversos para todas las provincias. Se suman habitantes en el tramo de edad superior a los 45 y, en especial, a los 55 años, con déficit entre los 25 y 34, las cohortes activas afectadas por una mayor movilidad espacial en todo el territorio autonómico. Ésta es también intensa entre los jóvenes, no sólo por motivos de estudios, sino sobre todo por desplazamientos de carácter familiar acompañando a progenitores menores de 45 años, mientras otras parejas de edad superior, con hijos mayores de 16, se hallan más asentadas. El 74% de los desplazados, inmigrantes o emigrantes, pertenecen a la población potencialmente activa, oscilando entre el mínimo de Soria (69%) y el máximo de Valladolid (77%). La cúspide de la pirámide de edades apenas se ve afectada, a diferencia de años anteriores, por el saldo migratorio, al haber menguado las migraciones de retorno (*cuadro 3.1.2-4 y gráfico 3.1.2-5*).

**Cuadro 3.1.2-4 Saldo migratorio interregional de españoles por edad
en 2010-2011 y número total de migrantes**

	Total		< 16		16 a 24		25 a 34		35 a 44		45 a 54		55 a 64		65 y más	
	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M
Ávila	-38	9.304	31	1.359	-96	966	-139	2.165	-23	1.671	69	1.055	119	721	1	1.367
Burgos	-293	18.549	-30	2.828	-70	1.850	-240	4.710	-65	3.397	27	2.087	100	1.464	-15	2.213
León	123	33.381	91	4.553	-122	3.598	-257	9.137	2	5.974	169	3.533	259	2.557	-19	4.029
Palencia	-379	9.061	-10	1.170	-89	1.031	-305	2.355	-61	1.587	2	992	76	730	8	1.196
Salamanca	-141	23.607	73	3.787	-6	2.636	-408	6.570	-27	4.281	85	2.375	124	1.532	18	2.426

Continúa

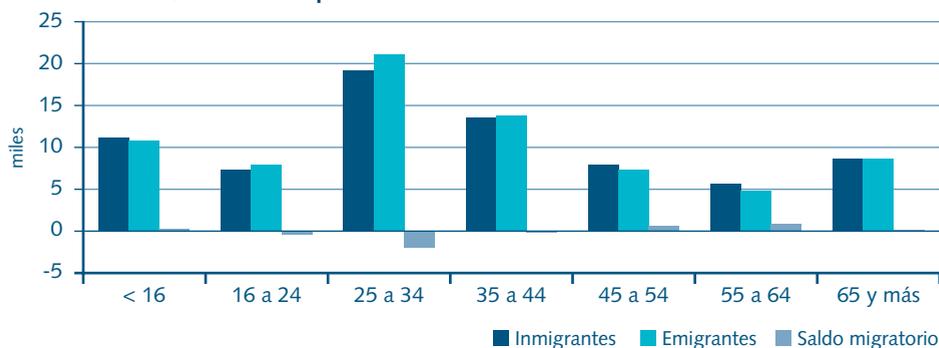
Continuación

	Total		< 16		16 a 24		25 a 34		35 a 44		45 a 54		55 a 64		65 y más	
	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M
Segovia	96	9.124	12	1.448	38	914	-42	2.502	-8	1.812	55	923	46	546	-5	979
Soria	-111	4.747	-30	682	-20	464	-47	1.071	-33	855	26	518	19	371	-26	786
Valladolid	-141	28.915	130	4.802	15	2.649	-276	9.126	43	5.989	23	2.561	-123	1.609	47	2.179
Zamora	-36	10.738	-11	1.257	-66	1.028	-236	2.688	-27	1.633	76	1.168	217	963	11	2.001
Total	-920	147.426	256	21.886	-416	15.136	-1.950	40.324	-199	27.199	532	15.212	837	10.493	20	17.176

Nota: El número de migrantes cuantifica el total de altas y bajas padronales derivadas de cambios de residencia, por lo que incluye cualquier tipo de migraciones interiores, no sólo las procedentes de otras Comunidades Autónomas, sino también entre provincias de Castilla y León así como entre municipios dentro de cada una de éstas. Los datos disponibles no permiten yuxtaponer al desglose por tipo de migración interior el de su estructura por edad.

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Gráfico 3.1.2-5 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2010 (solamente españoles)

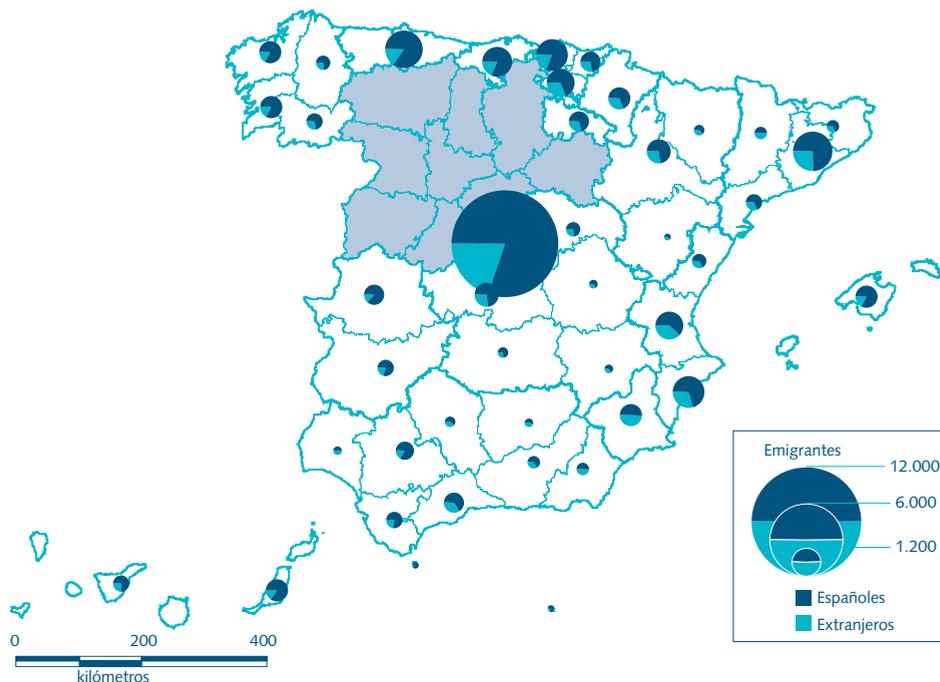


Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

La distribución por cohortes etarias de los migrantes diverge en algunos aspectos según su nacionalidad y entre los españoles hay una menor proporción de activos jóvenes, siendo mayor la de quienes tienen de 45 a 64 años, si bien la diferencia se explica por la menor presencia de extranjeros en la mitad superior de la pirámide de edad. También participan en estas migraciones los jubilados, un colectivo apenas presente cuando se trata de población foránea por la misma razón. La presencia relativa de los menores de 16 años es parecida, pero inferior en el grupo de 16 a 24 años, probablemente por una incorporación más tardía de los españoles al mercado laboral debido a la prolongación de la etapa de formación (según la Encuesta Nacional de Inmigrantes un 20% de los afincados en Castilla y León tenían estudios superiores frente al 29% de los españoles, 39% en la cohorte de 25 a 34 años). Finalmente, cabe destacar los saldos positivos en los menores de 16 años y mayores de 45, que como en todas las edades, son negativos para los extranjeros.

Las direcciones tomadas por la población emigrante de Castilla y León no han variado con respecto al pasado año, dándose una elevada concentración en Madrid y entorno y, como ya se ha señalado anteriormente, en Comunidades Autónomas y provincias limítrofes o cercanas (Galicia –A Coruña y Pontevedra–, Asturias, Cantabria, País Vasco –Álava y Vizcaya–, La Rioja, Aragón –Zaragoza– o Cáceres) o por las características de su mercado laboral (Levante y más concretamente, Alicante, Barcelona, Murcia y Valencia). Mientras los españoles son más selectivos al elegir su destino y las diez provincias principales aglutinan el 67% de las llegadas, para los extranjeros, con un conocimiento no tan profundo del país y de las posibles oportunidades laborales, ese porcentaje solo llega al 58%. Los vínculos familiares también inciden en estas decisiones y, como consecuencia de las migraciones de castellanos y leoneses en los años del desarrollismo económico, los intercambios con provincias que entonces demandaban mano de obra adquieren mayor intensidad (nuevamente el Norte, Cataluña, Madrid y Levante). Lo contrario acontece en la mayoría de las provincias del interior peninsular, donde las expectativas de mejora que busca quien abandona la Comunidad raramente podrían lograrse y por tanto, quedan descartadas en estos flujos migratorios. La yuxtaposición de todos estos condicionantes hace que el 35% de los emigrantes nacionales se dirija a Madrid (38% si sumamos Guadalajara y Toledo), un 31% a las restantes Comunidades Autónomas o provincias limítrofes con Castilla y León, o más cercanas a ella y un 18% a Cataluña y Levante, acogiendo entre todas el 87% de los flujos (*mapa 3.1.2-2*).

Mapa 3.1.2-2 Destino de los emigrantes procedentes de Castilla y León, 2010



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

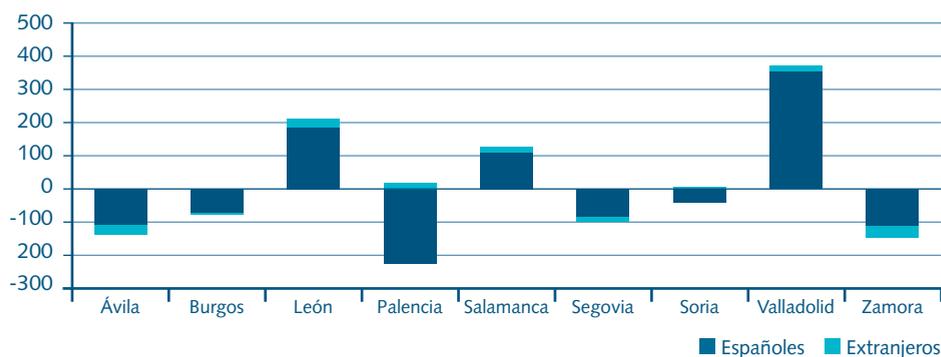
Los cambios de residencia dentro de la propia Comunidad y a escala provincial, eliminando los existentes con el resto de España y por tanto, de suma cero, no introducen modificaciones destacables en el cómputo demográfico particular de ninguna de ellas. Las tres mayores atraen población de las demás y son las únicas con saldos positivos, aunque estos resulten incluso inferiores a los de 2009-10, ya muy reducidos y dependientes cuantitativamente de los autóctonos, pese a que las tasas netas sean algo más elevadas, por lo general, para los extranjeros. En Ávila y Palencia aumentan las pérdidas, disminuyen en Segovia y Zamora y comienzan a afectar a Burgos, que antes mostraba ganancias. En Segovia y Soria, que crecieron con rapidez hasta 2008 gracias a la inmigración exterior, se hace ahora otra vez patente el lento goteo de salidas hacia otras provincias, compensado por flujos de retorno, lo que no sucede en Palencia y Zamora, donde las migraciones interiores suponen pérdidas añadidas a las derivadas de una dinámica natural en exceso regresiva (*cuadro 3.1.2-5 y gráfico 3.1.2-6*).

Cuadro 3.1.2-5 Saldo migratorio interprovincial, 2010

	Españoles	Extranjeros	Total	Tasa Migratoria neta (%)		
				Españoles	Extranjeros	Total
Ávila	-109	-28	-137	-0,86	-2,16	-0,80
Burgos	-75	-3	-78	-0,23	-0,09	-0,21
León	186	24	210	0,44	0,93	0,42
Palencia	-225	17	-208	-1,26	2,33	-1,21
Salamanca	109	16	125	0,37	0,91	0,35
Segovia	-85	-15	-100	-0,70	-0,71	-0,61
Soria	-40	3	-37	-0,43	0,30	-0,39
Valladolid	352	19	371	0,74	0,58	0,69
Zamora	-113	-33	-146	-0,79	-4,01	-0,75

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Gráfico 3.1.2-6 Saldos migratorios interprovinciales, 2010



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

La escasa repercusión de los flujos interprovinciales en la población total, con balances tan reducidos, no supone una novedad, pues ya eran muy limitados incluso en 2007. Pero al no haber mucha diferencia entre quienes parten y arriban, la movilidad real queda enmascarada. Si en aquel año cambiaron de provincia de residencia, siempre dentro de la Comunidad, 8.359 españoles y 3.068 extranjeros, en el último lo han hecho 7.829 y 2.099. Para los primeros la merma no supone mucho en términos relativos (-7%), pero sí para los segundos (-46%), cuyas tasas de paro duplican sobradamente las de castellanos y leoneses, viéndose obligados a peregrinar a mayores distancias. En efecto, si la tasa media en el cuarto trimestre de 2011 era del 17,2%, se reducía al 15,7% entre españoles, pero ascendía al 34,7% en el conjunto de extranjeros y llegaba hasta el 37,4% si eran extracomunitarios, según la Encuesta de Población Activa. En consecuencia, optan por buscar trabajo directamente en otras Comunidades Autónomas o fuera del país, eludiendo un recorrido que, en tiempos de bonanza económica, realizaban de una a otra provincia de la Comunidad no sólo para encontrar empleo, sino también frecuentemente para mejorar las condiciones del que ya tenían (*cuadro 3.1.2-6*).

Cuadro 3.1.2-6 Migraciones de carácter interprovincial en Castilla y León, 2010

Provincia de procedencia	Provincia de destino									
	Áv	Bu	Le	Pa	Sa	Se	So	Va	Za	Total
Ávila	1.749	43	37	15	239	96	10	152	40	2.381
Burgos	30	5.460	195	192	114	104	117	334	50	6.596
León	28	145	11.510	146	124	85	22	436	201	12.697
Palencia	16	201	211	2.518	45	29	28	586	52	3.686
Salamanca	151	107	147	50	8.006	43	22	346	248	9.120
Segovia	138	124	54	43	50	2.987	27	326	36	3.785
Soria	5	122	25	26	25	30	1.345	89	19	1.686
Valladolid	101	255	449	443	344	282	54	9.996	416	12.340
Zamora	26	61	279	45	298	29	24	446	2.961	4.169
Total	2.244	6.518	12.907	3.478	9.245	3.685	1.649	12.711	4.023	56.460
Interprovincial	632	1.136	1.187	1.168	1.114	798	341	2.344	1.208	9.928
Intraprovincial	1.749	5.460	11.510	2.518	8.006	2.987	1.345	9.996	2.961	46.532
% Intraprovincial	77,94	83,77	89,18	72,40	86,60	81,06	81,56	78,64	73,60	82,42

Nota: El *Porcentaje intraprovincial* hace referencia a los cambios de residencia dentro de una misma provincia sobre el total de cambios de residencia dentro de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Con respecto a 2009 el número de personas desplazadas de su municipio de residencia ha aumentado entre provincias, al igual que entre Comunidades Autónomas y en general, en todas las migraciones internas, pero se mantiene en límites inferiores a los máximos alcanzados antes de la crisis. El protagonismo de la población autóctona en estos flujos se refleja en la importancia de los referidos a cambios de empadronamiento entre municipios de una misma provincia, el 82% del total de las migraciones interiores dentro de los límites de Castilla y

León, con máximos en León y Salamanca y mínimos en Palencia y Zamora, las que más efectivos pierden en términos relativos a favor de otras. Valladolid es la beneficiada por estos intercambios, si bien su capacidad de atracción ha disminuido desde 2007 tanto en cifras absolutas (13%) como en el saldo resultante (21%), algo que también ha sucedido en León y Salamanca (*cuadro 3.1.2-7*).

Cuadro 3.1.2-7 Saldo migratorio interior de las capitales de provincia por grupos de edad, 2010-2011

	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	-187	-1	-86	-63	-18	-32	-5	18
Burgos	-726	16	-141	-441	-116	-39	-105	100
León	-1.158	-13	-206	-371	-166	-81	-171	-150
Palencia	-538	-15	-114	-281	-53	-66	-36	27
Salamanca	-888	52	-99	-311	-158	-185	-122	-65
Segovia	-284	-24	14	-147	-33	-31	-35	-28
Soria	87	31	-26	35	38	10	-21	20
Valladolid	-2.362	-107	-186	-1.295	-409	-154	-209	-2
Zamora	-551	-21	-103	-178	-62	-60	-77	-50
Total	-6.607	-82	-947	-3.052	-977	-638	-781	-130

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

En las capitales de provincia el balance migratorio no solo conserva sino que acentúa su signo negativo, que aumenta en un millar de personas con respecto a los años precedentes como consecuencia de los flujos internos (-6.607 personas), si bien todavía existe un superávit en el saldo exterior que rebaja las cifras finales pero sin ser capaz de hacer virar la tendencia a la baja (-3.717, según cálculos indirectos). La llegada masiva de extranjeros a partir de 2001 permitió contrarrestar la marcha de residentes españoles hacia las periferias, pero desde 2009 la reducción de la inmigración internacional las ha devuelto a la pérdida de residentes ya padecida en los años noventa. Salvo Soria, todas las capitales presentan saldos internos negativos y ello incide en que el resultado final, considerando flujos externos y dinámica natural, únicamente muestre ganancias en Ávila, Burgos y Soria. Si bien es cierto que el descenso en el número de habitantes ha sido escaso y no alcanza siquiera el 1% en ninguna de ellas. Los cambios de residencia más importantes son, sin duda, de carácter interior y dentro de ellos, los mencionados hacia el periurbano, ocasionando mayores pérdidas allí donde éste se halle más consolidado (Valladolid, León y Salamanca). Las capitales pierden así su población adulta más joven y todavía sin hijos, entre 25 y 34 años, que en busca de su primera vivienda y la encuentran en núcleos cercanos a la ciudad. A ellos se añaden en menor cuantía parejas de edad superior con hijos, habiendo aumentado también en los últimos años el número de quienes, cercanos a la jubilación, desean trasladar su vivienda a las afueras. Por tanto, lo que antes era una emigración básicamente de jóvenes activos, ahora se ha extendido en distinta medida a todo el conjunto de la pirámide de población.

En franco retroceso, los flujos migratorios de extranjeros hacia las capitales ya apenas incrementan el conjunto demográfico constituido por éstas y sus entornos, habiendo aumentado

en 2010-11 en apenas un 0,3%, limitándose asimismo y de forma paulatina el crecimiento de las periferias, que ha pasado del 6% en 2007 a menos 3% actual. Si en 2007 había treinta municipios con tasas de crecimiento superiores al 10% anual, tres años después solo eran once. De las ciudades con áreas más extensas, Valladolid aún constata un aumento destacable (4%), mientras en León y Salamanca se ha reducido con rapidez. En Burgos y Segovia, al ser más reciente, el fenómeno de la periurbanización es todavía notable, pero genera un crecimiento muy alejado de las tasas logradas hace tan sólo un quinquenio, cuando la expansión demográfica del entorno segoviano llegó al 10% anual. Las áreas urbanas de la Comunidad presentan además un potencial dispar, desde los 418.689 habitantes de la vallisoletana, que concentra el 78% de la población provincial, pasando por las Burgos, León, Palencia, Salamanca, Segovia y Soria, con entre un 41-61% de ese total, hasta las más reducidas de Ávila y Zamora, donde no se alcanza el 38% de los habitantes de la provincia. Estas dos últimas y la de Segovia poseen una entidad demográfica inferior a la del área urbana de Ponferrada, igualando la de Miranda de Ebro a Soria (*cuadro 3.1.2-8*).

Cuadro 3.1.2-8 Población en las capitales y sus franjas periurbanas, 2010-2011

	Población provincial	Población total del área	% del área urbana	Capitales de provincia y su entorno				
				Capital	Entorno	% Entorno	% var. 10-11	
							Capital	Entorno
Ávila	172.704	62.232	36,03	59.008	3.224	5,18	1,31	1,42
Burgos	375.657	199.841	53,20	179.251	20.590	10,30	0,38	3,15
León	497.799	205.194	41,22	132.744	72.450	35,31	-0,95	1,65
Palencia	171.668	92.106	53,65	81.552	10.554	11,46	-0,75	2,63
Salamanca	352.986	214.284	60,71	153.472	60.812	28,38	-0,64	2,26
Segovia	164.169	78.819	48,01	55.220	23.599	29,94	-0,95	3,05
Soria	95.223	43.265	45,44	39.987	3.278	7,58	0,37	1,74
Valladolid	534.874	418.689	78,28	313.437	105.252	25,14	-0,66	3,84
Zamora	193.383	72.894	37,69	65.525	7.369	10,11	-0,72	2,55
Total	2.558.463	1.387.324	54,22	1.080.196	307.128	22,14	-0,40	2,78

Nota: Se contabilizan en el entorno urbano los municipios periurbanos y del área de influencia urbana de cada capital provincial. No se contabilizan áreas de influencia de otras ciudades (Aranda de Duero, Miranda de Ebro y Ponferrada).

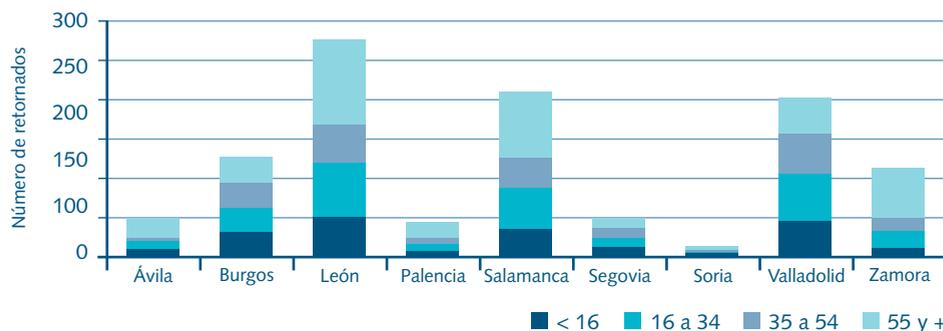
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2010 y 2011 (INE).

Frente al saldo migratorio interior, causante en 2010 de la pérdida de 1.624 habitantes en Castilla y León, el exterior ha deparado también saldos menores al igual que en el resto de España, pero suficientes aún gracias a su signo positivo para paliar el anterior. Sin embargo, los 4.117 residentes ganados por esta vía se deben en exclusiva a migrantes extranjeros, dado que entre españoles y como viene sucediendo desde 2008 el balance es, si bien escaso, negativo. Entre los retornados destaca el grupo de mayor edad, llegando a suponer quienes superan los 55 años un tercio del total (36%) e incluso más de la mitad en Ávila (52%) y Zamora (55%). Se aprecia la tendencia hacia el envejecimiento de este tipo de flujos. No obstante las cifras a escala provincial que no permiten establecer diferencias claras más allá de las indicadas, salvo la lógica concentración de las llegadas en las provincias de mayor entidad. Los saldos resultantes de esta inmigración de retorno y de la emigración actual de españoles desde la

Comunidad al extranjero son insignificantes en todas las provincias y suponen en el conjunto regional la pérdida de 193 residentes, con un total de migrantes de 2.353.

No era así a finales del pasado siglo, con saldos positivos superiores al millar de personas que fueron descendiendo progresivamente desde 2003 hasta tornar de signo en 2008, una evolución coincidente con la experimentada a escala nacional (gráfico 3.1.2-7 y cuadro 3.1.2-9).

Gráfico 3.1.2-7 Inmigración internacional de retorno según grupos de edad y provincias, 2010-2011



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Cuadro 3.1.2-9 Migraciones internacionales, 2010-2011

	Españoles			Extranjeros			Total		
	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
Ávila	50	62	-12	978	338	640	1.028	400	628
Burgos	127	203	-76	2.331	2.920	-589	2.458	3.123	-665
León	276	258	18	1.842	565	1.277	2.118	823	1.295
Palencia	43	60	-17	675	385	290	718	445	273
Salamanca	209	238	-29	2.001	1.195	806	2.210	1.433	777
Segovia	49	66	-17	1.385	1.112	273	1.434	1.178	256
Soria	12	35	-23	639	330	309	651	365	286
Valladolid	202	251	-49	2.594	1.725	869	2.796	1.976	820
Zamora	112	100	12	750	315	435	862	415	447
CyL	1.080	1.273	-193	13.195	8.885	4.310	14.275	10.158	4.117

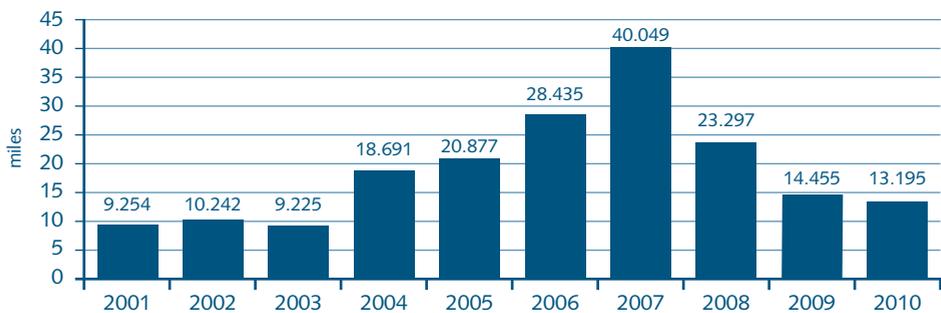
Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Los saldos derivados de las migraciones internacionales, aunque siguen siendo positivos, se han reducido también entre los extranjeros. Desde el año 2007-08, cuando se logró el máximo histórico, hasta el 2010 sus cifras cayeron drásticamente tanto para España (-87%) como para Castilla y León (-88%), descendiendo las llegadas y aumentando las salidas, marcando así una nueva tendencia que señala claramente hacia un cambio en el balance final a muy corto

plazo. En 2007 llegaron a la Comunidad 40.049 extranjeros frente a los 13.195 que lo hicieron en 2010 (-67%) y en sentido opuesto, las salidas hacia otros países aumentaron de 3.671 a 8.885 (+59%). Solamente León obtuvo el último año un saldo superior al millar de personas, mientras en el extremo opuesto, Burgos, una de las provincias con mayor capacidad de captación a mediados de la década, ha pasado a figurar como la primera donde éste es negativo (en 2007 fue de +7.785). El cambio sigue pautas parecidas en las restantes más favorecidas anteriormente por estos flujos, caso de Segovia, donde el saldo es un 94% inferior al de 2007 o Soria (-82%) y sus valores absolutos han descendido al nivel de las menos beneficiadas e incluso por debajo de ellas (Palencia y Zamora). Hasta allí donde los resultados son mejores la reducción es igualmente significativa, como sucede en Valladolid (-88%) y Salamanca (-76%). Si el crecimiento de la inmigración extranjera fue rápido, su merma lo ha sido todavía más, retrocediendo en solo dos años (2007 a 2009) a valores inferiores a los de 2004. Teniendo en cuenta que estos flujos una de las causas de la recuperación demográfica iniciada en la Comunidad con el nuevo siglo, las consecuencias de su inversión de sentido son fáciles de prever (gráfico 3.1.2-8).

La estructura etaria de los afincados a lo largo de 2010 parece indicar una modificación con respecto a mediados de década, ya anunciada en los últimos años. Los adultos jóvenes constituyen, igual que entonces, los grupos predominantes, pero sus cifras se han reducido en mayor proporción que las restantes cohortes, teniendo ahora un peso relativo del 28%, mientras el de menores de 16 años asciende al 19% y también lo hacen uno o dos puntos porcentuales los enclavados entre 35 y 54 años de edad. La pirámide de población de los extranjeros tiende hacia un mayor equilibrio entre ambos sexos lo cual, unido a lo anterior, indica que en la actualidad el reagrupamiento familiar va tomando el relevo a la inmigración laboral; pero como la emigración afecta también a familias enteras asentadas hace años, estos cambios no implican fijación de población a largo plazo (cuadro 3.1.2-10).

Gráfico 3.1.2-8 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior, 2001-2010



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

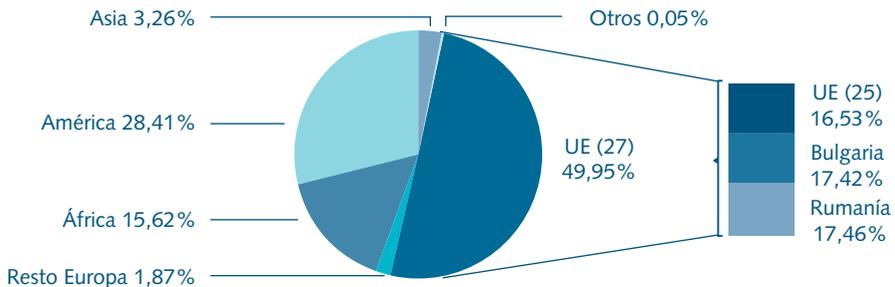
Cuadro 3.1.2-10 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior por grupos de edad, 2010

	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más	Total
Ávila	258 26,4%	224 22,9%	239 24,4%	143 14,6%	72 7,4%	27 2,8%	15 1,5%	978
Burgos	476 20,4%	623 26,7%	608 26,1%	359 15,4%	187 8,0%	51 2,2%	27 1,2%	2.331
León	283 15,4%	491 26,7%	580 31,5%	273 14,8%	132 7,2%	54 2,9%	29 1,6%	1.842
Palencia	132 19,6%	144 21,3%	197 29,2%	122 18,1%	57 8,4%	17 2,5%	6 0,9%	675
Salamanca	321 16,0%	515 25,7%	633 31,6%	282 14,1%	146 7,3%	73 3,6%	31 1,5%	2.001
Segovia	249 18,0%	307 22,2%	362 26,1%	288 20,8%	112 8,1%	40 2,9%	27 1,9%	1.385
Soria	156 24,4%	150 23,5%	155 24,3%	95 14,9%	51 8,0%	22 3,4%	10 1,6%	639
Valladolid	492 19,0%	560 21,6%	788 30,4%	439 16,9%	172 6,6%	100 3,9%	43 1,7%	2.594
Zamora	179 23,9%	174 23,2%	176 23,5%	98 13,1%	68 9,1%	38 5,1%	17 2,3%	750
Castilla y León	2.546 19,3%	3.188 24,2%	3.738 28,3%	2.099 15,9%	997 7,6%	422 3,2%	205 1,6%	13.195

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

El balance de una década de inmigración extranjera se cierra al finalizar 2010 con cifras que, procedentes de fuentes diversas, resultan muy cercanas entre sí, a diferencia de las grandes disparidades surgidas en los momentos álgidos del proceso. El Padrón Municipal de Habitantes registraba como empadronados en Castilla y León un total de 172.816 extranjeros, mientras la Secretaría General de Inmigración y Emigración dependiente del Ministerio de Empleo y Seguridad Social contabilizaba 110.618 certificados de registro o tarjetas de residencia en vigor correspondientes al régimen comunitario y otras 74.216 del régimen general, 184.834 en total, con una diferencia entre ambas fuentes del 6,5%, atribuible bien al abandono de la Comunidad por parte de personas con permiso aún en vigor que sí se dan de baja en el Padrón, bien a la baja automática por caducidad en el caso de no haber renovado su inscripción aunque no hayan cambiado de residencia (en 2010 se dieron 5.313 de éstas) o a la con-junción de ambos errores. Sin datos definitivos del Padrón de 2012, el INE estima un aumento de 2.214 extranjeros durante 2011 frente a su descenso en el conjunto de España, lo que parece coincidir con las informaciones procedentes del Ministerio de Empleo, indicando que el 31 de diciembre de 2011 los comunitarios todavía engrosaban este elenco (117.520) mientras se estancaba el de los no comunitarios (74.274), por lo que el total ascendía a 191.794 personas. A diferencia de otras Comunidades Autónomas que atraen jubilados procedentes de la UE en Castilla y León tales flujos son minoritarios y por ello la edad media de los inmigrantes (33,5 años) resulta inferior a la media nacional (36,7), alejada a su vez de los máximos localizados en las franjas costeras del Levante, Andalucía y archipiélagos, donde se superan los 40 años (47,6 en Alicante). Entre los no comunitarios es todavía mayor la proporción de jóvenes, aunque la diferencia con el promedio español no resulta tan notable (30,6 y 31,8 años respectivamente). Las últimas informaciones sobre este grupo subrayan aspectos ya indicados, como la creciente importancia de la reagrupación familiar en la concesión de permisos de residencia temporal (un 31,5% del total cuando en España son el 25,9%) y el descenso correspondiente a los ligados a motivos laborales en ambos ámbitos territoriales (49,3% y 47,6%). Al haber sido más reciente su llegada, el porcentaje de permisos de residencia de larga duración es inferior en la Comunidad a la media nacional (61,2% y 67,7%), como lo es entre los temporales el obtenido por arraigo (4,2% y 8,8%) (gráfico 3.1.2-9).

Gráfico 3.1.2-9 Extranjeros residentes en Castilla y León según procedencia, 2011

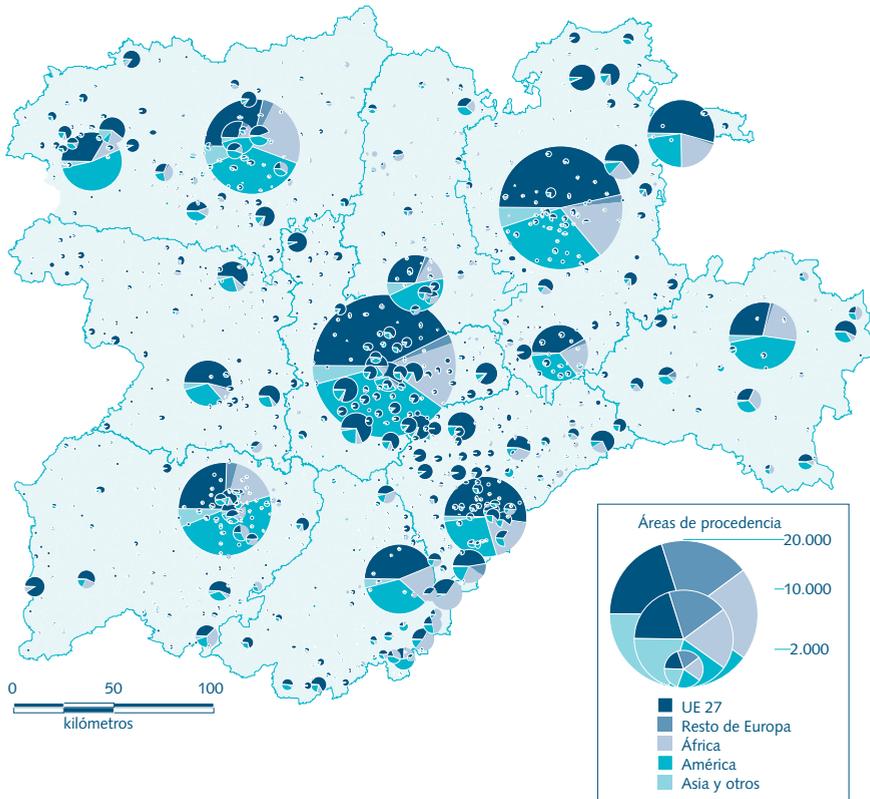


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

La distribución de los inmigrantes residentes en función de su nacionalidad conserva desde 2007 como característica inmutable el predominio absoluto de los ciudadanos comunitarios, la mitad del total, habiéndose reducido el peso relativo –y también las cifras absolutas– de latinoamericanos y aumentado los africanos. De los dos principales países de origen de flujos europeos Rumanía experimentó el mayor incremento, llegando a igualar a los residentes búlgaros en 2011, por lo que cada una de estas nacionalidades supone un tercio de todos los comunitarios, estando el tercero dividido a partes iguales entre portugueses y los restantes miembros de la Unión. Pocos son los europeos procedentes de fuera de ella, concentrando los ucranianos un tercio de ese subtotal. La presencia de norteamericanos es testimonial ya que el 97% de residentes llegados de este continente proceden del Sur, Centro y Caribe, con predominio de colombianos, ecuatorianos y dominicanos, habiendo aumentado aunque en menor cuantía el número de brasileños, peruanos y bolivianos y estando representadas en diferentes grados todas las demás nacionalidades. La cercanía de Marruecos y su relación histórica con España explican el abrumador peso de estos inmigrantes entre los africanos afincados en nuestra Comunidad Autónoma, un 79%, existiendo una gran dispersión entre los restantes puntos de origen; de los naturales del Magreb solamente los argelinos superan el millar y los subsaharianos más numerosos, senegaleses y nigerianos, ni siquiera alcanzan esa cantidad. En cuanto a los asiáticos, China es el origen del 59% y Pakistán apenas supera el millar de residentes (19%), descensos porcentuales respecto a comienzos de siglo debido a la proliferación de otras nacionalidades escasamente representadas de forma individual. La comparación con el conjunto nacional muestra como en otros años una mayor presencia de ciudadanos europeos (41% frente a 50%) debida a la importancia de la inmigración portuguesa.

Tras un trienio con reducidos flujos migratorios, la distribución de residentes extranjeros según nacionalidades a escala provincial no ha variado. En Zamora (portugueses), Segovia (búlgaros), Valladolid (búlgaros y rumanos) y Burgos (búlgaros, rumanos y portugueses) los europeos superan la mitad del total, predominando asimismo en las demás provincias si bien con un peso relativo menor. Su número ascendió entre 2010 y 2011 un 3,4% pero en el caso de Segovia disminuyó por segundo año consecutivo, como consecuencia de flujos de retorno protagonizados por búlgaros. La presencia latinoamericana es mayor, siempre proporcionalmente, en Soria, Salamanca, Palencia y León, en torno a un tercio del total. La vuelta a su país de origen de aproximadamente un 4% de ellos se ha compensado por la llegada de africanos salvo en León, donde ese vacío lo han ocupado los asiáticos. Estos son un 7,7% más que en 2010 a escala regional y es el grupo de mayor crecimiento, mientras los africanos lo hicieron en un 5,2%, concentrando una cuarta parte de los extranjeros empadronados en Ávila y una quinta parte en Palencia y Soria (*mapa 3.1.2-3 y cuadro 3.1.2-11*).

Mapa 3.1.2-3 Población extranjera según áreas de procedencia, 2011



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Cuadro 3.1.2-11 Extranjeros residentes en las provincias de Castilla y León según procedencia, 2011

	Total		Europa				África	América	Asia	Otros	
	UE (25)	Bulgaria	Rumania	UE (27)	Otros	Total					
Ávila	13.574	1.238	913	3.804	5.955	112	6.067	3.420	3.760	324	3
Burgos	34.853	5.714	5.496	7.957	19.167	614	19.781	5.200	8.742	1.119	11
León	26.260	5.867	2.864	2.622	11.353	661	12.014	4.275	8.722	1.229	20
Palencia	7.454	993	1.090	908	2.991	199	3.190	1.421	2.491	335	17
Salamanca	17.669	4.042	1.077	2.123	7.242	478	7.720	2.829	6.291	811	18
Segovia	21.206	2.715	7.044	3.221	12.980	307	13.287	3.343	4.357	218	1
Soria	10.137	856	1.462	1.606	3.924	156	4.080	2.068	3.732	256	1
Valladolid	33.257	3.596	8.459	6.576	18.631	587	19.218	3.724	9.193	1.112	10
Zamora	8.406	2.472	1.702	1.364	5.538	112	5.650	710	1.813	231	2
CyL	172.816	27.493	30.107	30.181	87.781	3.226	91.007	26.990	49.101	5.635	83

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

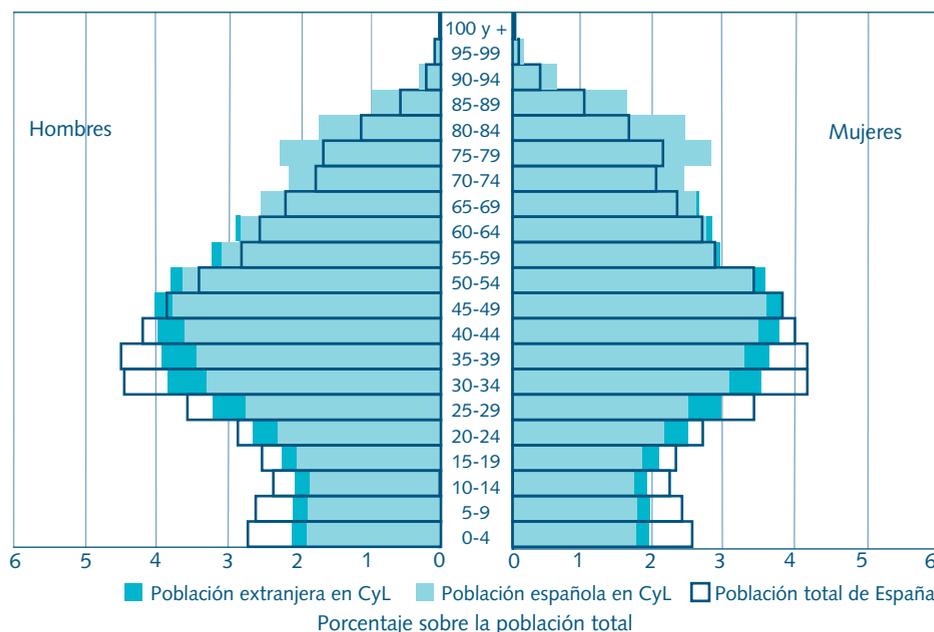
3.1.3 Estructuras demográficas: las diferencias espaciales

Los ininterrumpidos aportes poblacionales de inmigración extranjera acontecidos en nuestra Comunidad desde el inicio de este siglo, en sensible y acusado proceso de ralentización desde 2008, han venido influyendo, como no podía ser de otra manera, en la transformación de las estructuras por sexo y edad de la población. Si bien, a día de hoy, las pautas estructurales continúan manteniendo las características definidas a lo largo del último tercio del siglo xx y de los primeros años dos mil, marcadas por la baja tasa de natalidad y, aunque atenuados, los flujos migratorios de salida de autóctonos, y por las que el envejecimiento sigue deviniendo en el rasgo demográfico esencial de Castilla y León.

De este modo, la base de la pirámide de población regional en 2011 continúa mostrando la escasez de efectivos jóvenes (*gráfico 3.1.3-1*). Frente a ellos, se revela la mayor importancia relativa de los escalones correspondientes a las personas mayores de 65 años, y cada vez más mayores, al tiempo que no se aprecia un ensanchamiento significativo (de mucha menor proporción que en el conjunto de España) de los correspondientes a las generaciones que ahora tienen a grosso modo entre 15 y 44 años.

La salida de muchos de estos adultos y adultos-jóvenes hacia otras Comunidades Autónomas (sobresaliente en el grupo 25-34 años, e incluso hasta los 39), en busca de empleo, merma el efecto positivo motivado por la llegada del grueso de los inmigrantes extranjeros, cuya edad media, sensiblemente menor, se sitúa en torno a la treintena.

Gráfico 3.1.3-1 Pirámide de población de Castilla y León, 2011. Población nacional, extranjera y perfil comparativo de la pirámide de población de España



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Una emigración de adultos y adultos-jóvenes castellanos y leoneses hacia otros territorios más dinámicos que evidentemente no es nueva. Es la manifestación actual de una tendencia iniciada en el decenio de 1950 y sobre todo en los de 1960 y 1970 y que se refleja claramente en la reducción progresiva del tamaño de las cohortes etarias de entre 50 y 64 años, aquejadas, en mayor medida, por las pérdidas poblacionales de los años de éxodo masivo. Con todo, este largo proceso de emigración termina por explicar el carácter envejecido de la pirámide de población de Castilla y León en sus tramos centrales-altos, es decir, los correspondientes a esta población potencialmente activa madura (teniendo en cuenta, además, que coincidieron, en muchas ocasiones, los emigrados con grupos de parejas en edad reproductora y familias con hijos menores, por lo que la movilidad se extendió igualmente a ellos). Sólo las más abultadas de todas las franjas de edad, las comprendidas entre los 40 y 49 años, parecen escapar a esta tónica de exigüidad demográfica, quizás porque en ellas sí que se hacen más patentes los influjos derivados de los relativos saldos migratorios positivos (de hombres sobremasiva) y, obviamente, porque corresponden a las generaciones más numerosas nacidas en la Comunidad.

Traduciendo a cifras y, sobre todo, a tasas e índices la realidad demográfica que aparece reflejada en la pirámide poblacional de Castilla y León, se pueden precisar las observaciones reseñadas (cuadro 3.1.3-1).

Cuadro 3.1.3-1 Principales indicadores de estructuras demográficas por edad según provincias, 2011

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envej.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Ávila	1,86	36,56	8,86	45,65	77,49	0,84	13,07	62,68	24,25
Burgos	1,53	35,86	7,52	44,31	77,25	0,75	13,68	65,36	20,96
León	2,14	35,46	8,76	46,56	77,35	0,71	11,52	63,76	24,71
Palencia	1,92	37,12	8,51	45,96	77,45	0,74	11,93	65,13	22,94
Salamanca	1,90	35,42	8,53	45,72	77,28	0,80	12,64	63,28	24,08
Segovia	1,48	37,08	7,87	43,82	77,55	0,98	14,31	64,46	21,22
Soria	1,88	38,95	9,66	45,94	77,98	0,84	13,16	62,05	24,80
Valladolid	1,36	30,31	5,77	43,34	76,20	0,69	13,98	66,98	19,04
Zamora	2,72	36,53	10,50	48,51	77,55	0,70	10,55	60,71	28,74
CyL	1,78	35,14	8,02	45,28	77,20	0,75	12,81	64,37	22,82
España	1,08	29,70	5,09	41,36	75,98	0,92	15,81	67,04	17,15

Índice de envejecimiento: cociente entre la población de 65 y más años y la población menor de 16.

Tasa de envejecimiento: % de población de 65 y más años respecto a la población total.

Tasa de sobre envejecimiento: % de población de 80 y más años respecto a la población de 65 años y más.

% de octogenarios: % de población de 80 y más años respecto a la población total.

Proporción de activos: % de población de 16 a 64 años respecto a la población total.

Índice de reemplazo de activos: cociente entre la población de 15 a 19 años y la población de 60 a 64 años.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 (INE).

De esta consideración, el envejecimiento detectado tanto en la cúspide como en la base responde cuantitativamente al hecho de que el 22,8% de la población castellana y leonesa tiene

más de 65 años (y de ellos, tasa de sobre envejecimiento, nada menos que el 35,1% son mayores de 80; téngase en cuenta que la proporción de octogenarios es del 8,0% de los empadronados en la Comunidad) y que, en el extremo opuesto, únicamente el 12,8% tiene menos de 16 años. Unos datos que puestos en relación (índice de envejecimiento) resultan significativos, ya que hay 1,8 personas mayores por cada joven castellano y leonés (por 1,1 en el caso de España). Esta senectud de las estructuras etarias se hace ostensible de igual forma en las cohortes de edad adulto-joven y adultas, en general, que representan el 64,4% de los habitantes de la Comunidad Autónoma, todos ellos en edad laboral. Y que se evidencia en una relación de dependencia problemática, con un índice de reemplazo de la población en edad de trabajar claramente por debajo de la unidad (es decir, hay 75 futuros trabajadores potenciales, población de 15 a 19 años, por cada cien próximos jubilados, población de 60 a 64); relación que sería aún inferior de no ser porque la generación que actualmente tiene entre 60 y 64 años es relativamente poco cuantiosa (nacidos en los cuarenta y primeros cincuenta, emigrantes,...), pero que se puede ver agravada en los próximos años, aumentando el número de futuros jubilados frente a la reducción de la próxima generación de incorporados a la edad activa.

Por provincias, esta situación de envejecimiento estructural se mantiene en todas y cada una de ellas, aunque pueden ser puestos de manifiesto los contrastes entre Valladolid, la más joven, seguida a distancia por Segovia y Burgos, y Soria, Ávila, León y Zamora, las de mayor senectud. En las dos restantes, Salamanca y Palencia, los valores e índices se encuentran más próximos a los medios de la Comunidad (ver, igualmente, *cuadro 3.1.3-1*).

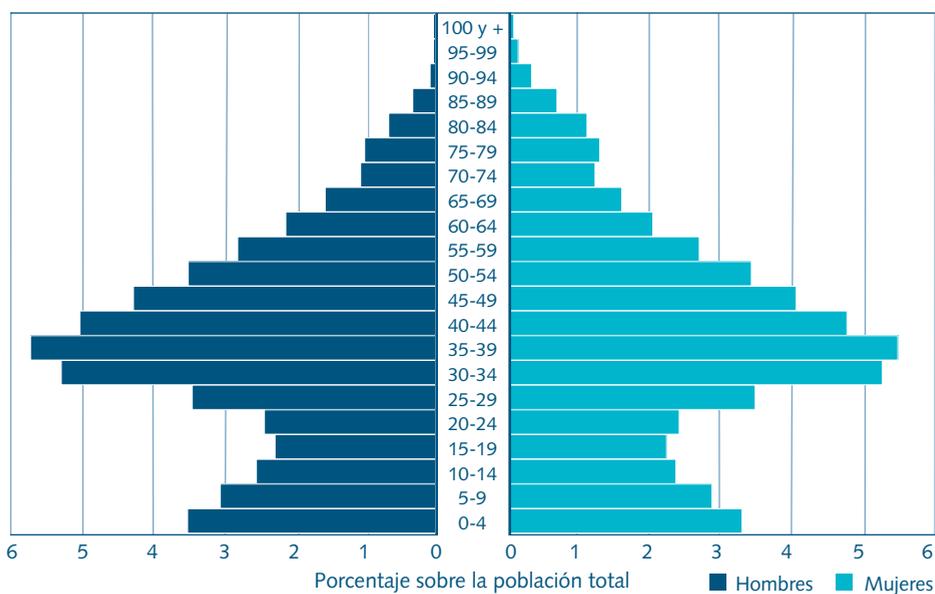
Y si el envejecimiento es el rasgo que mejor define la estructura por edad de la población de Castilla y León (no hay que olvidar, por otra parte, que cuenta con una de las esperanzas de vida más altas de España, y, por ende, del mundo) no es de extrañar que la población regional se caracterice asimismo por su grado de feminización (ver nuevamente *gráfico 3.1.3-1*). En este sentido, como norma general, hay 0,98 hombres por cada mujer. Relación del todo predominante, como es lógico, dada su mayor longevidad, en el caso de las personas mayores, definidas, por tanto, como un colectivo altamente feminizado (índice de masculinidad de 0,76). Comparaciones que se tornan a la hora de reflejar las realidades de los grupos de edad más jóvenes (1,06 chicos por cada chica), como consecuencia del mayor número de niños que de niñas al nacer, y en los peldaños correspondientes a las edades adultas (1,06 varones por mujer), debido a la misma realidad natal y a la diferente incidencia de los movimientos migratorios, tanto de entrada como de salida, en función de sexos.

Descendiendo en la escala de análisis, las diferentes realidades demográficas intrarregionales sintonizan en mayor o menor medida con las pautas comentadas para el conjunto de la Comunidad; y el envejecimiento sigue siendo, en esencia, la característica fundamental que explica la estructura poblacional de la mayoría de "tipos de espacios" distinguidos. Sin embargo, pueden ser puestos de manifiesto los contrastes entre las áreas periurbanas y de influencia urbana, que son los ámbitos más jóvenes, y las ciudades, capitales o no de provincia, los "núcleos intermedios", identificados en sentido amplio con centros de servicios y cabeceras de comarca de primer y segundo orden, en su terminología académica más genuina, y según su tamaño poblacional, y, cómo no, con el dilatado mundo rural, máximo arquetipo de la senectud.

Un simple vistazo a la pirámide de población de las áreas periurbanas y de influencia urbana (*gráfico 3.1.3-2* y *gráfico 3.1.3-3*) y a los principales indicadores estructurales (*cuadro 3.1.3-2*) es suficiente para constatar que ambos tipos de espacios, y particularmente el primero de ellos,

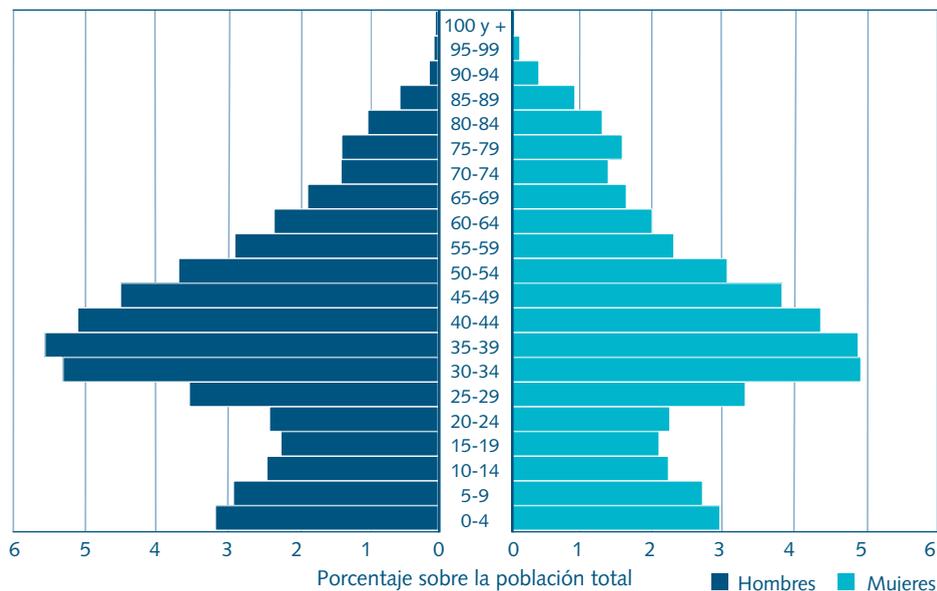
han ido desarrollando, al socaire del importante crecimiento habitacional experimentado a causa de los notables procesos de difusión del hecho urbano contemporáneos, unos patrones demográficos completamente diferentes a los del resto de la Comunidad, con las características propias de poblaciones jóvenes. De este modo, en la base de la pirámide concentran al 18,3% y al 17,2% de la población residente, respectivamente, mientras que en la cúspide la proporción de ancianos oscila entre el 10,5% y el 13,6%. Ello supone que hay 57 personas mayores por cada cien menores de 16, en los municipios periurbanos, y 79 en los de influencia urbana; o que las edades medias se sitúen en ambos casos por debajo de los 40 años. En consonancia, la población adulta, y especialmente la adulto-joven, tiene un peso relativo muy superior al del conjunto de la Comunidad (6,8 y 4,9 puntos porcentuales más). Aspectos todos que deben relacionarse con el hecho de presentar una población dominante, vinculada económica y funcionalmente a las ciudades próximas, en la que dominan las parejas jóvenes (escalones abultados de 30 a 44 años) con hijos en edades tempranas (observar impronta de los dos peldaños inferiores). Esta población relega en cuantía a la población que inicialmente se encontraba en estos núcleos (que pertenece a los escalones culminantes de la pirámide).

Gráfico 3.1.3-2 Pirámide de población de los municipios periurbanos, 2011



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 (INE).

Gráfico 3.1.3-3 Pirámide de población de los municipios en áreas de influencia urbana, 2011



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 (INE).

Cuadro 3.1.3-2 Principales indicadores de estructuras demográficas por edad según tipo de municipio, 2011

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envej.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Capitales	1,51	32,64	6,73	44,12	76,67	0,74	13,71	65,66	20,63
Otras ciudades	1,45	33,67	6,77	43,59	76,95	0,90	13,89	65,99	20,12
Áreas periurbanas	0,57	28,89	3,03	37,86	75,91	1,07	18,32	71,20	10,48
Influencia urbana	0,79	32,39	4,39	39,51	76,64	1,00	17,20	69,24	13,56
Centros de 1 ^{er} Orden	1,30	34,34	6,55	42,74	77,07	1,00	14,63	66,29	19,07
Centros de 2 ^o Orden	2,01	36,45	8,90	46,02	77,50	0,83	12,16	63,43	24,41
Centros de 3 ^{er} Orden	2,60	38,38	10,59	47,92	77,86	0,78	10,62	61,78	27,60
Rural profundo	4,78	39,00	13,72	52,69	77,98	0,53	7,35	57,46	35,19

Continúa

Continuación

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envej.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Castilla y León	1,78	35,14	8,02	45,28	77,20	0,75	12,81	64,38	22,82
España	1,08	29,70	5,09	41,36	75,98	0,92	15,81	67,04	17,15

Índice de envejecimiento: cociente entre la población de 65 y más años y la población menor de 16.

Tasa de envejecimiento: % de población de 65 y más años respecto a la población total.

Tasa de sobre envejecimiento: % de población de 80 y más años respecto a la población de 65 años y más.

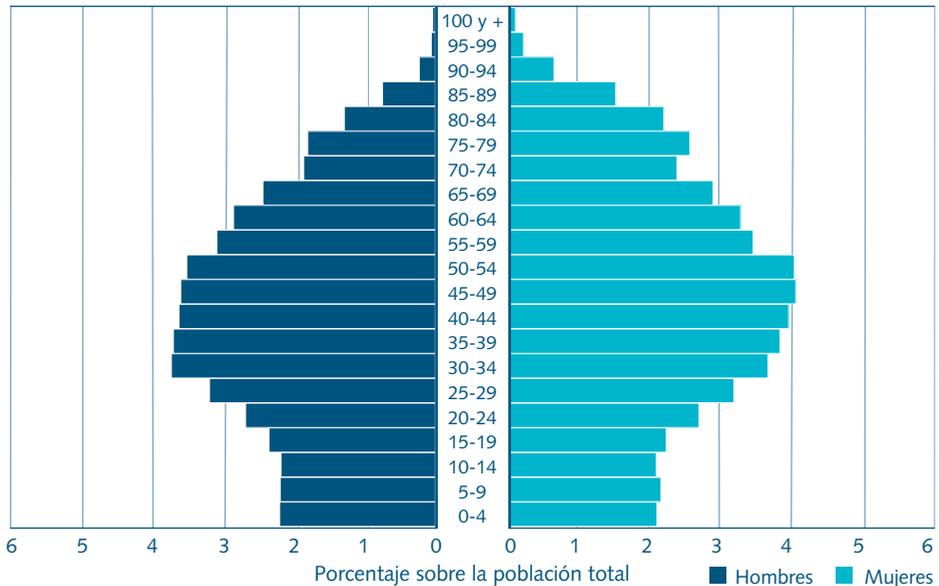
% de octogenarios: % de población de 80 y más años respecto a la población total.

Proporción de activos: % de población de 16 a 64 años respecto a la población total.

Índice de reemplazo de activos: cociente entre la población de 15 a 19 años y la población de 60 a 64 años.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 (INE).

Gráfico 3.1.3-4 Pirámide de población de las capitales de provincia, 2011

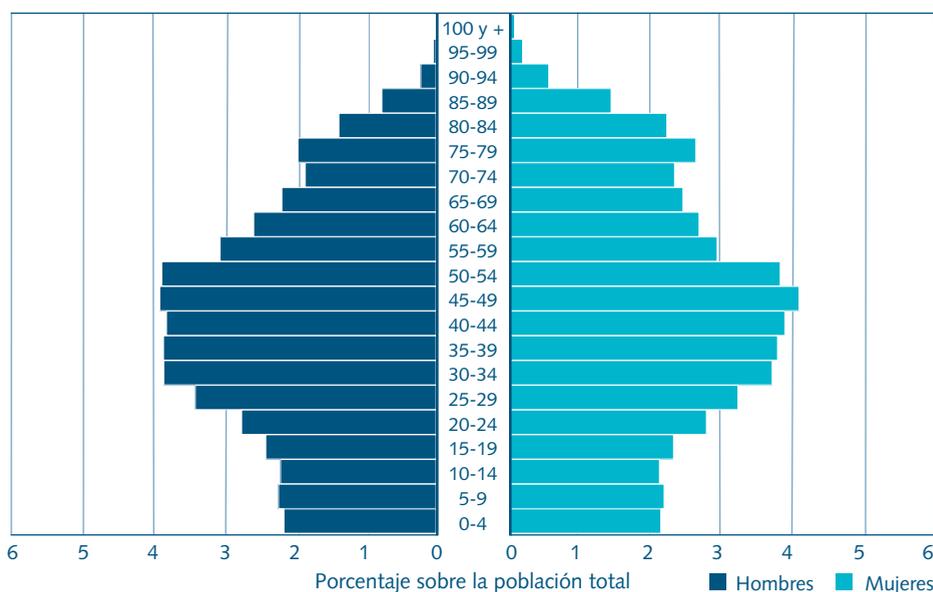


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 (INE).

Las capitales de provincia, y de manera análoga y generalizando el resto de las ciudades mayores de 10.000 habitantes, presentan unas estructuras demográficas muy semejantes a las del grueso de la Comunidad (véase gráfico 3.1.3-4, gráfico 3.1.3-5 y, nuevamente, cuadro 3.1.3-2); si bien su índice de envejecimiento, aunque elevado, es inferior (1,51 y 1,45, respectivamente)

y la edad media no supera los promedios de 44,12 y 43,59 años (1,16 y 1,69 años menor a la regional). Sea como fuere, la senectud es atributo de lo urbano en Castilla y León. No en vano, las proporciones por grandes grupos de edad así lo manifiestan (siempre en valores más preocupantes que, por ejemplo, la ya de por sí envejecida media española). Pero además, ni en las capitales ni en el resto de las ciudades se ha conseguido, por el momento, engrosar la base de la pirámide, y el proceso de envejecimiento se halla, en línea con lo constatado en anteriores informes, en pleno desarrollo en todas ellas. Solamente en los núcleos urbanos no capitalinos (la situación de las capitales es prácticamente similar que la del conjunto regional) parece que un indicador tan elocuente de la situación de tal fenómeno, como es el índice de reemplazo de activos, se aproxima a la tampoco excesivamente halagüeña media nacional (0,90).

Gráfico 3.1.3-5 Pirámide de población de las ciudades no capitales, 2011

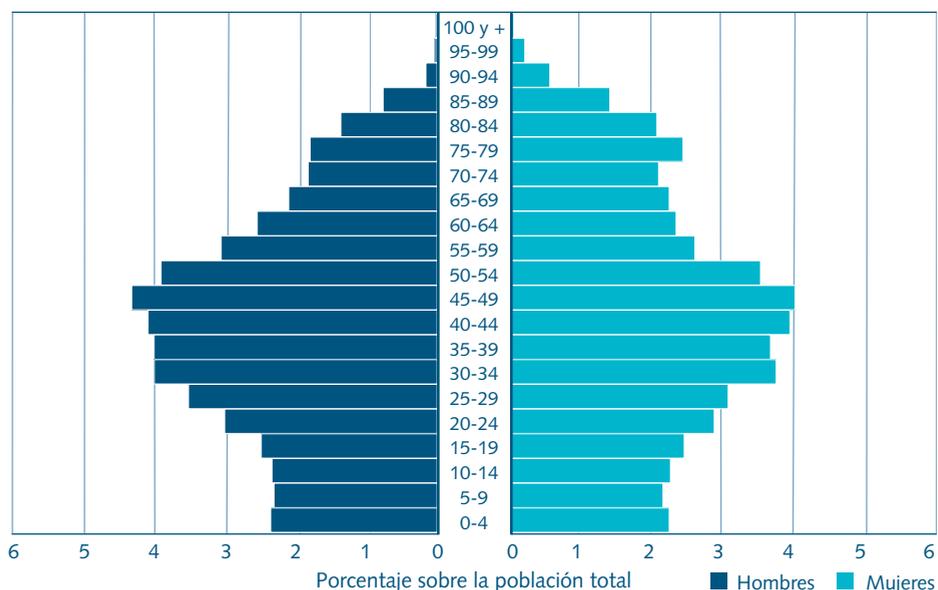


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 (INE).

Los “núcleos intermedios” (centros y cabeceras comarcales de servicios) presentan unos parámetros estructurales semejantes, en parte, a los urbanos, con una población incluso más joven que la de éstos en los de tamaño comprendido entre los 5.000 y 10.000 habitantes (centros de primer orden), donde la edad media es de 42,74 años; ascendiendo, ya, a los 46,02 en los menores a dicho umbral, los de entre 2.000 y 5.000 habitantes (centros de segundo orden) (véase nuevamente el cuadro 3.1.3-2). El proceso de envejecimiento, intenso en estos últimos (2,01 personas ancianas por cada joven), es inferior al promedio regional y al urbano en las cabeceras de mayor rango (1,30), merced a la capacidad de atracción que han ejercido y siguen ejerciendo sobre la población activa joven de sus comarcas. Sin embargo, la causa

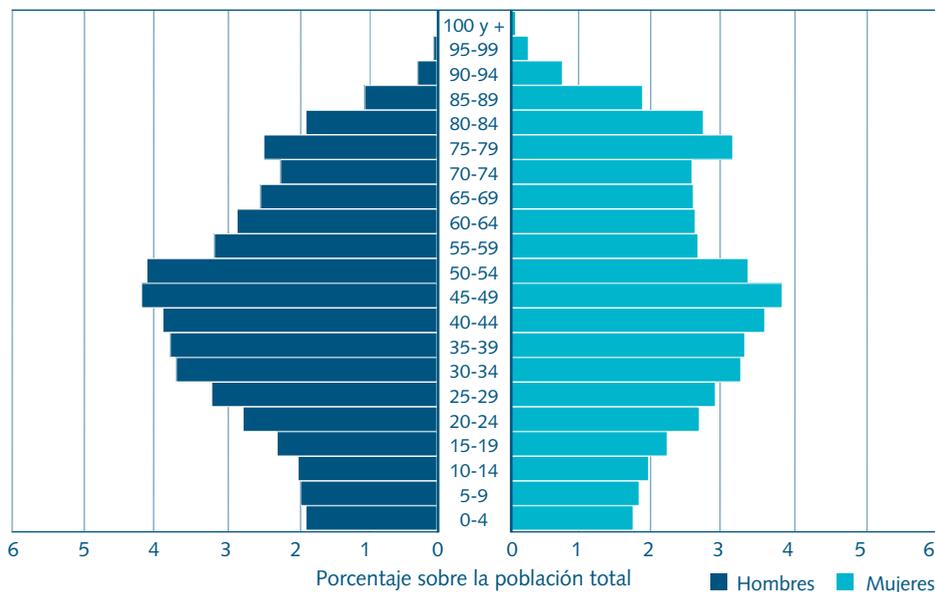
explicativa de parte del freno al envejecimiento de las cohortes activas hay que buscarla en el éxodo rural de los años sesenta y setenta, que detrajo sensiblemente población que actualmente superaría los cincuenta años de edad. Como en el ayer, también actualmente la población activa joven se ve tentada por la emigración, pero ésta incide en los núcleos menores, donde ya no se da el reemplazo de activos (índice de 0,83; 1 en el caso de los centros de mayores dimensiones). En cualquier caso, a pesar de que la variedad de situaciones es muy amplia, como nota común merece señalarse que los escalones basales de la pirámide, generaciones jóvenes y adulto-jóvenes, han logrado mantener una cierta estabilidad en los últimos diez o quince años, tras el retroceso previo experimentado (*gráfico 3.1.3-6 y gráfico 3.1.3-7*). Y ello, no tanto por la mejora sustancial de la dinámica natural, como por la relativa impronta de la llegada de inmigrantes foráneos, al polarizar prácticamente el número de los desplazados al mundo rural de la Comunidad.

Gráfico 3.1.3-6 Pirámide de población de los centros comarcales de servicios de 1^{er} orden, 2011



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 (INE).

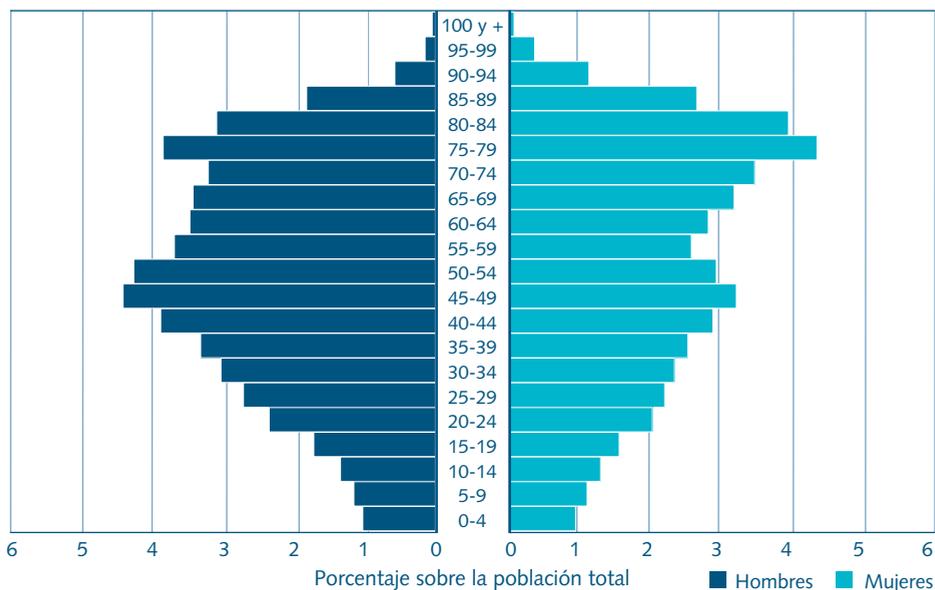
Gráfico 3.1.3-7 Pirámide de población de los centros comarcales de servicios de 2º orden, 2011



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 (INE).

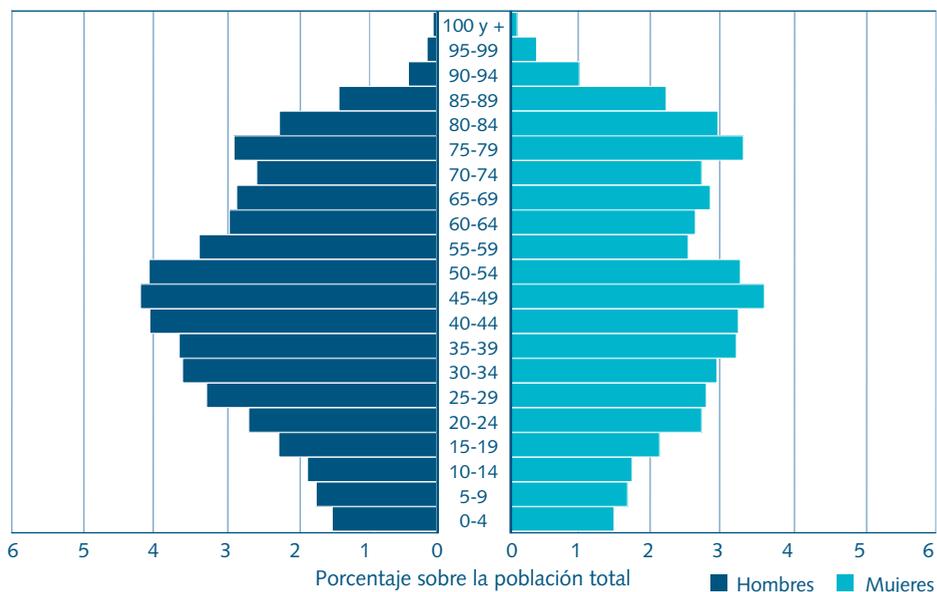
Un mundo rural, el que en sentido amplio englobaría al grueso de los municipios menores de 2.000 habitantes (con la salvedad de algunos otros de talla similar considerados como periurbanos o de influencia urbana), e incluyendo siempre a los centros comarcales de servicios de tercer nivel (*gráfico 3.1.3-9*), en una situación de involución demográfica bien patente, la mayor en términos absolutos de la Comunidad. Estructuras seniles que se manifiestan sobremanera en la base de la pirámide (*gráfico 3.1.3-8*), siendo el ámbito espacial que presenta, con mucho, los porcentajes más bajos de jóvenes (7,4%). A ello se une el preponderante significado que adquieren los grupos de edad mayores de 65 años (35,2%), con lo que no es de extrañar que haya más de cuatro personas ancianas (4,78) por cada menor de 16 o que la edad media sea de 52,69 años (con una edad media de personas mayores de 77,98 años). Por su parte, el escaso peso relativo de la población activa (57,5%) se sigue viendo agravado por el incesante rol emigrante de los adultos-jóvenes (con un pobre índice de reemplazo de activos del 0,53) de nuevo, ver el (*cuadro 3.1.3-2*).

Gráfico 3.1.3-8 Pirámide de población de los municipios rurales, 2011



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 (INE).

Gráfico 3.1.3-9 Pirámide de población de los centros comarcales de servicios de 3^{er} orden, 2011

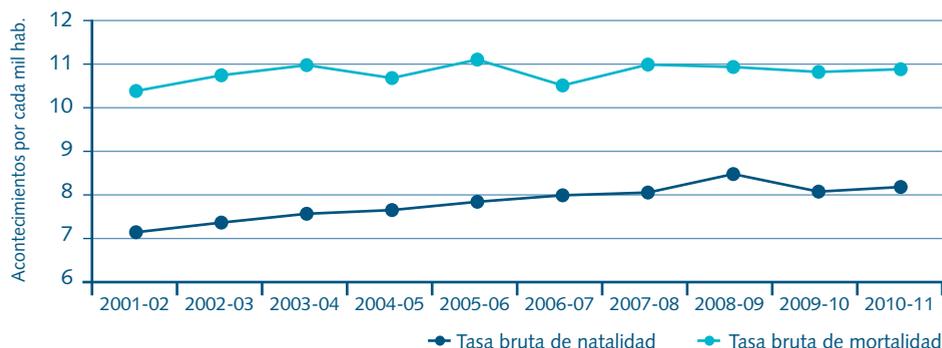


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 (INE).

3.1.4 Evolución reciente de la dinámica natural

A lo largo de la primera década del nuevo siglo la evolución de la dinámica natural en Castilla y León se ha caracterizado por una relativa estabilidad de sus tasas brutas de mortalidad, cercanas al 11‰, y el lento ascenso de la natalidad hasta superar el 8‰. La distancia entre ellas disminuyó pero el decrecimiento natural se mantuvo como constante y fue causa de la pérdida de 72.981 residentes, un 11% más que en la década de los noventa. Con oscilaciones mínimas en ambas tasas desde 2007, en la actualidad los balances finales dependen principalmente del tamaño de las cohortes de edad afectadas y en menor medida de la diferente intensidad que alcanza en cada una de ellas el fenómeno correspondiente, fecundidad y mortalidad. En lo que respecta a la estructura etaria y como se ha analizado en el epígrafe anterior, la cúpula de la pirámide de población regional presenta una acumulación de efectivos superior a la española y, al tratarse de los grupos de edad con tasas específicas de mortalidad más elevadas, el número de defunciones es asimismo relativamente mayor. Lo opuesto sucede entre las cohortes reproductoras y en especial, en las que concentran las tasas de fecundidad más elevadas, las mujeres de 30 a 36 años, cuyo déficit en comparación al conjunto nacional resulta asimismo manifiesto, por lo que incluso si se alcanzasen índices similares por edad la natalidad se mantendría inferior al promedio (gráfico 3.1.4-1).

Gráfico 3.1.4-1 Evolución de la dinámica natural en Castilla y León en la década de 2001-2010



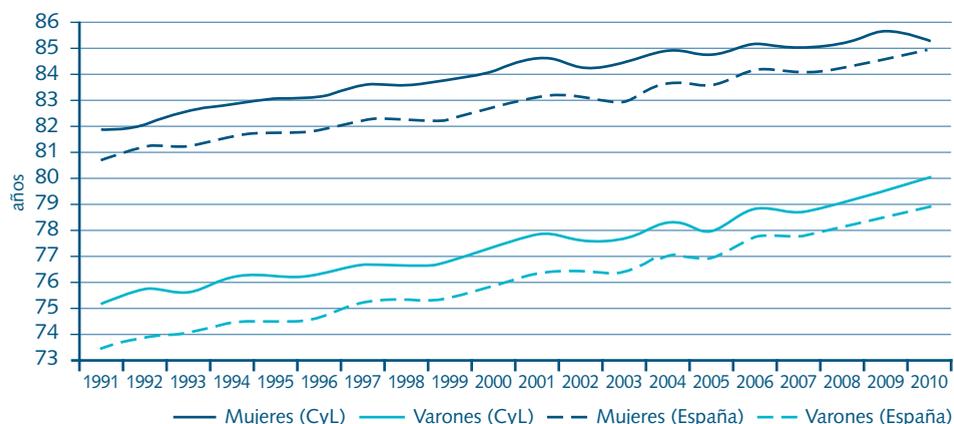
Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

Como en otras variables demográficas, Castilla y León se asemeja también en este caso a las Comunidades Autónomas del noroeste peninsular. Allí se encuentran las menores tasas de natalidad de España y la mayoría de aquellas por debajo del 10‰ (Cantabria, Extremadura y País Vasco). De las diez provincias con menor natalidad, cinco pertenecen a la Comunidad (Zamora, Palencia, León, Salamanca y Soria) y las restantes al cuadrante mencionado. Distribución coincidente a la inversa con la correspondiente a la mortalidad, registrándose las mayores tasas y por el mismo orden: Asturias (natalidad del 7,3‰ y mortalidad del 12,0‰), Galicia (8,1‰ y 10,9‰) y Castilla y León (8,2‰ y 10,9‰), superando el 9‰ Cantabria, Extremadura y el País Vasco. E incluso a escala provincial, nuevamente de las diez con mayor mortalidad

cinco son castellanas y leonesas (Zamora, Ávila, Soria, León y Palencia). La combinación de ambas variables hace que lleguen a seis las provincias de la Comunidad situadas en esa decena con saldos naturales más adversos (todas las mencionadas), con tasas del -0,3% al -0,7% frente a la media nacional de +0,2%.

No debe confundirse sin embargo una elevada mortalidad general con menor calidad de vida, pues la primera depende del grado de envejecimiento. Si sus pirámides de población fueran semejantes la tasa de mortalidad normalizada sería en Castilla y León del 7,7‰, inferior al 8,3‰ nacional. Un indicador más apropiado es la esperanza media de vida al nacer, que en este caso supera desde hace décadas la media y coloca a la Comunidad en los primeros puestos, siguiendo una evolución pareja a la española pero siempre superándola tanto entre varones como mujeres. En 2010 la esperanza de vida era de 81,95 años en el conjunto del país (78,94 los varones y 84,91 las mujeres) y de 82,61 en Castilla y León (80,03 y 85,25), solo rebasada por las de Navarra, Madrid, La Rioja y Castilla-La Mancha. Se trata de valores muy elevados, entre los máximos mundiales, por lo que pequeñas variaciones anuales pueden cambiar fácilmente el orden de prelación enunciado. Pero aún así es preciso destacar que en esta clasificación y ahora mostrando su aspecto positivo, la mitad de las diez provincias españolas donde mayor es la esperanza de vida también son de la Comunidad (Soria, Salamanca, Zamora, Segovia y Burgos), superando otras tres el promedio nacional –Palencia es la excepción–. A ello contribuye una tasa de mortalidad infantil mínima, del 3,04‰ durante el último quinquenio (la nacional fue del 3,32‰) y unas menores tasas específicas en edades avanzadas. Gracias a estas últimas -y esta vez en todas las provincias-, la esperanza de vida restante a los 65 años descuella sobre la mayoría, a veces en más de un año (en España es de 20,44 y en Salamanca, Soria, Burgos y Zamora se superan los 21,5, con un promedio regional de 20,85 años (gráfico 3.1.4-2).

Gráfico 3.1.4-2 Evolución comparada de la esperanza media de vida al nacer en España y Castilla y León, 1991-2010



Fuente: Movimiento Natural de la Población (INE).

Los cambios más recientes siguen pautas semejantes a las consideradas como consecuencia de la crisis y las mutaciones en los movimientos migratorios. Así, la nupcialidad desciende como en otras Comunidades Autónomas y se mantiene por debajo de la española, una caída que recoge tanto la mayor dificultad para la emancipación de las parejas jóvenes por motivos económicos como la pérdida de importancia del vínculo matrimonial en la formación de nuevas familias. En una década la tasa bruta cayó de forma constante en España del 5,1‰ al 3,7‰, mientras en Castilla y León, ya en valores mínimos hace diez años, lo hacía del 4,1‰ al 3,3‰, superando solo a la canaria (2,7‰). La edad media de la primonupcialidad ha ascendido desde 2001 en tres años, hasta situarse en 33,9 (varones) y 31,7 (mujeres), en ambos casos 0,7 años por encima del promedio nacional. El análisis de la natalidad, mayor al finalizar la década, confirma la progresiva desvinculación entre ambas variables, con tendencias similares entre la población nacional y regional pese a las menores tasas registradas entre esta última. El 33,4% de los nacimientos en 2010 fueron de madre no casada (35,5% en toda España), duplicando el peso relativo que tenían en 2001 (19,7% y 14,2%). La mortalidad mantiene las diferencias de hace una década y sus oscilaciones derivan tanto del tamaño disimilar de las cohortes de edad más avanzada como de las modificaciones del perfil de la pirámide, rejuvenecida por el aporte exterior en menor cuantía que a escala nacional. Si en España tales cambios permitieron duplicar el crecimiento vegetativo y, tras acercarse peligrosamente a un saldo nulo, finalizar 2010 con un 0,23%, en Castilla y León no se logró eliminar su signo negativo (*cuadro 3.1.4-1*).

Cuadro 3.1.4-1 Evolución reciente de la dinámica natural en España y Castilla y León, 2001-2010

	España				Castilla y León			
	Nupcialidad (por 1.000 habitantes)	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento (por 100 h.)	Nupcialidad (por 1.000 habitantes)	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento (por 100 h.)
01-02	5,07	9,95	8,78	0,12	4,06	7,16	10,32	-0,32
02-03	5,07	10,11	8,86	0,12	4,19	7,37	10,73	-0,34
03-04	5,01	10,49	9,11	0,14	4,16	7,56	10,98	-0,34
04-05	5,02	10,61	8,66	0,20	4,17	7,67	10,68	-0,30
05-06	4,79	10,71	8,87	0,18	3,99	7,85	11,11	-0,33
06-07	4,67	10,92	8,38	0,25	3,89	7,97	10,54	-0,26
07-08	4,52	10,94	8,54	0,24	3,96	8,06	10,98	-0,29
08-09	4,28	11,37	8,43	0,29	3,75	8,50	10,93	-0,24
09-10	3,82	10,75	8,34	0,24	3,43	8,13	10,81	-0,27
10-11	3,66	10,53	8,25	0,23	3,31	8,21	10,86	-0,26

Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

A escala provincial las diferencias son resultado de una evolución demográfica larga y desequilibrada, cuyas consecuencias se manifiestan principalmente en el grado de envejecimiento que, a su vez, marca los valores de la mortalidad. Ésta se acerca más al promedio nacional en Burgos y Valladolid, pero resulta muy elevada en Ávila, León, Palencia, Soria y sobre todo, Zamora, dibujando la mayor horquilla de las variables analizadas (4,2 puntos entre el mínimo

y máximo provinciales). En sentido opuesto, los valores extremos de natalidad corresponden también a Valladolid y Zamora, por lo que mientras la primera es la única con un saldo natural todavía positivo, en la segunda recae la dinámica más adversa (*cuadro 3.1.4-2*).

Cuadro 3.1.4-2 Dinámica natural de la población por provincias, 2010

	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Nº	‰	Nº	‰	Nº	‰	Nº	%	ISF	‰
Ávila	500	2,90	1.408	8,17	2.062	11,97	-654	-0,38	1,29	37,73
Burgos	1.287	3,43	3.360	8,95	3.552	9,47	-192	-0,05	1,36	40,04
León	1.518	3,04	3.438	6,90	5.793	11,62	-2.355	-0,47	1,05	31,32
Palencia	542	3,15	1.187	6,90	2.012	11,69	-825	-0,48	1,06	31,69
Salamanca	1.075	3,04	2.618	7,41	3.713	10,51	-1.095	-0,31	1,10	33,18
Segovia	534	3,25	1.446	8,81	1.669	10,16	-223	-0,14	1,32	38,83
Soria	273	2,87	748	7,85	1.128	11,84	-380	-0,40	1,27	36,90
Valladolid	1.999	3,74	5.099	9,54	4.663	8,73	436	0,08	1,26	40,36
Zamora	480	2,48	1.182	6,10	2.505	12,93	-1.323	-0,68	0,99	30,13
CyL	8.208	3,21	20.486	8,01	27.097	10,59	-6.611	-0,26	1,19	35,91
España	167.247	3,55	486.575	10,33	382.047	8,11	104.528	0,22	1,38	41,89

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer. Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón. Se indican solo los matrimonios de diferente sexo.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

No obstante, las diferencias de mayor calado las encontramos no entre provincias, aún siendo destacadas, sino entre ámbitos territoriales. En las periferias urbanas el crecimiento natural es positivo, mayor en los municipios periurbanos (+0,89%) y algo menor al alejarse del núcleo principal, en las más extensas áreas de influencia urbana (+0,56%). Capitales y demás ciudades muestran balances ligeramente negativos (-0,06% y -0,08%), similares a los de centros de servicios de primer orden (-0,08%), umbral a partir del cual las pérdidas ascienden hasta llegar a valores del -1,22% en el espacio rural profundo (municipios rurales de menos de 2.000 habitantes que no ejercen funciones de centro). Al igual que el año anterior, en 2010 apenas en dos centenares de municipios (203) los nacimientos superaron a las defunciones y de ellos 89 se localizan en periferias urbanas, 13 son centros de servicios y 7 capitales (Ávila, Burgos y Soria) o núcleos urbanos (Aranda de Duero, Benavente, Medina del Campo y Miranda de Ebro). Los 94 restantes son pequeños municipios rurales de los cuales solamente en una quincena la diferencia entre ambas variables excedió las dos personas. Desequilibrios emanados de la distribución por edad de las poblaciones y su repercusión en la natalidad, fecundidad y mortalidad. Con la mayor proporción de mujeres jóvenes de la Comunidad, las periferias urbanas cuentan con un índice sintético de fecundidad que supera ampliamente al de cualquier otro ámbito espacial (1,8 hijos por mujer en los municipios periurbanos y 1,7 en áreas de influencia urbanas), incluyendo las ciudades (1,3) y los mayores centros de servicios del medio rural (1,2). En el extremo opuesto se hallan los pequeños municipios, poblaciones extrema-

damente envejecidas donde este índice desciende por debajo de 0,8. Los menores de dos mil habitantes agrupan el 21% de los residentes en Castilla y León, pero solo el 10% de los nacimientos, invirtiéndose ambas proporciones en el caso de las periferias urbanas. La atonía demográfica es tal en el medio *rural profundo* (municipios rurales de menos de 2.000 habitantes que no ejercen funciones de centro) que en más de la mitad de sus municipios no se registró ni un único nacimiento y donde más, no se llegó a la veintena. En sentido opuesto, apenas en el 13% de ellos no hubo defunciones, pero los restantes acumularon el 32% de todas las acontecidas en la Comunidad (*cuadro 3.1.4-3*).

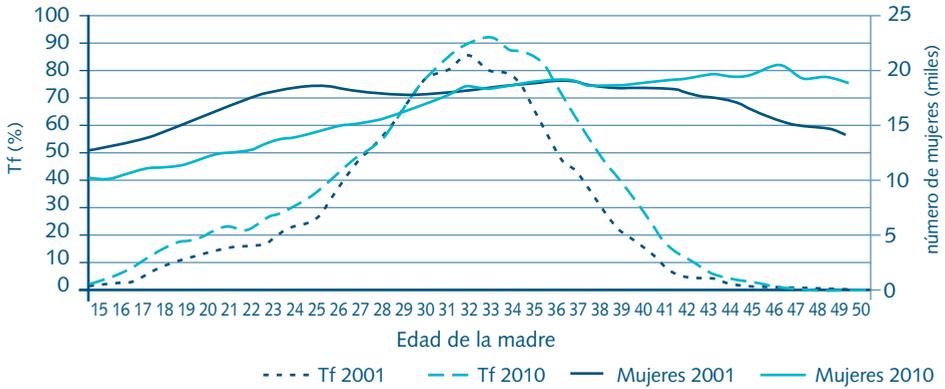
Cuadro 3.1.4-3 Nacimientos por nacionalidad de la madre, 2010

	Española	Extranjera	% Extranjera
Ávila	1.057	351	24,93
Burgos	2.678	682	20,30
León	3.058	380	11,05
Palencia	1.027	160	13,48
Salamanca	2.365	253	9,66
Segovia	1.078	368	25,45
Soria	563	185	24,73
Valladolid	4.547	552	10,83
Zamora	1.051	131	11,08
Castilla y León	17.424	3.062	14,95
España	386.563	100.012	20,55

Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

Los años de la inmigración supusieron también un aporte añadido a la natalidad, el de las madres extranjeras, que desde 2001 hasta 2011 ha sido destacado pero inferior a la media nacional por su menor presencia relativa. Si entre la población local las tasas brutas apenas variaron en España (del 9,5‰ al 9,6‰, con un máximo del 10,3‰) y aún lo hicieron menos en Castilla y León (7,1‰ al 7,4‰ y máximo de 7,6‰), las correspondientes a la población extranjera cayeron notablemente como norma general (23,1‰ y 17,4‰), aunque siempre se mantuvieron superiores en la Comunidad (24,4‰ y 20,2‰). Un descenso debido a la adaptación al modelo familiar español y también al cambio en el origen de los flujos pues a la oleada procedente de Latinoamérica, con fecundidades algo más elevadas, sucedió la de Europa Oriental, cuyos índices se asemejaban ya a los de aquí si bien, al tratarse de parejas jóvenes, el número de nacimientos siguió en ascenso. Obviamente las provincias que acogieron mayores cifras de inmigrantes se beneficiaron asimismo en mayor cuantía de estos nacimientos añadidos, pero la repercusión relativa fue más destacada en Ávila, Segovia y Soria, donde supusieron en torno a una cuarta parte del total (*gráfico 3.1.4-3*).

Gráfico 3.1.4-3 Evolución de la fecundidad por edad en Castilla y León y tamaño de las cohortes reproductoras

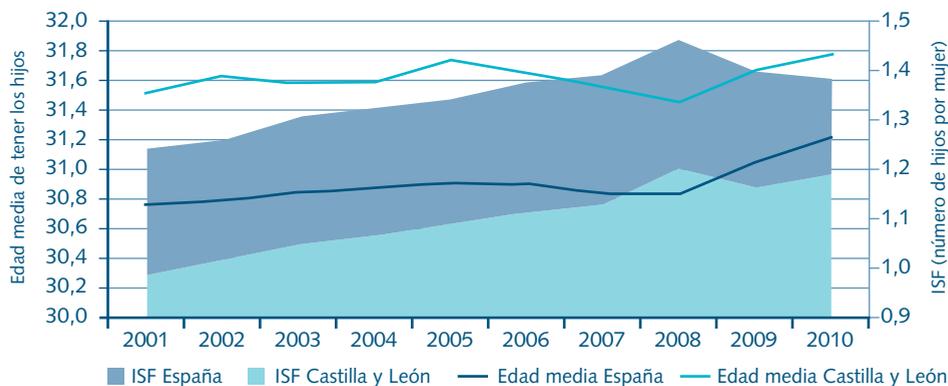


Tf Tasa de fecundidad.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Las castellanas y leonesas tenían en 2001 un índice sintético de fecundidad de 0,99 hijos por mujer en edad fértil y acabaron la década con 1,11, mientras las extranjeras se acercaban a los dos hijos por mujer casi todos los años y no se aprecia todavía tendencia a su reducción (1,82 en 2010). La edad media de la maternidad también ha aumentado, desde 31,5 a 31,8 años y es mayor que la del promedio nacional (31,2), porque pese a que las tasas de fecundidad por edad superan a las de 2001 entre las jóvenes menores de 25 años, la diferencia más notable se percibe a partir de los 35 años. La curva de la fecundidad se ha desplazado por tanto hacia arriba –mayores tasas– y hacia la derecha –edades más elevadas–, pero el número de mujeres menores de treinta años disminuyó, permaneciendo estable desde esa edad e incrementándose a partir de los cuarenta. Esta coincidencia de tasas al alza en las cohortes reproductivas dominantes explica que el 63% de los nacidos en 2010 tengan como madre a una mujer de entre 29 y 37 años de edad, cuando en 2001 concentraban el 55%. La importancia de la maternidad tardía se refleja tanto en el número de hijos de mujeres mayores de 40 años como en su peso relativo respecto al total, ya que ambas cifras se han duplicado, pasando de 614 (el 3%) a 1.254 (6%). Finalmente y entre las más jóvenes, menores de 25 años, una mayor fecundidad no se traduce directamente en incrementos similares de nacimientos porque el tamaño de esas cohortes se ha reducido considerablemente y actualmente concentran incluso una menor proporción del total (12%) que en 2001 (13%). Hechos que no deben hacer olvidar el que, como en tantos otros aspectos, 2008 supuso un cambio de tendencias. Desde ese año la edad media de la maternidad volvió a ascender en toda España y en Castilla y León, reduciéndose la diferencia con la media nacional (*gráfico 3.1.4-4*).

Gráfico 3.1.4-4 Evolución de la edad media de la maternidad y del índice sintético de fecundidad en España y en Castilla y León, 2001-2010



Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

3.1.5 La situación y tendencias de los pequeños municipios rurales

Es un lugar común, en la literatura académica preocupada por estas cuestiones, definir el modelo de poblamiento castellano y leonés, esto es la distribución de la población por el territorio de la Comunidad, como de desequilibrado, a partir de una contraposición más que evidente entre la concentración urbana y la despoblación rural. Así ha vuelto a ser puesto de manifiesto este hecho en el reciente Informe *Población y poblamiento en Castilla y León*, editado por el CES a comienzos de año. En él, la amplitud superficial (94.147 kilómetros cuadrados), la diversidad y los desajustes espaciales, además de la fragmentación y el “minifundismo” municipal, son considerados como los atributos geográficos de la Comunidad Autónoma. Un total de 2.248 municipios que conforman un entramado territorial que puede ser explicado, en esencia, a partir de tres claves interpretativas fundamentales: de un lado, la reafirmación y consolidación de las áreas urbanas como los pilares primordiales en la articulación funcional del espacio, con el significado añadido que tiene la disminución más o menos pronunciada de la población residente en las de mayor entidad, pero compensada, sobresalientemente, por aquellos municipios que, formando parte de las aureolas periurbanas y de influencia, terminan asumiendo y protagonizando las más destacadas manifestaciones de crecimiento demográfico efectivo que se detectan actualmente en Castilla y León; de otro, el estancamiento o la atonía, singulares excepciones al margen, de los enclaves con histórica capacidad vertebradora de las áreas comarcales reconocidas; y, por último, el definitivo e irreversible agotamiento de la mayor parte de los pequeños términos en función de los cuales se ha organizado tradicionalmente el espacio rural de la Comunidad.

Un vasto mundo rural, el de Castilla y León, del que formarían parte, en sentido estricto, 1.970 municipios (el 87,63% de los existentes), comúnmente denominado como *rural profundo* (municipios de menos de 2.000 habitantes y que no ejercen funciones de centro) en el que, en una interpretación más laxa, pudieran incluirse también otros 23, identificados como centros comarcales de servicios de tercer orden, siendo la suma total de 1.993 términos (el

82,32% de la superficie regional), todos los que tienen menos de 2.000 habitantes y no están incluidos en las áreas periurbanas o de influencia de las doce principales ciudades de la Comunidad.

Municipios rurales, los 1.970 calificados rigurosamente como tal, en una situación de involución demográfica bien patente, la mayor en términos absolutos de la Comunidad. Estructuras seniles que se descubren sobremanera en los indicadores al uso, con una relación entre personas mayores de 65 años y menores de 16 (índice de envejecimiento) totalmente desorbitada, de 3 a 1 en el mejor de los casos, y progresivamente acentuada cuanto menor es la talla municipal, alcanzándose los más de 12 ancianos por cada joven en los municipios ubicados por debajo del umbral de los 50 habitantes; como las abultadas proporciones de octogenarios, de entre el 11,24% y el 16,95% de los residentes rurales; y, en resumen, las elevadas edades medias, que rozan, en el mejor de los casos, o superan, paulatinamente, los 50 años (*cuadro 3.1.5-1*).

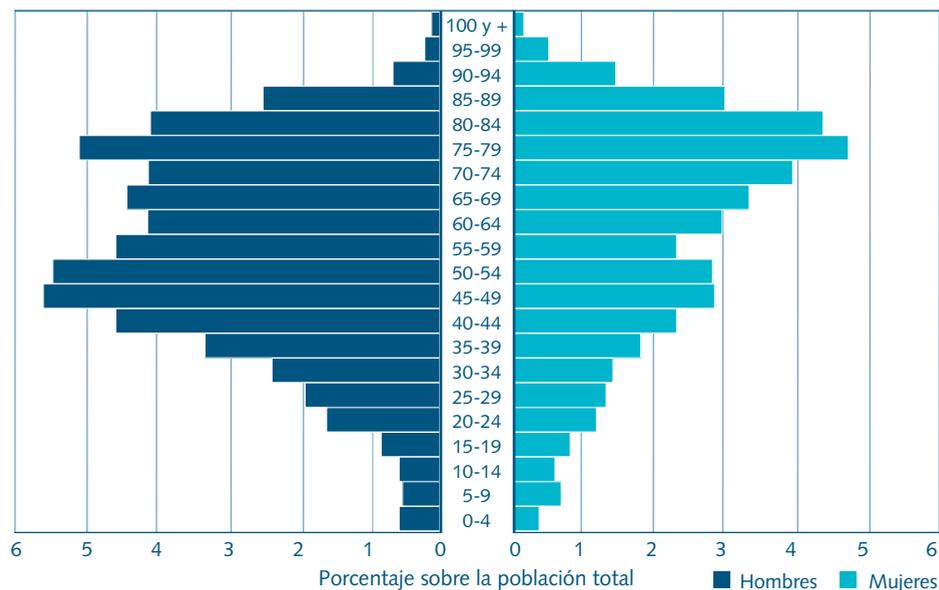
Cuadro 3.1.5-1 Estructuras por sexo y edad en municipios rurales, 2011

Tamaño municipio	Edad media	Grupos de edad (%)			Índice de envejecimiento	% octogenarios	Sex Ratio (varones/mujeres)					
		<15	15-64	65 y +			Total	< 16	16-39	40-64	65-79	80 y +
Hasta 50	58,35	3,44	53,93	42,63	12,40	16,95	1,35	1,04	1,56	1,85	1,15	0,81
51-100	56,81	4,49	54,60	40,92	9,12	16,62	1,24	1,05	1,40	1,71	1,02	0,76
101-200	55,20	5,68	55,41	38,91	6,84	15,86	1,18	1,10	1,35	1,53	1,01	0,74
201-300	54,29	6,51	55,60	37,89	5,82	14,73	1,13	1,03	1,28	1,43	0,98	0,71
301-400	53,26	7,25	56,44	36,31	5,01	14,08	1,13	1,06	1,30	1,40	0,97	0,70
401-500	53,37	6,86	56,68	36,46	5,31	14,55	1,09	1,03	1,23	1,37	0,95	0,69
501-1.000	51,63	7,73	58,75	33,52	4,34	12,86	1,09	1,07	1,21	1,33	0,95	0,67
1.001-2.000	49,69	9,15	60,87	29,98	3,28	11,24	1,06	1,06	1,19	1,25	0,92	0,63

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 (INE).

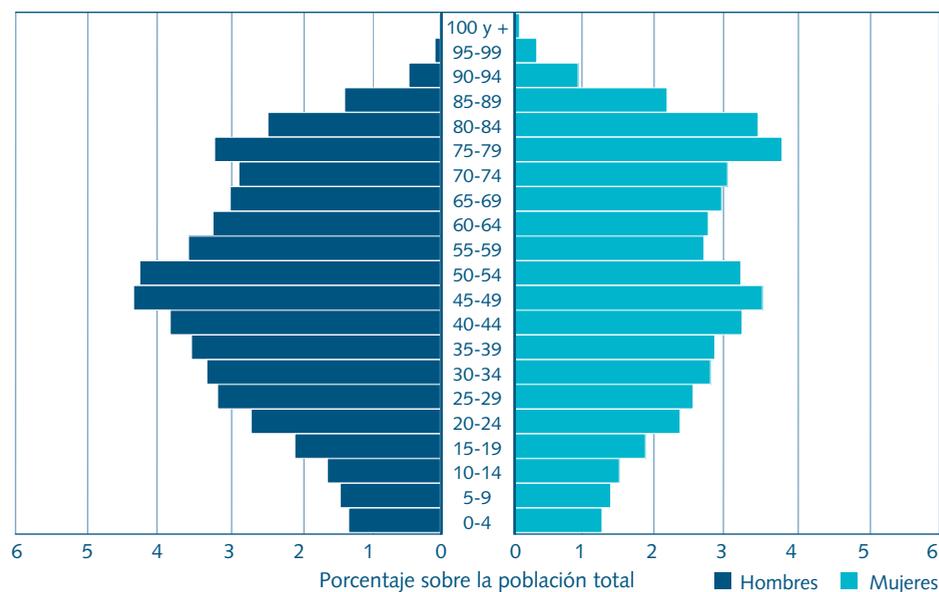
Las pirámides, como no podía ser de otra manera, son el reflejo gráfico de estas circunstancias, con unas bases débiles como corresponde a los porcentajes extremadamente bajos de población juvenil (en todos los casos inferiores al 10%), sin parangón en los municipios de tamaño más exiguo. Y con el contrapunto de los ensanchados escalones correspondientes a los grupos de residentes adultos y, muy significativamente, mayores, con evidentes muescas, además, fruto de la incesante emigración. Una constante salida de efectivos con particular incidencia en la población femenina, de ahí la explicación que hay que buscar para las descompensadas sex ratio, con índices siempre favorables a los hombres, con valores generales de entre 1,06 y 1,35, en lo que viene siendo una masculinización en exceso, mayor aún cuanto menor es el tamaño del municipio y adulta la población, salvo en los escalones etarios más elevados, dada la mayor esperanza de vida de las mujeres. Datos y representaciones de cuya observación se desprende, en definitiva, el inexorable desequilibrio de las estructuras poblacionales, las que se derivan, dilatándose en el tiempo, de unas variables naturales y migratorias completamente truncadas (*gráfico 3.1.5-1 y 3.1.5-2*).

Gráfico 3.1.5-1 Municipios de hasta 50 habitantes, 2011



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 (INE).

Gráfico 3.1.5-2 Municipios de 1.001 a 2.000 habitantes



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 (INE).

En un contexto como el actual de cuestionamiento o cuando menos de reconfiguración y adaptación de las escalas territoriales en la administración y prestación de servicios locales; el análisis de la evolución de estos municipios pasa por un ejercicio de prospectiva demográfica a partir del análisis de las proyecciones de población que, a tal efecto, se han elaborado, dibujando hacia el futuro las tendencias observadas en la dinámica de estos municipios de mantenerse los (de)crecimientos vegetativos y saldos migratorios habidos a lo largo del último decenio.

Dos escenarios poblacionales, a modo de hipótesis con visos de realidad, para el descubrimiento de un parecido horizonte: el de la intensificación, a años vista, de la atonía del *rural profundo* castellano y leonés. En su elaboración se han aplicado hipótesis conservadoras, partiendo del mantenimiento de las tasas de fecundidad actuales por grupos de edad y de una esperanza de vida que seguirá su evolución al alza de acuerdo a las tendencias registradas por el *Instituto Nacional de Estadística*. El número de mujeres en edad fértil, ya escaso, descenderá rápidamente en estos municipios, como puede apreciarse analizando sus actuales pirámides de población. En 2011 eran 91.259 y veinte años después quedarían 53.797, pero en las cohortes etarias donde la fecundidad es más intensa, entre los 30 y 39 años de edad, las cifras caerían de 26.313 a 15.458. En consonancia con esa evolución, los nacimientos sufrirán una merma significativa, desde los 1.991 acontecidos en 2011 a 1.149 anuales durante el último quinquenio proyectado, el de 2026-30.

En el primero de estos escenarios proyectados se contempla la más que segura involución demográfica de los municipios rurales de la Comunidad, en base al padrón actual, a partir de los registros recientes del movimiento natural de la población y sin tener en cuenta la dinámica migratoria, estimándose un notable descenso en el número de habitantes para los próximos cuatro lustros (*cuadro 3.1.5-2 y gráfico 3.1.5-3*). Éste acompasado declinar puede ser cifrado en términos absolutos en 161.706 residentes, con sucesivas pérdidas quinquenales del orden de los 44.443, 42.340, 39.191 y 35.731 efectivos. Así, el número de empadronados en el cómputo total de los municipios rurales de Castilla y León para el año 2031 representaría el 70% de los que se registran en el presente. Unas pérdidas generalizadas para todos los tipos de municipios analizados en función de su umbral poblacional cuya intensidad, en términos relativos, es mayor cuanto menor es la talla municipal. De este modo, la proporción de futuros residentes respecto a los actuales varía desde el 61% en los menores de 50 habitantes al 77% en los situados entre 1.001 y 2.000.

Cuadro 3.1.5-2 Proyección de la población en pequeños municipios rurales, 2011-2031

Tamaño municipio	Población total en ausencia de migraciones					Tasa migratoria	Población total con migraciones			
	2011	2016	2021	2026	2031		2016	2021	2026	2031
Hasta 50	7.393	6.570	5.809	5.120	4.505	-12,77	6.098	5.420	4.774	4.200
51-100	25.670	22.947	20.420	18.138	16.114	-7,15	22.029	19.632	17.436	15.491
101-200	79.030	71.270	64.001	57.425	51.592	-4,87	69.348	62.314	55.909	50.231
201-300	69.454	63.078	57.088	51.599	46.656	-3,18	61.975	56.104	50.708	45.851
301-400	62.069	56.861	51.924	47.369	43.232	-1,57	56.373	51.481	46.965	42.863
401-500	43.551	39.703	36.082	32.781	29.808	-2,05	39.255	35.679	32.414	29.475
501-1.000	156.316	144.843	133.785	123.436	113.888	-0,56	144.407	133.383	123.065	113.545

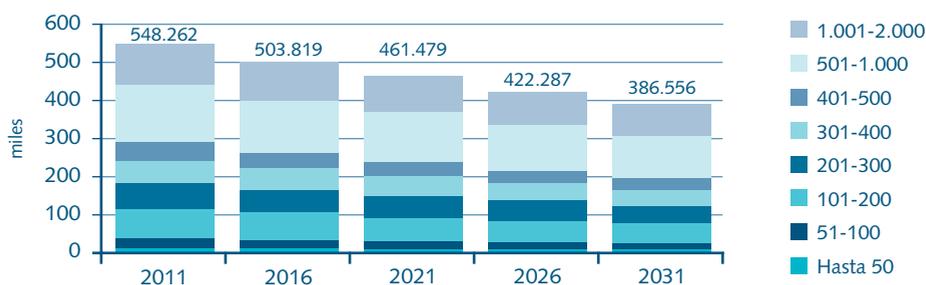
Continúa

Continuación

Tamaño municipio	Población total en ausencia de migraciones					Tasa migratoria	Población total con migraciones			
	2011	2016	2021	2026	2031		2016	2021	2026	2031
1.001-2.000	104.779	98.548	92.370	86.419	80.762	1,71	99.443	93.219	87.215	81.506
Total	548.262	503.819	461.479	422.287	386.556		498.928	457.232	418.486	383.163

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Padrón Municipal de Habitantes y Movimiento Natural de la Población* (INE).

Gráfico 3.1.5-3 Proyecciones de la población en pequeños municipios rurales (no se incluyen centros de servicios), 2011-2031



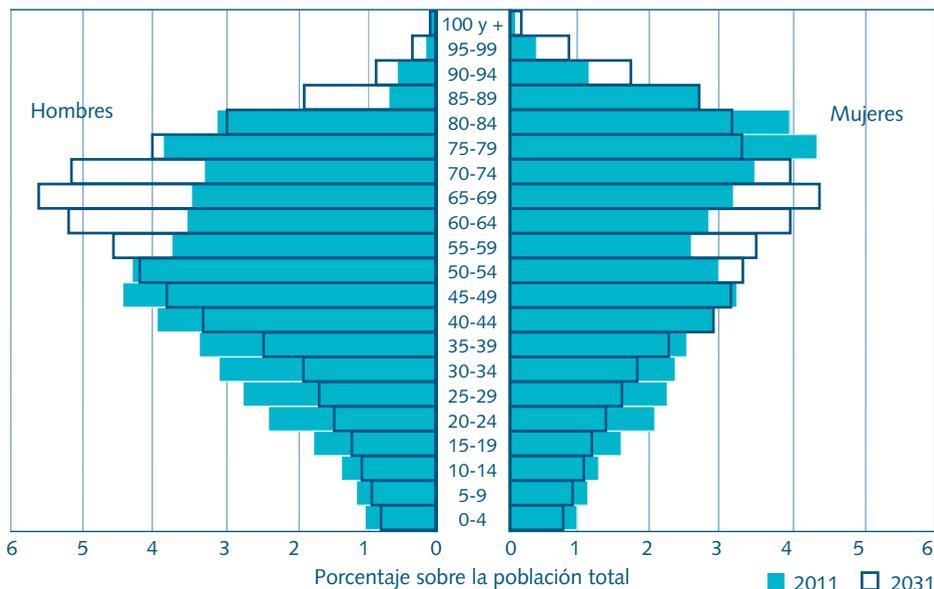
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Padrón Municipal de Habitantes y Movimiento Natural de la Población* (INE).

La otra proyección, la del escenario más comprometido, pero aún más probable puesto que en él se computan además las pérdidas poblacionales ocasionadas por los saldos migratorios, de continuar los contabilizados a lo largo de los últimos diez años, y que se reflejan en unas tasas migratorias negativas, únicamente atenuadas en los municipios estudiados de mayor tamaño, arroja cifras que cuentan decrecimientos en la cuantía de habitantes del orden de los 165.099 residentes para el 2031 (un retroceso del 30%); a un paulatino ritmo de descenso en los cuatro lapsos temporales reseñados de 49.334, 41.696, 38.746 y 35.323. Unos resultados “extremos” por cuanto suponen mermas de más del 43% de los empadronados en municipios inferiores a los 50 habitantes, los más castigados, como cabría suponerse, y también en los restantes, descendiendo las pérdidas relativas proporcionalmente a la entidad demográfica, hasta el 22% correspondiente a los que tienen una talla superior al millar, pese a contar con una tasa migratoria ligeramente favorable.

Las consecuencias de esta evolución serán unas estructuras por sexo y edad aún más desequilibradas que las ya conocidas. La edad media alcanzará los 56,8 años, siguiendo una progresión decreciente desde el máximo en los menores de 50 habitantes (62,3) hasta los mayores de mil (54,3). Pero este dato resulta engañoso debido a la enorme diferencia entre la base y la cúspide de la pirámide, siendo mejor indicador la edad mediana, que refleja la del individuo situado en el supuesto lugar intermedio si se ordena a todos los habitantes según su edad. Pues bien, en el conjunto del espacio *rural profundo* esa mediana llegaría a los 61,0 años, desde los 69,7 en los municipios más pequeños hasta los 60,4 en los mayores. Habrá una

gran acumulación de personas en los grupos de 55 a 75 años, al pertenecer a generaciones surgidas entre mediados de los años cincuenta y setenta, cuando la natalidad era elevada y, por el contrario, serán menos las mujeres en los dos tramos superiores, pues esas cohortes ya participaron en el éxodo rural en mayor medida que los varones. En realidad la distribución por sexos estará desequilibrada a favor de los hombres en todos los adultos menores de 80 años debido a la intensidad de la emigración femenina y, probablemente, la diferencia será incluso más acentuada que la representada en el gráfico en los tramos de 40 a 60 años, integrados por cohortes que hoy día siguen siendo afectadas por esa emigración diferencial (gráfico 3.1.5-4).

Gráfico 3.1.5-4 Pirámide de población en municipios menores de 2.000 habitantes, 2011, y perfil proyectado, 2031



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 y Movimiento Natural de la Población (INE).

Los menguados y menguantes vecindarios y el carácter sumamente envejecido de las estructuras por edad de la población son los signos evidentes de la desvitalización del mundo rural. De una pérdida de vitalidad que expresada en forma de despoblación y de vacío afecta a la mayor parte del espacio de la Comunidad. Hechos todos ellos que se erigen en los momentos actuales y según parecen apuntar las tendencias también en el futuro, en uno de los principales problemas a los que se enfrenta Castilla y León.

Sin embargo, hay un aspecto menos conocido pero no por ello de menor interés, de tanta importancia además que permitiría hablar de un cierto “renacimiento” rural, si bien es cierto que este “apoteosis” quedaría circunscrito a las estancias estacionales de la población no empadronada, a los periodos festivos y de vacaciones, fundamentalmente en los meses de verano, en los que casas familiares o residencias secundarias cobran vida y el bullicio en los

pueblos carta de entidad. Sea como fuere, lo cierto es que en determinadas épocas del año los 1.970 municipios objeto de estudio, al igual que los 102 centros de servicios (23 de primer orden, 56 de segundo y 23 de tercero) que conforman los distintos ámbitos comarcales, ven multiplicados sus vecindarios. Los datos para 2009, los últimos con carácter oficial publicados a este respecto y obtenidos a partir de la *Encuesta de infraestructuras y equipamientos locales*, así lo corroboran (*cuadro 3.1.5-3*).

Cuadro 3.1.5-3 Población rural empadronada y población estacional, 2009

Ámbito municipal	Nº de municipios	Población			% añadido estacional
		Empadronada	Estacional	Total	
Hasta 50 habitantes	208	6.973	20.924	27.897	300,07
De 51 a 100	344	26.508	54.711	81.219	206,39
De 101 a 200	546	78.031	119.065	197.096	152,59
De 201 a 300	283	69.399	97.399	166.798	140,35
De 301 a 400	178	62.407	84.791	147.198	135,87
De 401 a 500	97	50.105	67.237	117.342	134,19
De 501 a 1.000	231	159.593	196.193	355.786	122,93
De 1.001 a 2.000	83	105.097	109.115	214.212	103,82
Total rural profundo	1.970	558.113	749.435	1.307.548	134,28
Centros de servicios	102	342.360	412.946	755.306	120,62
Total rural	2.072	900.473	1.162.381	2.062.854	129,09

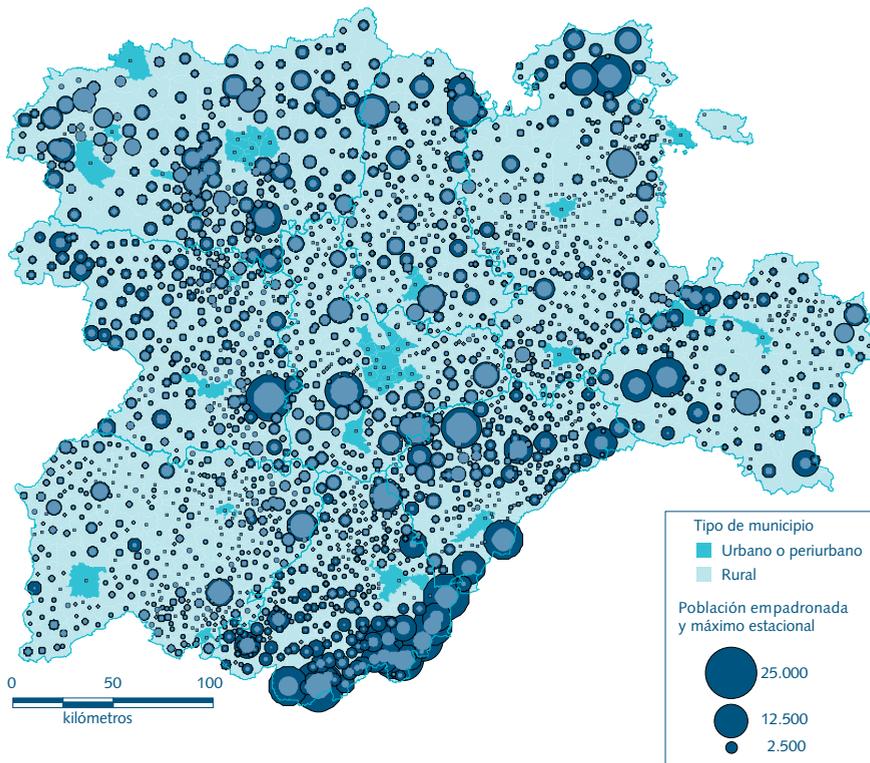
Fuente: *Encuesta de infraestructuras y equipamientos locales 2009* del Ministerio de Fomento.

Y da igual la talla del municipio en cuestión. Cumpliéndose la norma de que a menor tamaño poblacional mayor es el peso proporcional de la población estacional. Una impronta de los residentes temporales que hace aumentar cuatro veces la cuantía demográfica de los núcleos menores de 50 habitantes, tres la de los comprendidos entre 51 y 100 habitantes, en torno a las dos veces y media la de los ubicados entre los 101 y 300 habitantes y más de dos veces la de los restantes municipios del *rural profundo*, que en suma duplican holgadamente (2,34 veces) el número de sus vecindarios aunque sea en lapsos de tiempo coyunturales. Un aumento similar (2,20) conocen los enclaves de mayores dimensiones, los definidos geográficamente como centros comarcales de servicios, que terminan por revelar el auge de la población "vinculada" al mundo no urbano de Castilla y León; 1.162.381 personas en lo que ha venido a ser considerado todo un "fenómeno emergente", acentuado en los últimos años como consecuencia de la crisis económica, que potencia los desplazamientos vacacionales de corto radio y hacia núcleos rurales donde se dispone de vivienda familiar en perjuicio de otros a mayores distancias que implican además el pago del alojamiento.

La imagen cartográfica que se acompaña da buena cuenta de esta realidad (*gráfico 3.1.5-4*). Que trasciende a lo económico, al ser un elemento sustancial para el sostenimiento de las haciendas locales (por el pago de diversas licencias o impuestos municipales), de múltiples negocios, al socaire de las demandas de esta población "flotante", y a lo social, habiéndose de sobredimensionar la atención y prestación de determinados servicios públicos, con los costes añadidos que de ello se deriva. Un mapa en el que aparecen representados todos los municipios

de la Comunidad, a excepción de las ciudades y los que conforman los espacios inmediatos del influjo de éstas (periurbanos y áreas de influencia), y en el que se evidencia la generalización del fenómeno, tanto en ámbitos montañosos como por las dilatadas llanuras y penillanuras de la Cuenca. Aún así, hay una serie de territorios que se significan, dos de manera muy particular en relación a un proceso de larga duración que vincula a buena parte de los municipios serranos del borde meridional de la Comunidad con el área de esparcimiento y de segunda residencia de la aglomeración madrileña, como acontece desde hace décadas al Norte, en las Montañas de Burgos, a causa de la cercanía del mundo urbano vizcaíno. Dominio de las residencias secundarias presente también en otras comarcas de "ribera" y campiña, como en el Páramo leonés, asociado a una antigua presencia estacional de asturianos, el valle del Duero, en particular el tramo central, y la Tierra de Pinares, vinculados ambos de manera especial con el espacio residencial de ocio vallisoletano. Pero de igual manera otros ámbitos conocen el apogeo estacional, con el retorno temporal de "propios" y en menor medida de "extraños" a las casas familiares o de nueva construcción. Así, la vertiente sur del Macizo Asturiano, los Ancares y la montaña berciana, la Sanabria y la Carballeda zamorana, en su prolongación por los campos del Aliste y el Sayago; o la Tierra Pinariega burgalesa y soriana, por poner solamente algunos otros ejemplos destacables.

Mapa 3.1.5-1 Máximo de población en municipios rurales, 2009
(población empadronada y estacional)



Fuente: Encuesta de Infraestructuras y equipamientos locales 2009 del Ministerio de Fomento.

3.1.6 Avance de cifras de población 2012

Las estimaciones de población elaboradas por el *Instituto Nacional de Estadística* para 2012 ya presagiaban la aceleración del proceso de decrecimiento en gran parte de las Comunidades Autónomas y los datos del *Avance del Padrón Municipal de 2012* lo han confirmado. España ganó en el último año 22.497 habitantes (un 0,05%) y perdió el 0,36% de sus residentes extranjeros. Asturias, Canarias, Castilla y León, Extremadura y Galicia presentan saldos negativos tanto en su población total como entre la de nacionalidad española, siendo nuestra Comunidad la única de las cinco donde también sucede lo mismo entre los extranjeros, cuya presencia se reduce asimismo en Aragón, Baleares, Cataluña, la Comunidad Valenciana, Madrid, Murcia, Navarra y La Rioja, aunque pese a ello, todavía muestran balances positivos. No obstante, en Madrid la pérdida ha sido tan elevada (el 5,4%) que apenas resulta compensada por los aportes internos, por lo que la ganancia final se limita a 88 personas, mientras en el extremo opuesto Cataluña figura con 25.985 más. Las diferencias no deben esconder empero una situación realmente preocupante en todo el territorio nacional, donde ninguna Comunidad supera el 0,5% de crecimiento anual y la mitad ni siquiera alcanza la mitad o ya lo tiene negativo, con la excepción de las Ciudades Autónomas (*cuadro 3.1.6-1*).

Cuadro 3.1.6-1 Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas, 2011-2012

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Incremento	Residentes		Incremento	% del total	
	2011	2012 ¹		2011	2012 ¹		2011	2012 ¹
España	47.190.493	47.212.990	0,05	5.751.487	5.730.667	-0,36	12,19	12,14
Andalucía	8.424.102	8.437.681	0,16	730.155	743.620	1,84	8,67	8,81
Aragón	1.346.293	1.346.884	0,04	171.193	170.956	-0,14	12,72	12,69
Asturias	1.081.487	1.077.090	-0,41	50.399	50.762	0,72	4,66	4,71
Baleares	1.113.114	1.118.654	0,50	242.812	242.138	-0,28	21,81	21,65
Canarias	2.126.769	2.115.049	-0,55	307.009	309.674	0,87	14,44	14,64
Cantabria	593.121	593.620	0,08	38.994	39.214	0,56	6,57	6,61
Castilla y León	2.558.463	2.543.413	-0,59	172.816	172.298	-0,30	6,75	6,77
Castilla-La Mancha	2.115.334	2.119.942	0,22	232.735	235.249	1,08	11,00	11,10
Cataluña	7.539.618	7.565.603	0,34	1.185.852	1.183.907	-0,16	15,73	15,65
C. Valenciana	5.117.190	5.123.511	0,12	880.782	879.166	-0,18	17,21	17,16
Extremadura	1.109.367	1.106.705	-0,24	41.719	42.318	1,44	3,76	3,82
Galicia	2.795.422	2.778.913	-0,59	110.468	111.332	0,78	3,95	4,01
Madrid	6.489.680	6.489.768	0,00	1.067.585	1.009.926	-5,40	16,45	15,56
Murcia	1.470.069	1.472.837	0,19	240.863	237.067	-1,58	16,38	16,10
Navarra	642.051	643.713	0,26	71.600	69.148	-3,42	11,15	10,74
País Vasco	2.184.606	2.191.722	0,33	145.256	151.162	4,07	6,65	6,90
La Rioja	322.955	323.302	0,11	46.288	46.185	-0,22	14,33	14,29
Ceuta	82.376	83.820	1,75	4.928	5.657	14,79	5,98	6,75
Melilla	78.476	80.763	2,91	10.033	11.261	12,24	12,78	13,94

¹ Las cifras corresponden al *Avance del Padrón* a fecha 1 de enero de 2012.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* de 2011 y *Avance del Padrón Municipal de Habitantes* de 2012 (INE).

Los primeros datos ofrecidos por el *Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero* referidos al 1 de enero de 2012 elevan la cifra de castellanos y leoneses allende nuestras fronteras a 138.463, reduciéndose en el caso de quienes realmente nacieron en España (es decir, eliminando del cómputo a hijos y nietos de antiguos emigrantes españoles que nunca estuvieron en nuestro país) a 57.731, un 0,55% más que un año antes. El 59% residen en Europa y un 32% en Latinoamérica, concentrándose en los países destinatarios de la emigración española de los años sesenta (27% en Francia, 9% en Alemania y 6% en Suiza) e incluso anterior en el caso de los flujos transatlánticos (16% en Argentina, 5% en EEUU, 4% en Venezuela...). Menos de la mitad se encuentran en edades activas (49%), aunque la proporción aumenta en los países destinatarios de los nuevos flujos migratorios vinculados a la crisis actual del mercado laboral español (79% en el Reino Unido, 71% en Holanda y Suiza o 65% en Alemania y EEUU).

Para conocer la evolución más reciente de los desplazamientos internos pueden utilizarse los datos de la Encuesta de Migraciones, realizada a partir de una submuestra de la Encuesta de Población Activa. Aunque su metodología difiere de la utilizada por la Estadística de Variaciones Residenciales y el número de registros utilizados es reducido, no permitiendo un análisis a escala de CCAA sino entre grandes zonas, sí muestra las últimas tendencias en los cambios de residencia motivados por causas laborales, los más numerosos. Éstas señalan comportamientos similares a los indicados por otras fuentes, como la reducción de la movilidad interior ya apuntada en epígrafes anteriores. Si en 2007 el total de migrantes ascendió en España según este indicador a 766.600, en 2010 la cifra había menguado de forma notable (471.600) y siguió su descenso durante 2011 (464.700). Los desplazamientos intrazonales (267.000) cayeron un 10%, aumentando los interzonales (97.900) el 15%. La Zona Este presenta el saldo más positivo, algo inferior (-9%) al de 2010, incrementándose los de la Zona Nordeste y Madrid, en esta última no tanto por los retornos o la llegada de nuevos trabajadores como por la drástica reducción de su papel como emisor de mano de obra extranjera hacia otras regiones, fenómeno ya detectado unos años antes. En la Zona Centro, donde se sitúa Castilla y León junto a Castilla-La Mancha y Extremadura, el balance fue positivo pero muy reducido (+10.800) y se debió principalmente al regreso de trabajadores desde Madrid y al todavía positivo saldo migratorio protagonizado por los inmigrantes extranjeros. Las salidas hacia otras regiones se dirigieron principalmente al Noroeste y Sur, lo cual evidencia flujos de retorno desde Castilla y León hacia Galicia, Asturias y Cantabria así como de Castilla-La Mancha y Extremadura a Andalucía, pero la mitad de los cambios de residencia se produjeron dentro de la propia Zona, coincidiendo por tanto con los datos que la Estadística de Variaciones Residenciales daba para 2010. El perfil de los migrantes procedentes del Centro o llegados a él no presenta diferencias destacables por sexo y en cuanto a la edad, las salidas están protagonizadas sobre todo por adultos jóvenes de 20 a 29 años (36,7%) seguidos por el grupo de 30 a 39 (21,2%), mientras en las llegadas prevalecen los primeros (46,6%), cuyo saldo migratorio es positivo (+9.400). Balance logrado gracias al aporte extranjero y, nuevamente, al retorno de parados e inactivos, la mitad del total de altas (51,6%), como corrobora su elevada tasa de paro (33%), muy superior en mujeres (40,0%) a la de varones (29,3%). El nivel de formación de los activos es medio o alto y el 43,3% de los inmigrantes posee educación superior (22.000), frente al 27,8% de los emigrantes (11.500), lo cual cabe interpretarse, en las circunstancias actuales, como la vuelta de parte de quienes abandonaron estas comunidades en etapas precedentes debido a la reciente pérdida de sus empleos y también al empadrona-

miento en municipios colindantes de ambas Castillas de trabajadores madrileños. Todas estas cifras hacen referencia al conjunto de la Zona Centro, por lo que su distribución entre las tres CCAA incluidas en ella sin duda varía en términos relativos, pero en cualquier caso las cifras son tan reducidas que apenas afectan ya al crecimiento de la población, que depende más de su propia dinámica interna y en consecuencia, se torna negativo (*cuadro 3.1.6-2*).

Cuadro 3.1.6.2 Procedencia y destino de los migrantes, 2011
(miles)

Procedencia	Destino								Saldos ¹	Tasas %
	Total	Noroeste	Nordeste	Madrid	Centro	Este	Sur	Canarias		
Total	464,7	41,2	43,7	72,4	54,8	147,2	82,6	22,8		1,01
Noroeste	25,2	22,1	0,3	0,9	1,4	0,5	0,0	0,0	16,0	0,95
Nordeste	32,7	3,4	24,7	0,0	1,7	3,0	0,0	0,0	11,0	1,01
Madrid	55,0	0,4	2,8	37,5	8,4	2,4	2,6	0,9	17,4	1,14
Centro	44,0	3,7	0,9	4,9	27,7	2,8	3,5	0,6	10,8	0,99
Este	116,7	3,3	3,3	13,3	4,8	85,5	5,1	1,5	30,5	1,10
Sur	68,5	2,3	1,6	4,2	2,7	4,2	53,2	0,3	14,1	0,84
Canarias	22,8	0,3	0,2	2,3	0,8	3,0	0,0	16,3	0,0	1,09
Extranjero	99,8	5,8	10,0	9,4	7,3	45,9	18,2	3,3	Sin datos	

¹ El saldo interior total es lógicamente nulo y el exterior no puede hallarse al desconocerse la cifra de emigrantes.

Zonas: Noroeste (Galicia, Asturias y Cantabria), Nordeste (País Vasco, Navarra, La Rioja y Aragón), Madrid (Madrid), Centro (Castilla y León, Castilla-La Mancha y Extremadura), Este (Cataluña, Comunidad Valenciana y Baleares) y Sur (Andalucía, Murcia, Ceuta y Melilla), Canarias (Canarias).

Fuente: Encuesta de migraciones (INE).

Todas las provincias de la Comunidad pierden efectivos, algo que no ocurría desde 1996, año en el que se realizó una última renovación del *Padrón Municipal de Habitantes*, dando lugar a la subestimación de los registros, algo que también había sucedido con el *Censo de Población de 1991* y otros anteriores. Por tanto, no es erróneo afirmar que nos encontramos en una situación totalmente novedosa pues afecta incluso a las provincias que históricamente habían manifestado un comportamiento más dinámico, como Burgos e incluso Valladolid. Asimismo, en todas ellas el número de españoles es inferior al de 2011 y lo mismo sucede con el de extranjeros en Burgos, León, Soria y Valladolid. Donde más crece éste, en Segovia y Zamora, las cifras absolutas suman en torno a cuatrocientos más, por lo que poco aportan a la cuantía final. En su conjunto, la Comunidad Autónoma cierra el pasado año con una merma de 14.532 habitantes de nacionalidad española y otros 518 extranjeros, 15.050 residentes menos, pérdida catorce veces mayor a la de 2010-11 (-1.052) y cuatro a la de 2009-10 (-4.006), cuando tuvo lugar el cambio en el signo de la evolución demográfica (*cuadro 3.1.6-3*).

Cuadro 3.1.6-3 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias, 2011-2012

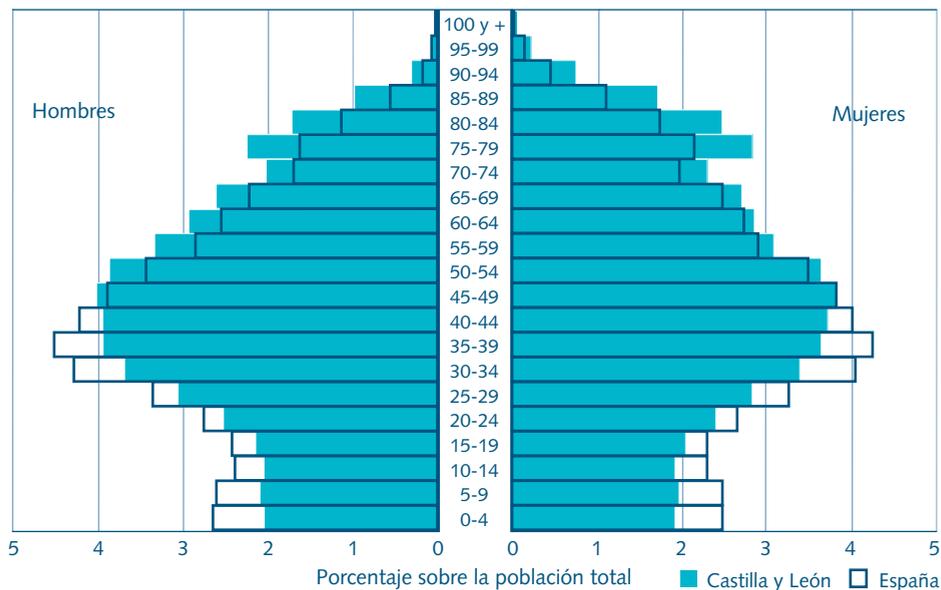
	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Incremento	Residentes		Incremento	% del total	
	2011	2012 ¹	11-12	2011	2012 ¹	11-12	2011	2012 ¹
Ávila	172.704	170.845	-1,08	13.574	13.771	1,45	7,86	8,06
Burgos	375.657	374.693	-0,26	34.853	34.497	-1,02	9,28	9,21
León	497.799	493.536	-0,86	26.260	25.599	-2,52	5,28	5,19
Palencia	171.668	170.531	-0,66	7.454	7.565	1,49	4,34	4,44
Salamanca	352.986	350.195	-0,79	17.669	17.681	0,07	5,01	5,05
Segovia	164.169	163.441	-0,44	21.206	21.614	1,92	12,92	13,22
Soria	95.223	94.442	-0,82	10.137	9.872	-2,61	10,65	10,45
Valladolid	534.874	534.118	-0,14	33.257	32.896	-1,09	6,22	6,16
Zamora	193.383	191.612	-0,92	8.406	8.803	4,72	4,35	4,59
CyL	2.558.463	2.543.413	-0,59	172.816	172.298	-0,30	6,75	6,77

¹ Las cifras corresponden al Avance del Padrón a fecha 1 de enero de 2012.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* de 2011 y *Avance del Padrón Municipal de Habitantes* de 2012 (INE).

La pirámide de población mantiene y acentúa las conocidas diferencias con respecto al perfil nacional, destacando su doble envejecimiento tanto por la cúspide, con una patente acumulación de efectivos superior al promedio español, como por la base, cuya merma ha sido constante desde hace más de tres décadas. El menor peso relativo de las cohortes femeninas en edad reproductiva –un 48% del total de mujeres españolas pero sólo un 44% de las castellanas y leonesas– repercutirá asimismo en la cuantía de las nuevas generaciones, impulsando dicho proceso. Pero también la reducción de la población activa joven y el incremento de los adultos con más de cincuenta años es desigual en Castilla y León y España, e implica una problemática añadida ante la necesaria adaptación de la mano de obra en un mercado laboral en constante mutación, agravada además por el cambio de sentido de los flujos migratorios exteriores –lo que acelerará notablemente todas estas transformaciones– y los reiterados saldos negativos de los interiores. Así, y siempre en comparación con los datos obtenidos de la misma fuente un año atrás, la edad media de la población ha ascendido de 45,3 a 45,6 años (48,8 en Zamora), el porcentaje de activos mayores de 40 años del 54 al 55%, el de octogenarios del 8,0 al 8,3%, etc., aumentado las distancias con la media. Si en España había a comienzos de 2012 un 17,4% de mayores de 65 años, en Castilla y León eran el 22,8%, oscilando entre el 19,4% en Valladolid y el 28,7% en Zamora (*gráfico 3.1.6-1*).

Gráfico 3.1.6-1 Comparación de pirámides de población de Castilla y León y España, 2012



Fuente: Avance del Padrón Municipal de Habitantes 2012 (INE).

Los datos más recientes sobre dinámica natural se limitan al primer semestre del pasado año y confirman todas las tendencias enunciadas. La nupcialidad prosigue su descenso con respecto al mismo periodo de 2010 tanto en España como en Castilla y León y solamente crece ligeramente en Segovia. Lo mismo sucede con la natalidad y fecundidad, aunque Ávila, Palencia, Salamanca y Segovia registran pequeños ascensos en ambas tasas. Mientras, pese a que la mortalidad se reduce algo en la mayoría de las provincias, su incremento en Ávila, Palencia y Segovia hace que a escala regional la caída sea mínima (del 11,03 al 11,00%), si bien contrasta con lo sucedido en el conjunto nacional, donde ésta ha aumentado (del 8,53 al 8,61%), pero en ambos casos las variaciones son insignificantes. El balance final es por tanto el de un decrecimiento vegetativo muy similar en Castilla y León al de un año atrás (-0,32 y -0,34%) a la par que en España el crecimiento bajaba del 0,15 al 0,12%, reduciéndose escasamente las diferencias. Dentro de estos estrechos márgenes de cambio, lo más significativo es la pérdida en Valladolid del signo positivo de su crecimiento vegetativo, al ser la única provincia que lo había conservado hasta ese momento (cuadro 3.1.6-4).

Cuadro 3.1.6-4 Dinámica natural de la población por provincias, 1^{er} semestre de 2011

	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	ISF	%
Ávila	191	2,21	694	8,04	1.058	12,25	-364	-0,42	1,30	37,19
Burgos	447	2,38	1.595	8,49	1.990	10,59	-395	-0,21	1,33	38,02
León	548	2,20	1.619	6,50	3.012	12,10	-1.393	-0,56	1,03	29,50
Palencia	182	2,12	639	7,44	1.018	11,86	-379	-0,44	1,19	34,12
Salamanca	335	1,90	1.300	7,37	1.886	10,69	-586	-0,33	1,15	32,95
Segovia	233	2,84	729	8,88	873	10,64	-144	-0,18	1,37	39,16
Soria	91	1,91	351	7,37	589	12,37	-238	-0,50	1,21	34,63
Valladolid	785	2,94	2.291	8,57	2.377	8,89	-86	-0,03	1,27	36,27
Zamora	167	1,73	569	5,88	1.275	13,19	-706	-0,73	1,02	29,01
CyL	2.979	2,33	9.787	7,65	14.078	11,00	-4.291	-0,34	1,20	34,31
España	70.524	3,00	231.294	9,84	202.454	8,61	28.840	0,12	1,38	39,51

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer (todos ellos proyectados a medias anuales). Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes*, resultados provisionales (INE).

3.2 Educación

La educación y la formación deben desempeñar un papel esencial en la consecución de los objetivos de la Estrategia *Europa 2020* de un crecimiento inteligente, sostenible e integrador, en especial dotando a la ciudadanía de las destrezas y competencias que la economía europea y la sociedad europea necesitan para seguir siendo competitivas e innovadoras, pero también ayudando a fomentar la cohesión social y la integración

La Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación, establece como principios de la educación, la transmisión de aquellos valores que favorecen la libertad personal, la responsabilidad, la ciudadanía democrática, la solidaridad, la tolerancia, la igualdad, el respeto y la justicia, que constituyen la base de la vida en común. Además, entre los fines de la educación se resaltan el pleno desarrollo de la personalidad y de las capacidades afectivas del alumnado, la formación en el respeto de los derechos y libertades fundamentales y de la igualdad efectiva de oportunidades entre hombres y mujeres.

El presente epígrafe hace una breve referencia a la situación del sistema educativo castellano y leonés, tanto en su ámbito no universitario como en su ámbito universitario.

En nuestra Comunidad corresponde a la Consejería de Educación la competencia de dirigir y promover la política educativa, así como el ejercicio de las funciones de coordinación, ejecución e inspección en la materia (*Decreto 38/2011, de 7 de julio*). Según los datos de los Presupuestos Generales de la Comunidad Autónoma para 2011, esta Consejería contó con un total